

28 - M

AHORA



EL DISCURSO DEL JEFE DEL GOBIERNO ANTE LAS CORTES EN LA SESION DE AYER.—El señor Azaña, con los señores Companys, Nicolau d'Oliver y varios diputados y periodistas, en los pasillos de la Cámara, momentos después de pronunciar su magnífico discurso, en el que fijó la posición del Gobierno ante el problema suscitado por el Estatuto catalán

(Foto Contreras y Vilaseca)

Ayuntamiento de Madrid

AHORA

Exposición de claveles en Sitges



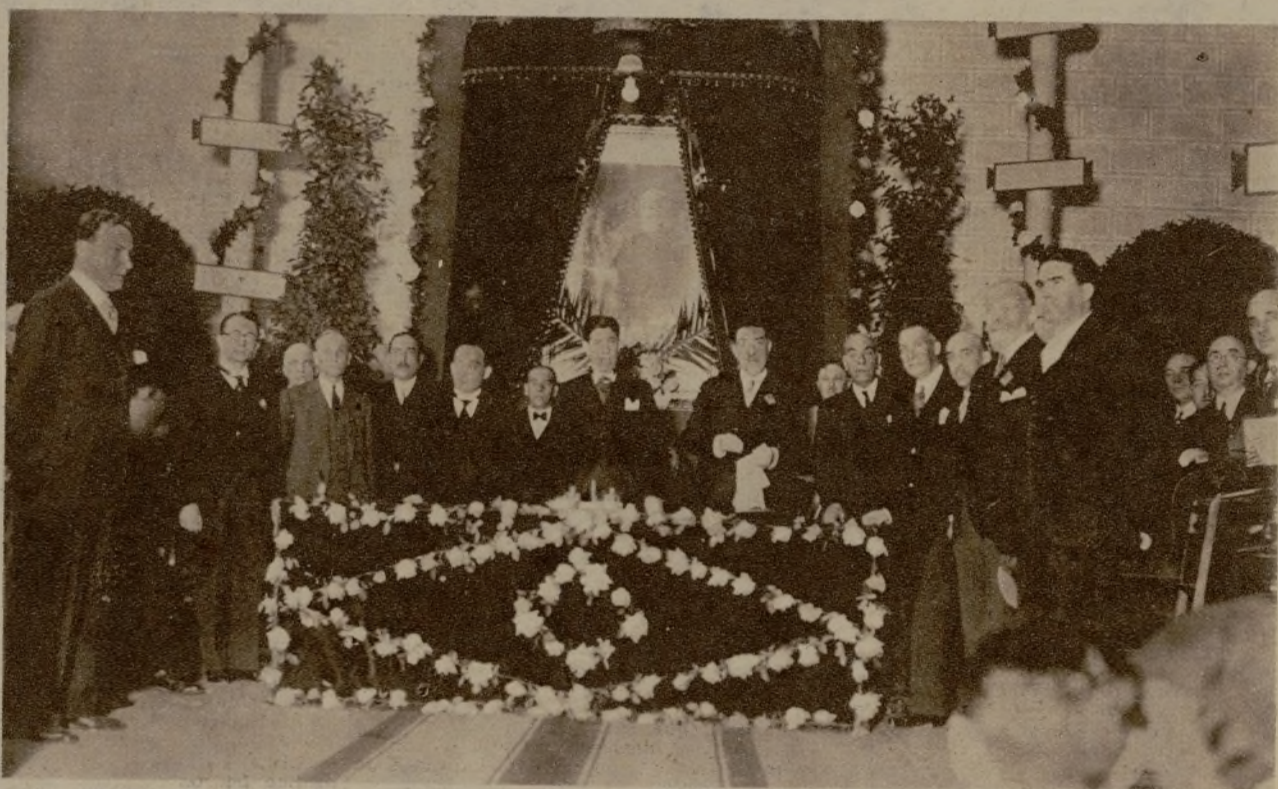
En la pintoresca villa de Sitges (Barcelona) se celebra actualmente una magnífica Exposición de claveles. A la izquierda, una de las instalaciones. A la derecha, el presidente de la Generalidad, señor Macià, y el jefe de la División militar, general Batet, en el acto inaugural del certamen

Las hogueras de San Juan



Cartel anunciador de las típicas fiestas de las hogueras de San Juan, en Alicante

Las Jornadas Médicas aragonesas



Presidencia de la sesión inaugural de las Jornadas Médicas aragonesas, que se celebran actualmente en Zaragoza, a las que concurren eminentes prestigios científicos

Los nuevos ingenieros industriales de la Academia de Bilbao



Grupo de ingenieros industriales, pertenecientes a la Academia de Bilbao, que con motivo de la reciente terminación de su carrera han tributado un homenaje al director de aquel Centro facultativo, señor Checa (Fotos Badosa, Bosch, Aldea y Amado)

Ayuntamiento de Madrid

Director propietario: LUIS MONTIEL.

Gerente: LUIS DE MIQUEL.

Subdirector: M. CHAVES NOGALES.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID 2,50 ptas. al mes.
 PROVINCIAS 9,00 ptas. trimestre.
 EXTRANJERO 20,00 ptas. trimestre.

Apartado 8.094.

PASEO DE SAN VICENTE, 18

Teléfono 18340

D. Manuel Azaña fija punto por punto, en un discurso de tres horas, lo que el Gobierno de la República está dispuesto a entregar a Cataluña y lo que considera inalienable

Las fuerzas encargadas de mantener el orden—dice—dependerán de la Generalidad, porque no se puede aceptar la existencia de un poder político sin hacerle contraer la responsabilidad de la ejecución de sus resoluciones

EL EJERCITO NO RECIBIRA ORDENES NI DEPENDERA MAS QUE DE SUS PROPIOS JEFES, CUYA ESCALA JERARQUICA IRA DIRECTAMENTE DESDE EL OFICIAL HASTA EL MINISTRO DE LA GUERRA

Las normas para resolver la cuestión de la Hacienda serán revisables periódicamente, para que no se cometan injusticias económicas en daño de Cataluña o del resto de España, pero los preceptos políticos del Estatuto sólo podrán modificarse mediante la revisión constitucional

No se creará una Universidad española frente a la catalana, sino que habrá una sola Universidad bilingüe, dependiente de la Generalidad. El Estado mantendrá en Cataluña las escuelas y los institutos españoles

En la legislación social el Estado delegará en los organismos autonómicos la ejecución de las leyes, pero se reservará, como determina la Constitución, la función de inspeccionar su cumplimiento

NO SE ACEPTA LA CREACION DE LA CIUDADANIA CATALANA EN CONTRAPOSICION A LA ESPAÑOLA

Comienza la sesión a las cuatro y cinco minutos de la tarde, bajo la presidencia del señor Besteiro.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

En el banco azul, el ministro de Estado. Las tribunas, atestadas.

Se aprueban definitivamente varios proyectos.

Se aprueba también el dictamen sobre ascensos de alféreces.

Continúa la discusión del proyecto de Estatuto de Cataluña

(Entra el ministro de Instrucción Pública.)

El señor ROYO VILLANOVA dice que el Estatuto es la manera de resolver el problema catalán, y que como ha dicho el señor Ortega y Gasset, éste es un caso de nacionalismo particularista. No importa que sobre este problema se hayan escrito muchos libros, porque los libros son cosa muerta. Los problemas vivos se estudian en las luchas.

Siente el temor de que aquí vaya a hacerse una sesión patriótica, en la cual quede ahogado el fondo del problema.

(Entran los ministros de Trabajo, Hacienda y Gobernación. Tras ellos, entra el jefe del Gobierno.)

(La Cámara se va llenando rápidamente.)

Cree que los catalanes pidieron a la República más que lo que pidieron a la Monarquía. Ni en 1906, ni cuando Canalejas, ni en 1918, Cataluña pidió lo que hoy pide. Hoy se trata de sacar a la República todo lo que se pueda. Piden a la República lo que debieron pedir a la Monarquía. La Monarquía cayó porque se solidarizó con la Dictadura. Cuantos atacaron a la Dictadura favorecieron el advenimiento de la República, pero cuantos apoyaron a la Dictadura favorecieron a la Monarquía, y los catalanes se aguantaron con todo cuanto les hizo la Dictadura. (Rumores en los catalanistas.)

Insiste en que se trata de un caso de nacionalismo particularista y que los catalanes perdieron una buena ocasión al no oponerse a la Dictadura. Ellos dicen que son nietos de los almogárabes, ¿y dónde estaban los almogárabes en tiempos de la Dictadura? (Risas.)

(El señor CARRASCO FORMIGUEIRA: En el penal de Burgos.)

(Entran los ministros de Marina, Agricultura y Obras Públicas.)

Recuerda que cuando la Dictadura ordenó a las Universidades que nombraran representantes para la Asamblea Consultiva, todas las Universidades se sumaron, menos la de Valladolid, que quiso oponerse a la Dictadura, eligiendo representante a don Miguel Unamuno, que era la persona que más podía agraviar al dictador.

Recuerda también que a él le formaron expediente por hablar mal en su clase de la Dictadura.

No cree que el problema de Cataluña sea el que presentaba ayer el señor Ossorio. Estima que hay contrastes evidentes entre la actitud de los demás elementos que contribuyeron a traer la República (que sacrifican sus miras particulares al ideal común) y la actitud de los catalanistas de la Esquerra, que todo lo han subordinado a su problema.

Niega que Barcelona fuera el primer sitio de España donde se proclamase la República. El primer sitio donde se proclamó la República fué en Jaca. La prueba es que el Gobierno que se formó era el comité revolucionario de Jaca. Añade que cuando ocurrió esa sublevación revolucionaria sólo se pensaba en la nación española y no en la nación catalana. Los catalanistas dicen que Maciá accedió después, cuando la visita de los tres ministros españoles, a desistir de su primera idea de la República catalana, pero cree que si accedió sería porque ya no tenía fuerza para sostenerla, pues si no no hubiese accedido.

Dice que los maestros catalanes explicaban la proclamación de la República en una forma tendenciosa, en que se atendía al mayor prestigio de la República catalana. Deduce de esto que no puede hablarse de cordialidad, pues lo único de que se habla allí es de una federación de pueblos ibéricos. Cree que eso lo debía tener en cuenta el señor Azaña, al que aún le parece poco el dictamen de la Comisión.

El JEFE DEL GOBIERNO: ¿Y cómo lo sabe su señoría?

El señor ROYO VILLANOVA: Porque lo sé.

El JEFE DEL GOBIERNO: ¡Ah!

El señor ROYO continúa oponiéndose a la cesión de la enseñanza a Cataluña. Recuerda que en Francia, cuando se suprimió la enseñanza religiosa, se sustituyó

yó con la laica, aunque él no cree que la enseñanza religiosa sea tan mala como dicen, pues ahí está el jefe del Gobierno, que ha sido educado por frailes, y ahí está también el embajador de España en Londres, que ha sido educado por los jesuitas... y hay que ver cómo los han puesto luego. (Risas.)

Se dirige a la Esquerra y dice que ellos vinieron al Parlamento por los votos del país, que ya no está con ellos.

Invita al Gobierno a que se quede Azaña de ministro sin cartera y se dé la cartera de Guerra a Maciá, y si no que forme Gobierno Ventura Gassols. (Risas prolongadas.)

Insiste en que la opinión de Cataluña y sobre todo la de Barcelona, ha cambiado desde la proclamación de la República. Señala que en Cataluña se hizo fiesta nacional el día de San Jorge.

(UN DIPUTADO: Y en Madrid el día de San Isidro.)

El señor ORTIZ DE SOLORZANO. Esto demuestra que España sigue siendo católica. (Grandes rumores y protestas.)

El señor ROYO continúa oponiéndose a las cuestiones que plantea la actual situación de Cataluña cuando...

(El PRESIDENTE le advierte que se ha presentado una proposición incidental que hay que discutir, y que, como supone que ni en el ánimo del autor de dicha proposición ni en el del señor Royo Villanova estará el entorpecer la discusión, le ruega que se cña lo más posible y sea más breve en su discurso.) (Rumores en algunos sectores de la Cámara.)

El señor ROYO dice algo que no se entiende.)

El PRESIDENTE: El señor Royo podrá dar a su discurso toda la extensión que quiera, pero yo estoy seguro de que se da cuenta de las circunstancias y de su responsabilidad en estos momentos.

El señor ROYO VILLANOVA dice que va a terminar. Añade que eso de la federación de pueblos ibéricos que han sacado los catalanes es una cosa ofensiva para Portugal y, de paso, para su protectora Inglaterra. Dice también que una Cataluña autónoma despertaría los recelos de Italia, pues ya cuando Maciá fué procesado por Francia por conspirar en favor del Estat Catalá, éste dijo ante los Tribunales franceses que no comprendía por qué se le procesaba,

puesto que él combatía contra España, que era aliada de Italia contra Francia. (Rumores y protestas.)

El PRESIDENTE: Ruego a los diputados que no interrumpen, pues contrarían los propósitos de relativa brevedad que tiene el señor Royo Villanova. (Grandes risas.)

El señor ROYO VILLANOVA termina diciendo que todos han sido republicanos antes que nadie, y que los catalanes han sido catalanes. (Grandes aplausos en la minoría agraria.)

Se da lectura a una proposición incidental del señor Ortega y Gasset (don Eduardo), en la cual se pide al Gobierno que declase su opinión ante la grave situación del campo andaluz y sus proyectos en este sentido.

El señor ORTEGA Y GASSET (don Eduardo) se levanta a defender su proposición, y dice que se ha creído en la obligación de presentarla ante las numerosas informaciones recibidas dando cuenta del mal trato que a los obreros y campesinos se les da en aquella región.

(Un diputado, levantándose, con gran energía: Eso no es cierto; no es cierto, en absoluto.)

(El señor BALBONTIN: Pido la palabra.)

El PRESIDENTE: No hay palabra.

El señor BALBONTIN: Protesto.

El PRESIDENTE: Proteste su señoría cuanto quiera, pero se trata de una proposición incidental que no tiene más turno que el que la defiende.

El señor ORTEGA Y GASSET (don Eduardo): Pido perdón a todos los diputados, que tienen perfecto derecho a intervenir por haber planteado la cuestión en esta forma; pero ello se disculpa con la energía.

El MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN dice que va a contestar muy brevemente, pues no quiere entorpecer un debate del que está pendiente España entera.

El Gobierno tiene en cuenta en este asunto de Andalucía que hay que defender una cosecha muy avanzada, y que hay que terminar con el ambiente de inquietud en que quiere envolverse a España. (Muy bien, muy bien.)

Dice el señor Ortega que podrá explicar su interpelación cuando el ambiente de inquietud se haya disipado, pues si no resultaría que no habría un Gobierno responsable, sino una Cámara que se

injeriría constantemente en las funciones de Gobierno. (Grandes aplausos en toda la Cámara.)

El señor ORTEGA rectifica, y dice que él se ha creído en el deber de poner en conocimiento del Gobierno lo que ha expuesto.

(El señor Crespo intenta hablar, y el presidente con gran energía le interrumpe, anunciando que continúa la discusión del Estatuto catalán.)

El señor AGUIRRE, en nombre de la minoría vascongada, dice que a ésta y a la catalana les unen en estos momentos los mismos ideales. Añade que hay que respetar las aspiraciones ideológicas de los pueblos, abriendo cauce a su autonomía, que significa la expansión material y espiritual desarrollada durante siglos en distintos puntos de España. Señala que la Constitución concede unos derechos a las regiones.

(El señor Gómez Parache ocupa la presidencia.)

Termina diciendo que los catalanes tienen toda la adhesión de los nacionalistas vascos en estos momentos en que presentan su Estatuto ante las Cortes de una República, que es quien por primera vez ha abierto la puerta a las libertades regionales. (Aplausos en vascos, navarros y catalanes.)

El señor SANCHEZ ROMAN se levanta a rectificar. Dice que él en su discurso fué consciente de que su papel no era el de dar opiniones políticas, sino invitar a que en este asunto, como en todos, se cumpliera la Constitución del Estado. En contra de la inconstitucionalidad del Estatuto, se han levantado varias órdenes de razones. Se ha dicho, en primer término, que éste era un problema de realidades en el que había que partir de la voluntad expresa de Cataluña. Se ha dicho también que lo dicho por él el otro día eran escrúpulos de jurista, y se ha dicho aún que el dictamen es constitucional. Pero hay que tener en cuenta que a la magna obra de la reorganización de un Estado colaboraron los políticos y los juristas.

Cree que hay que buscar una acción del Estado, y esto es lo que él pretendía, que no ahogue las organizaciones intermedias.

No le parece que puede resolverse este problema como lo hacía el otro día el señor Hurtado hablando de una dejación histórica que comienza en el siglo XVI. Esto es una manera muy simple de resolver la cuestión; pero hay que tener en cuenta que este fenómeno de la historia de España es un fenómeno de la historia de España entera.

Cree, sí, que el centralismo del Estado español necesita una rectificación, pero esta rectificación no significa romper la unidad política y volver a los reinos medievales. Lo único que hay que hacer es llegar a un Estado descentralizado, pero exclusivamente a eso. Lo que no puede ser es volver a las nacionalidades que un día integraron una unidad nacional superior. Ello no se puede hacer, entre otras cosas, porque la Constitución no lo permite. Esta sólo habla de autonomía y descentralización, y adaptar el problema a esos términos era su pretensión. El no puede creer que los anhelos catalanistas existen para los fines que aquí se invocan; existen simplemente para cumplir unos fines locales y nada más.

(El señor Besteiro ocupa de nuevo la presidencia. Entra el ministro de Justicia.)

Estima el señor Sánchez Román que las Cortes no están obligadas a ceder las competencias que autoriza la Constitución. En esto no hay cuestión, pues así lo reconoció el señor Hurtado. En cambio, no se ha contradicho el principio que él pidió de vigilancia y representación del Estado en Cataluña. Ese principio está reconocido en el dictamen, pero está defraudado en el mismo, puesto que se hace recaer en la misma persona el representante del Estado y el representante de Cataluña.

Otra cosa que no ha sido resuelta ha sido la cuestión del rescate de las compe-

tencias pedidas. El señor Hurtado ha dicho que una competencia cedida a una región no puede ser rescatada por el Estado sino en virtud de una reforma constitucional.

(Pregunta al señor Hurtado si interpreta bien sus palabras, y éste asiente.)

Entonces—dice—yo no estoy conforme con que eso sea una solución. Cuando el Estado crea que una competencia cedida no se administra bien, ¿va a esperar a una reforma constitucional para retirarla? Y entonces, ¿qué hacer? Las Cortes no pueden juzgar ahora la capacidad política de los catalanes para hacerle más o menos cesión de facultades. Por eso, si se ceden muchas sin saber cómo han de aplicarse, el Estado debe tener el medio de recoger las que, una vez cedidas, no se usen bien, sin necesidad de tener que reformar la Constitución. ¿Por qué, por una cuestión de competencia, va a tener que reformarse la Constitución?

No se puede invocar en serio, como lo ha hecho el señor Hurtado, que el Estatuto forme parte del ordenamiento jurídico de la Nación, porque el señor Hurtado, ilustre jurista, sabe bien que el orden constitucional está por encima del orden jurídico general.

Añade que el legislador de mañana, si esto se hace, se reirá del legislador de hoy que habría querido hipotecar el futuro de la soberanía de un pueblo. (Aplausos en radicales, conservadores y agrarios.) Cree que esto sería un desprestigio de facultades superior al que hace el Estado central federal en favor de los Estados miembros.

Invita a que se piense en este extremo y que se deje bien sentado que el Estado español no hipoteca facultades permanentes.

No cree que sea una aspiración puramente teórica ésta de querer que el Es-

tado español conserve todas sus facultades plenas y no se encuentre, cuando quiera ejercitar su soberanía, con obstáculos poco menos que insuperables.

Según el señor Hurtado decía, Cataluña ha venido a pedir una autonomía que es el reconocimiento de sus derechos, y los que se oponen a ello, si no son monárquicos, llevan en sus venas el monarquismo, y comparó a los catalanes con un vasallo que va a pedir el reconocimiento de sus derechos al rey; pero le parece absurdo que se haya recurrido a esa imagen, pues Cataluña ante la República española no es como un vasallo ante un rey absoluto; y si Cataluña se ha presentado así ante la República española, ha cometido una injusticia, por lo que su representante en Cataluña señor Hurtado debe pedir perdón. ¿Cómo puede decir eso una región que ha traído sus ministros al banco azul, al Gobierno, a la Nación entera. (Muy bien.)

Esas son bajas ideas monárquicas. Con esas bajas ideas es con las únicas que puede hablarse de pacto. (Aplausos.)

Por encima de todo—añade—está la soberanía de española, esa soberanía que los catalanes no quieren reconocer porque la quieren para ellos.

Añade que él ha venido a estas Cortes, y antes a otras empresas políticas, llevado de su pasión revolucionaria, en parte defraudada, y defraudada ahora ante el hecho de Cataluña, que se levanta a tratar con la República española de poder a poder. (Muy bien, muy bien.)

Termina diciendo que su posición es la de un Estado unitario con descentralización, y así como los alemanes decían que en la Constitución de Weimar no habían intervenido los Estados miembros, tampoco en esta Constitución han intervenido las regiones, sino España sólo. (Aplausos en diversos sectores de la Cámara.)

Discurso del presidente del Consejo

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS (AZAÑA): Señores diputados: No necesita justificarse, ni menos disculpar, la intervención del presidente del Consejo de ministros al remate de la discusión sobre la totalidad del proyecto de Estatuto de Cataluña, para trazar las líneas generales y determinar la política del Gobierno en este problema y fijar, al mismo tiempo, la posición del Gobierno en la contienda parlamentaria.

No dejaré de congratularme del giro que ha llevado la discusión y de los términos en que la han sostenido sus mantenedores, destruyendo con esto el miedo, no sé si la esperanza, de quienes presagiaban en las Cortes un espectáculo incivil, como si las Cortes no hubiesen ya probado cien veces que están sobradamente a la altura de su función. El tono, la substancia misma del debate prueban que la discusión del problema ha venido a las Cortes en el momento oportuno. Acerca de esto, y con el propósito de combatir al Gobierno, que es, como sabéis, un deporte socorrido, se han dicho cosas contradictorias y que, por serlo, mutuamente se destruyen. Se ha dicho, de una parte, que el Gobierno quería soslayar el asunto, darle largas, ganar tiempo para sumergirnos en no sé qué innominadas ociosidades veraniegas, más allá de las cuales estaría políticamente lo imprevisible, lo desconocido; y se ha dicho, contrariamente, que traer ya este problema a discusión era una imprudencia, una ligereza peligrosa. Ya se está viendo que no es así.

El debate ha restablecido la calma.

Todos los problemas políticos, señores diputados, tienen un punto de madurez, antes del cual están ácidos; después, pasado ese punto, se corrompen, se pudren. La reflexión, la discusión, el lapso de cierto tiempo, maduran en cada cual el sentimiento de su propia responsabilidad y traen las cuestiones al grado de sazón en que se encuentra ésta que está ante nuestra deliberación.

Así, pues, el primer efecto del debate que conviene señalar, porque tiene cierto interés político, ha sido restablecer la calma, y en algunos ha venido después la sorpresa de esta calma; en algunos, es decir, en todos aquellos que se han pasado unas cuantas semanas combatiendo a los fantasmas de su propia aprensión.

No se puede negar, señores diputados, que en los albores de esta discusión, en las semanas que precedieron a este debate se ha producido en España una agitación, una propaganda, una protesta, una alarma; yo creo que esta alarma, esta protesta y esta propaganda son mucho más extensas que profundas; pero a nadie le puede parecer mal, ni al Gobierno, que esas demostraciones de carácter político se produzcan: eso es salud, y todas las ocasiones son buenas para que España medite y recapacite sobre sus grandes problemas internos, y esta ocasión es buena como ninguna. Pe-

ro yo creo, como opinaba el otro día el señor Lerroux, que el 90 por 100 de los que protestan contra el Estatuto no lo han leído, y suscribo y subrayo la segunda parte de la opinión del señor Lerroux en este particular; es, a saber: que si lo hubiesen leído tal vez no protestarían.

Es preciso reconocer, señores diputados, que en esta campaña, en esta propaganda, en esta agitación y protesta contra el Estatuto, intervienen, como es normal, impulsos, factores, que no todos merecen igual consideración. Hay, por de pronto, el espanto de la novedad: cuando surge ante nosotros un problema ingente, grave, difícil, que requiere un esfuerzo del entendimiento, por ser esfuerzo, penoso, y además reclama una decisión de la voluntad, el primer impulso de todo el mundo es esquivarlo. Hay un instinto contra la novedad, y el que más y el que menos (no hablo de nosotros, sino de la opinión general), el que más y el que menos preferiría que no le plantearan aquella dificultad, seguir la rutina anterior. Y se introduce, además, en esto una pasión, un sentimiento, que yo reverencio y pongo sobre mi cabeza, y del cual participo, pero que puede estar equivocado en sus conclusiones una gran parte de la protesta contra el Estatuto de Cataluña se ha hecho en nombre del patriotismo, y esto, señores diputados, no puede pasar sino una ligera rectificación.

Nadie puede monopolizar el patriotismo.

El patriotismo no es un código de doctrina; el patriotismo es una disposición del ánimo que nos impulsa, como quien cumple un deber, a sacrificarnos en aras del bien común; pero ningún problema político tiene escrita su solución en el código del patriotismo. Delante de un problema político, grave o no grave, pueden ofrecerse dos o más soluciones, y el patriotismo podrá impulsar, y acuciar, y poner en tensión nuestra capacidad para saber cuál es la solución más acertada; pero una lo será, las demás, no; y aun puede ocurrir que todas sean erróneas. Quiere esto decir, señores diputados, que nadie tiene el derecho de monopolizar el patriotismo, y que nadie tiene el derecho, en una polémica, de decir que su solución es la mejor porque es la más patriótica; se necesita que, además de patriótica, sea acertada.

Ha habido también en esta cuestión un poco de malevolencia política, un poco de malquerencia política; un poco; no mucho: lo que basta para que en esta polémica no nos falte la sal del encono. Esto también es normal, porque, al acercarse el problema del Estatuto a su situación parlamentaria, no habrá faltado quien piense que podría ser una dificultad seria, no para la República, que es más fuerte que todos sus problemas, y sale resueltamente a su encuentro, y los afronta cara a cara, pero sí para el Gobierno y quién sabe—¡ilusión dorada!—si para las Cortes mismas. Quizá se ha pensado que el Gobierno iba a encon-

trarse en un desfiladero donde podría ser destruido con facilidad, o que las Cortes entrarían en tal confusión inextricable que saltarían hechas pedruzcos. Yo he observado con un silencio escéptico estas previsiones funestas. Si ahora resulta, señores diputados, que no hay desfiladero y que las Cortes no saltan en añicos, ¿qué le vamos a hacer!; otra vez será. (Risas.)

De esta suerte, señores diputados, el debate parlamentario, como ocurre siempre, en virtud de la disciplina parlamentaria, ha dado un cauce estricto al problema, cauce delimitado por la razón y los argumentos de la posición política de cada cual, a los que le dicta su posición de partido, y por el sentimiento de la responsabilidad que a todos nos es común. La pasión alharacante y vocinglera, la pasión destructora no tiene aquí lugar, porque no es capaz de articular una razón sola que merezca la pena de ser tomada en serio. De esta suerte, señores diputados, se ha inaugurado en las Cortes constituyentes de la República el debate sobre el problema de los Estatutos. Y por primera vez en el Parlamento español se plantea en toda su amplitud, en toda su profundidad, el problema de los particularismos locales de España, el problema de las aspiraciones autonomistas regionales españolas, no por incidencia de un debate político, no por choque de un partido con otro partido, no por consecuencia o preparación de un cambio ministerial, como solía suceder, según me han contado, en otros tiempos, sino delante de un proyecto legislativo, delante de un texto parlamentario, que aspira, ni más ni menos, que a resolver el problema político que está ante nosotros. Aspira a resolverlo, señores diputados. Y, ¿por qué no?

El problema catalán no es insoluble.

El señor Ortega y Gasset, en su discurso de la otra tarde, dijo algunas palabras que yo voy a recoger, no porque las palabras del señor Ortega necesiten aclaración, que bien claras están, y si la necesitasen no sería yo el llamado a dársela, sino para aclarar, precisamente, los supuestos contra los que las palabras del señor Ortega iban dirigidas, y aunque yo no tengo ningún motivo para suponer que el señor Ortega y Gasset, al proferirlas, estuviese contemplando actos o palabras de este Gobierno, de todos modos poner las cosas en su punto es un buen camino para acortar las diferencias y que podamos llegar a entendernos.

Cataluña no es un pueblo frustrado.

El señor Ortega y Gasset decía, examinando el problema catalán en su fondo histórico y moral, que es un problema insoluble y que España sólo puede aspirar a conllevarlo; se entiende, naturalmente, que yo he comprendido el vocablo "conllevar" en la misma acepción que le daba ayer en su magnífico discurso el señor Ossorio y que creo coincide con la intención con que lo empleó el señor Ortega. ¿Insoluble? Según. Si establecemos bien los límites de nuestro afán, si precisamos bien los puntos de vista que tomamos para calificar el problema, es posible que no estemos tan distantes como parece. El señor Ortega y Gasset hizo una revisión, un resumen, de la historia política de Cataluña para deducir que Cataluña es un pueblo frustrado en su principal destino, de donde resulta la impaciencia en que se ha encontrado respecto de toda soberanía, de la cual ha solido depender su discordia, su descontento, su inquietud; vendría a ser, sin duda, el pueblo catalán un personaje peregrinando por las rutas de la Historia en busca de un Canaán que él solo se ha prometido a sí mismo y que nunca ha de encontrar.

Yo no discuto la exactitud de esta descripción o percepción del señor Ortega; no la discuto, pero sí me será permitido decir que la encuentro un poco excesiva y, si no se toma a mal la palabra, un poco exagerada. No tiene nada de particular, señores diputados; los hombres de talento exageran, aunque no se lo propongan, porque al cargar la fuerza del discurso o el poder expresivo de los vocablos sobre un rasgo, sobre un relieve, sobre una facción, el rasgo, el relieve y la facción se adelantan, crecen, son más prominentes, y el conjunto de la fisonomía queda un poco en segundo término. Por otra parte, si tomamos un punto de observación elevado, es una cosa manifiesta que los volúmenes y las magnitudes, sin perder su proporción, se achican sensiblemente, y al descubrirnos un mayor horizonte histórico se nos revela, si ya no lo sospechábamos, que en la continuidad histórica nada se resuelve y nada se remedia, que el conflicto de hoy es la solución de mañana y que nadie sabe cuando siembra si va a coger los frutos de su sementera ni si los frutos mismos van a ser frutos de bendición o frutos de muerte.

De todas maneras, a mí se me representa una fisonomía moral del pueblo ca-

MAS DE 1.000 MAQUINAS
de todas marcas, en nuevas y reconstruidas
DESDE 100 PESETAS



ROVIRA :: Claris, 6 ::
BARCELONA

talán un poco diferente de este concepto trágico de su destino, porque este acérrimo apego que tienen los catalanes a lo que fueron y siguen siendo, esta propensión a lo sentimental, que en vano tratan de enmascarar debajo de una rudeza y aspereza exteriores; ese amor a su tierra natal en la forma concreta que la Naturaleza les ha dado, esa ahincada persecución del bienestar y de los frutos del trabajo fecundo, que es, además, felizmente compatible con toda la capacidad del espíritu en su ocupación más noble y elevada, me dan a mí una fisonomía catalana plástica de vida, de satisfacción de sí misma, de deseos de porvenir, de un concepto sensual de la existencia poco compatible con el concepto de destino trágico que se entrevé en la concepción fundamental del señor Ortega y Gasset. Pero, en fin, yo en esto no voy a entrar.

La voluntad de Cataluña.

Lo que sí digo es que el problema que vamos a discutir aquí y que pretendemos resolver no es ese drama histórico, profundo, perenne, a que se refería el señor Ortega y Gasset al describirnos los destinos trágicos de Cataluña; no es eso. Y aun aceptando la descripción exacta y elegante del señor Ortega, es una cosa manifiesta que esa discordia, esa impaciencia, esa inquietud interiores del alma catalana, no siempre se han manifestado en la historia o no se han manifestado siempre de la misma manera. Yo no sé bien, señores diputados, lo confieso—de seguro, lo sabe alguien, pero yo no lo sé—cómo se las habrían con el procónsul romano de vuestra Tarraconense los habitantes del territorio de la actual Cataluña; quizá lo sepa alguien, pero yo lo ignoro. Si sabemos todos las particularidades de la fisonomía política y moral de Cataluña desde que empezó a destacarse con una vida propia en la historia general de la Península. Y se observa que hay grandes silencios en la historia de Cataluña, grandes silencios; unas veces porque esta contenta y otras porque es débil e impotente; pero en otras ocasiones este silencio se rompe y la inquietud, la discordia, la impaciencia se robustecen, crecen, se organizan, se articulan, invaden todos los canales de la vida pública de Cataluña, empujando la marcha del Estado de que forma parte, son un conflicto en la actividad funcional del Estado a que pertenece en su estructura orgánica, y entonces ese problema moral, profundo, histórico, de que hablaba el señor Ortega y Gasset adquiere la forma, el tamaño, el volumen y la línea de un problema político, y entonces es cuando este problema entra en los medios y en la capacidad y en el deber de un legislador o de un gobernante; antes, no.

A nosotros, señores diputados, nos ha tocado vivir y gobernar en una época en que Cataluña no está en silencio, sino descontenta, impaciente y discordante. Es probable que el primer Borbón de España creyese haber resuelto para siempre la divergencia peninsular del lado de allá del Ebro, con las medidas políticas que tomó. Sigue un largo silencio político en Cataluña; pero en el siglo XIX vientos universales han depositado sobre el territorio propicio de Cataluña gérmenes que han arraigado y fructificado, y lo que empezó revestido de goticismo y romanticismo, no se ha contentado con ser un movimiento literario y erudito, sino que ha impelido, robustecido y justificado un movimiento particularista, nacionalista como el vuestro, que es lo que constituye hoy el problema político específico catalán. Cuando este particularismo, cuando este sentimiento particularista, alzaprimado por todos los elementos históricos y políticos de que acabo de hacer breve mención, se precipita en la vida del Estado español como un estorbo funcional, como una deformidad orgánica, cuando esto invade los sectores de la opinión catalana y no catalana, cuando esto determina la vida de los partidos políticos, sus relaciones, sus encuentros, sus choques, entonces es cuando surge el problema político y su caracterización parlamentaria, delante de la cual nos encontramos. Y esta es nuestra ambición. Cataluña dice, los catalanes dicen: queremos vivir de otra manera dentro del Estado español. La pretensión es legítima; es legítima porque la autoriza la ley, nada menos que la ley constitucional. La ley fija los trámites que debe seguir esta pretensión y quién y cómo debe resolver sobre ella. Los catalanes han cumplido estos trámites, y ahora nos encontramos ante un problema que se defi-

ne de esta manera: conjugar la aspiración particularista o el sentimiento o la voluntad autonomista de Cataluña con los intereses o los fines generales y permanentes de España dentro del Estado organizado por la República. Este es el problema y no otro alguno.

No sé si es fácil o difícil, pero nuestro deber es resolverlo.

Se me dirá que el problema es difícil. ¡Ah!, yo no sé si es difícil o fácil, eso no lo sé; pero nuestro deber es resolverlo sea difícil, sea fácil. Ya sé yo que hay una manera muy fácil de eludir la cuestión. Es frecuente en la vida ver personas afanadas en un problema y que cuando lo eliminan, lo destruyen, creen que lo han resuelto. Hay dos modos de suprimir el problema. Uno, como quieren o dicen que quieren los extremistas de allá y de acá; separando a Cataluña de

España; pero esto, sin que fuese seguro que Cataluña cumpliera ese destino de que hablábamos antes, dejaría a España frustrada en su propio destino. Y otro modo sería aplastar a Cataluña, con lo cual, sobre desarraigar del suelo español una planta vital, España quedaría frustrada en su justicia y en su interés y, además, perpetuamente adscrita a un concepto del Estado completamente caduco e infeliz. Hay, pues, que resolverlo en los términos de problema político que acabo de describir.

Al hacerlo así, señores diputados, ¿achico el problema? Yo creo que no. ¿Introduzco en el problema datos, elementos, factores que escapen de los medios de acción de un Parlamento y de un Gobierno? Estoy seguro de que no. La solución que encontremos, ¿va a ser para siempre? Pues, ¿quién lo sabe? Siempre, es una palabra que no tiene valor

EDITORIAL

EL DISCURSO DEL SEÑOR AZAÑA HA MOSTRADO LA VIABILIDAD DEL ESTATUTO

Como esperábamos, el discurso pronunciado ayer por el jefe del Gobierno ha encauzado la discusión acerca del Estatuto. Con su clara visión política, el señor Azaña ha sabido fijar las líneas fundamentales de un debate que corría el riesgo de perderse en cuestiones menudas y anecdóticas, para traerlo a sus verdaderos términos. La virtud principal del discurso ha sido la de demostrar la viabilidad del Estatuto. Para ello ha tenido que ahuyentar los recelos, profesados de buena fe por unos y explotados hábilmente por otros, que había en torno al problema. Justo es consignar que en este camino ya le había precedido el señor Ossorio con su magnífico discurso de anteayer.

Lo primero era hacer ver que el otorgamiento de un régimen autónomo a Cataluña en nada daña al patriotismo. El patriotismo es un sentimiento que no está ligado a ninguna organización determinada del Estado, que se compagina perfectamente con la concesión de una esfera autónoma a las regiones. El patriotismo no es sinónimo de uniformidad ni de centralismo. El patriotismo alemán, por ejemplo, en nada cede al francés.

Tampoco hay el peligro de que la autonomía signifique la descomposición del país y ni siquiera de que debilite su cohesión. La unidad que hay que fomentar no es una unidad material, sino un sentimiento de convivencia espiritual que nace principalmente de la colaboración en objetivos y afanes comunes.

Podría sentirse el temor de otra índole de que fuese prácticamente muy difícil deslindar bien los campos entre las dos jurisdicciones. En un régimen autonómico se otorgan a la región facultades y servicios que antes correspondían al Poder central; pero como esta separación no puede ser absoluta, es menester hallar el punto de enlace entre la región y el Estado para ponerlos de acuerdo en el momento en que un problema atribuido a la región desborde por su importancia del marco de ésta para afluir al cauce general, convirtiéndose en una cuestión nacional. También en este punto ha logrado el señor Azaña demostrar, a propósito de diversos temas, que ese enlace no ofrece, ni mucho menos, dificultades insuperables.

Uno de estos problemas es el del orden público. El señor Azaña cree que la concesión de la autonomía supone que aquél sea atribuido a la región. De poco serviría conceder a ésta el derecho a legislar en unas materias, a ejecutar las leyes en otras, si se encontraba sin fuerza para imponerlas o tenía que pedir las prestadas a otro poder. Los propios Municipios, verbi gratia, disponen en su esfera limitada de una fuerza propia encargada de velar por la efectividad de sus acuerdos y prescripciones. Sólo cuando la región se encuentre ante un conflicto que no pueda dominar y que desde ese momento adquiere un carácter nacional, tendrá que sobrevenir la intervención de la fuerza pública dependiente del Estado central.

En cuanto a los problemas sociales, la Constitución reserva la legislación al Estado, y sólo se concede a la región lo relativo a su ejecución. Aquí el enlace se establece fácilmente, según la fórmula del señor Azaña. Se establece con sólo recordar que la Constitución reserva al Estado la facultad de inspeccionar el cumplimiento de las leyes. Por tanto, la inspección de Estado garantizará la uniformidad de la aplicación de las leyes sociales en todo el país y no habrá discrepancia en este punto fundamental entre el criterio de las autoridades catalanas y el del resto de España.

No vamos a seguir aquí punto por punto el discurso del señor Azaña, que nuestros lectores pueden leer en este mismo número. En todo él se advierte el esfuerzo en mostrar de qué modo puede armonizarse perfectamente la existencia de un poder regional autónomo con las facultades soberanas del Estado. Merece, no obstante, destacarse la manera que ha tenido el jefe del Gobierno de enfocar uno de los aspectos más debatidos del problema: el que se refiere a la revisibilidad del Estatuto. En principio el problema está resuelto. Si las facultades otorgadas por el Estatuto catalán dimanar, en último término, de los artículos 14 y 15, en que se fija la esfera de competencia del Estado, dicho se está que, modificados esos artículos por unas Constituyentes, quedaría automáticamente reformado en el mismo sentido y con el mismo alcance el Estatuto. Con esto basta. El régimen de autonomía ha de tener una cierta firmeza; no es cosa que pueda estar alterándose a cada paso; su reforma sólo sobrevendría cuando razones graves lo aconsejasen, y estas razones tendrían suficiente peso para determinar una reforma constitucional.

Pero si esto es cierto con referencia al aspecto político del Estatuto, la cosa varía aplicada a la parte financiera del mismo. Esta distinción nos parece de lo más afortunado del discurso. Aquí el Estatuto ha de tener toda la flexibilidad necesaria para que en cualquier momento pueda corregirse cualquier injusticia que pudiera resultar en beneficio o en daño de Cataluña. También es interesante la visión realista con que el señor Azaña ha hecho ver que la implantación del Estatuto no podrá hacerse de un día para otro y de un solo golpe, sino que necesariamente habrá de ser obra larga y escalonada.

En suma, el discurso del jefe del Gobierno ha planteado el problema en términos viables y lo ha encaminado a su solución. Habrá, sin duda, debates aún; sobre alguno de los puntos concretos se entablará forcejeo. Pero la emoción casi unánime que ayer produjeron a la Cámara las palabras certeras y ardorosas del señor Azaña prueban que el Parlamento se halla dispuesto a cumplir su misión histórica de resolver, al fin, un problema que viene pesando hace años sobre la vida española y que ha consumido energías que, dedicadas a otras empresas, hubieran producido mucho mayor rendimiento.

en la historia, y, por consiguiente, que no tiene valor en la política. Ya sé yo que las Cortes no son el Sinaí, y que no vamos aquí a promulgar un decálogo con pretensiones de eternidad; pero tampoco sería lícito que, pensando que nos tenemos todos que morir, aguardásemos a que en el Valle de Josafat se nos revelara el secreto de la Historia, si es que la Historia puede tener para nosotros secreto alguno.

Digo, pues, señores diputados, que tenemos ante nosotros un problema político planteado por primera vez en el Parlamento español en toda su amplitud y profundidad, pues este problema no sólo ha planteado ahora por primera vez en el país. Este problema, en sus propios caracteres actuales, en los caracteres propios que en esta edad ha tomado el particularismo catalán, es mucho más viejo que los más viejos diputados de esta Cámara. Todavía no era yo estudiante y ya oíamos hablar los mozos de aquella época de las "bases de Manresa". Y esto ya era una conclusión, un resultado de la campaña de la Unión Catalanista. Por cierto, señores diputados, que es muy útil releer ahora las bases de Manresa, muy útil. Y comparar lo que significaba la ambición catalanista en aquel año con lo que es ahora el Estatuto, de lo cual se deduce en qué manera ha progresado el sentimiento gubernamental, realista y realizador del catalanismo, al propio tiempo que ha progresado el sentimiento del resto de España para contemplar con mejor acuerdo y mejor criterio el problema catalán. De suerte que aquella divergencia del año 92, entre las bases de Manresa y la repulsa de la opinión española y del Parlamento frente al movimiento catalanista, ha venido siguiendo un movimiento convergente, que espero yo que coincida, felizmente para todos, en el Estatuto.

Yo no voy a recordar aquí, señores diputados, los momentos culminantes del problema catalán en relación con la política española. Algo de esto hizo ayer mi ilustre amigo el señor Ossorio y Gallardo en un discurso que, permítame su señoría que se lo diga aquí, delante de todos, yo oí con enorme placer y satisfacción españolas. Ya recordaba algo de esto ayer el señor Ossorio, y yo voy a recordar algunas etapas más.

He hablado de las bases de Manresa. Momento solemne en el catalanismo fue el de Solidaridad catalana, que recordaba ayer el señor Ossorio, al frente del cual se puso un gran patriota, gran republicano y gran español, don Nicolás Salmerón; por cierto, muy anterior al Pacto de San Sebastián. (Rumores y risas.) Después, momento de importancia en el problema es la creación de la Mancomunidad; más tarde—para mi tesis, al menos—, la Asamblea de Parlamentarios, en que coinciden los partidos catalanistas republicanos de Cataluña con los partidos generales de España, para un fin común; luego, la Dictadura; posteriormente, la restauración de la Generalidad, y ahora, el Estatuto. De todos estos momentos, marchas y altos en la marcha del problema catalán, se pueden extraer algunos caracteres permanentes de la política española en relación con el problema, y esto es lo que importa señalar aquí hoy.

La negación sistemática del catalanismo.

La política española, o la política de Madrid—como decían los catalanes—frente al catalanismo consistió en negar su existencia; no existía catalanismo ni problema catalán; y cuando ya el regionalismo, el nacionalismo y aun el separatismo hacían progresos, y progresos importantes, cada uno en su orden, en diversas zonas de la sociedad catalana, todavía la consigna de la política oficial y monárquica era que eso no tenía importancia, que eran cuatro gatos. Cuando fué indeclinable, inexcusable, incluso para combatirlo, reconocer la existencia y la importancia del catalanismo, en sus diversas formas y hechuras, y del problema catalán, entonces se adoptó una política de paliar, de sobornar la herida con medidas intermedias sacadas con regateo y forcejeo, no siempre con pleno decoro del Poder público. Esta política produjo los efectos más dañinos, porque no pudo contentar a nadie: a los catalanes, por la propia actitud de recelo, de desdén y de obligarles a esa posición del que pide, del que amenaza, del que no sabe hacerse oír, y al resto de la opinión española, señores diputados (y esto es más grave), porque se le dejó una impresión dañosa y perniciosas, cuyos resultados estamos tocando ahora, a saber: que las Cortes y los Gobiernos no eran dueños de su libertad, ni de su acción, ni de su potestad ante las aspiraciones o las pretensiones de los catalanistas y que ningunas Cortes ni ningún Gobierno eran dueños de resistir a la acción política de los partidos catalanes. Este fué el peor resultado de aquella política.

I S E R N

presenta su colección de modelos de señora de verano. Pijamas. Se admiten géneros

Avenida Conde Peñalver, 11 - Tel. 92196

Dejo de mencionar, porque, al fin y al cabo, no nos importan, los artilugios y las mañas de que se valió la monarquía en diversos intentos de desarmar al catalanismo (esto, en realidad, a mí al menos no me interesa); pero si recordare la falta más grave, el error más profundo y dañoso en que se incurrió con esa política, que fué considerar el catalanismo y el problema catalán como una infección, no ya siquiera catalana sino barcelonesa, de la cual había que aislar al resto del país, haciéndole creer que allí había un nido de corrupción, una amenaza, un peligro para toda España, de lo que más valía no hablar. Se hacía esto en vez de elevar el problema catalán, como es en sí, a la categoría de principal y primordial en la organización del Estado español.

Y hubo un momento, señores diputados en que este engaste del problema catalán, local de Cataluña, con el problema total de la organización del Estado en España pareció que iba a poder hacerse; me refiero a la Asamblea de parlamentarios. La Asamblea de parlamentarios y la huelga general de agosto de aquel año son el antecedente más claro de la revolución de abril de 1931 y, en cierto modo, el anuncio y la prefigura la Asamblea de parlamentarios porque era la iniciación de una Asamblea constituyente, que sólo hemos podido reunir después de proclamada la República, y la huelga general porque era el levantamiento de una gran parte o de la totalidad del proletariado español, sumándose a una petición política para el cambio de régimen. Estos precisamente son los caracteres políticos dominantes de la revolución de abril de 1931.

Aquel año fué crítico en la historia política española, porque, además, en aquel año se produjo también el fenómeno de las Juntas de defensa militares, de cuyas consecuencias para la instalación de la Dictadura no necesito hablar. De suerte que de aquel año arrancan los fenómenos que determinan la iniciación de una nueva era política española, y desde entonces el Estado monárquico español no hizo más que ir dando tumbos hasta su ruina. Pero aquello pasó; aquella explosión de civismo y de republicanism predominantes en la huelga de agosto de 1917 y en la iniciación de la Asamblea de parlamentarios se perdió sin fruto, aparente al menos, aunque haya tardado tan tos años en fructificar.

El error de la Dictadura

Vino después la Dictadura, y la Dictadura no podía dispensarse del placer de incurrir en Cataluña en los errores en que incurrió en toda España, porque lo más abominable de la Dictadura, prescindiendo ya, que es prescindir, del choque del ideal político y de la libertad política contra la tiranía; lo más abominable de la Dictadura, al menos para mí, es que constituía una ofensa permanente al entendimiento, que tiene también su pudor y que no puede resistir que con descaro e insolencia se le afrente. Esto hacía a diario la Dictadura, y esta fué la razón de que algunos, en el mismo instante de instalarse, nos pusieramos a combatirla por todos los medios que teníamos a nuestro alcance, porque nos sentimos ofendidos en nuestro entendimiento. Y un régimen capaz de creer que ocho señores, cuchicheando en torno a la mesa de una habitación oficial podían, por propia inspiración, sanear, en noventa días, el Estado español, ¿cómo no iba a creer que un sentimiento nacionalista como el catalán podía ser sacrificado por la violencia y por el silencio?

Un error se produjo tras otro y la Dictadura quiso tratar, y trató, el sentimiento nacionalista catalán por la violencia por la opresión, por la persecución—ni si quiera por la gran persecución, sino por las nimias y pequeñas persecuciones de cada día y, al mismo tiempo que hacía esto en Cataluña con el sentimiento o la política nacionalista y autonomista, hacía lo propio con las libertades públicas de toda España: maltrató el nacionalismo catalán, maltrató el liberalismo español. Bajo la misma losa han padecido las libertades públicas españolas y las aspiraciones autonomistas catalanas. Tiene algo de notable o de extraordinario que haya renacido juntas? Muchos catalanes muchos catalanistas eran republicanos antes de la Dictadura, pero la experiencia probó a todos (quiero creer que a todos, a casi todos; de los relapsos no hago cuenta) que sólo en la República podían tener cauce legal sus aspiraciones: muchos españoles eran republicanos antes de la Dictadura, pero la experiencia probó a todos que sólo la República podía ser fianza y seguridad, bastantes de las libertades elementales de la ciudadanía; y de esta mutua experiencia, donde no bastase el dictado de la razón serena y de la doctrina, ha resultado, naturalmente, que los autonomistas catalanes han venido a volcarse en la República española, identificándose, por primera vez, una causa local y provincial con una gran

causa española, con un régimen español, en virtud de lo cual este régimen eleva a preocupación primordial en la organización del Estado republicano lo que hasta ahora era un problema local, catalán o nacionalista.

Esta es nuestra política, señores diputados, y todavía hay gentes bastante desabrumadas para no verlo, o bastante mezquinas para despecharse de que otros lo hayamos visto, y todavía se reprocha a los republicanos de la República lo que será nuestra obra mayor cuando esté conseguida. Si yo tuviese ambición, señores diputados, no pediría para ella sueño más alto que el haber prestado, o contribuido a prestar a mi país, este servicio.

Puestas las cosas a esta luz, señores diputados, y explicada de esta suerte cuál es la marcha inicial de la política de la República en este particular, y de qué manera se engarza el problema orgánico particular de Cataluña con el problema orgánico total del Estado español, me será permitido que dedique sólo brevísimas palabras a un hecho acerca del cual se han proferido fuera de aquí doscientos mil disparates: me refiero al Pacto de San Sebastián.

El mito del Pacto de San Sebastián

Del Pacto de San Sebastián han hablado aquí, con discreción y con tino, lo mismo el señor Maura que el señor Lerroux; no sé si algún otro señor diputado ha tratado del particular. Nada hay que decir a lo que han dicho los señores Lerroux y Maura, pero ni esto que han dicho estos señores diputados, ni lo que se ha dicho en otras partes fuera de aquí, basta. Yo profeso la doctrina de que en ningún género de polémicas conviene atribuir al adversario una estupidez total, pero es preciso reconocer que en este caso el Pacto de San Sebastián la presunción benévola se agota. (Risas.) Y es que las gentes necesitan un mito sobre el cual descargar alguna pasión que, por lo general, está ociosa, y sobre todo, necesitan un mito cuando se apunta contra un blanco y se desea disimular el blanco contra el cual verdaderamente se apunta, y alrededor del Pacto de San Sebastián se ha forjado un mito, al cual se guardarán muy bien de aplicar el análisis, la razón y la crítica, porque aplicándoselos el mito desaparecería y si el mito desapareciera, ¿contra quién iban a lanzar la danza báquica de su insensato antirrepublicanismo? (Muy bien.) Por lo mismo que el Pacto de San Sebastián es tan claro, tan sensato, tan evidente y, a la larga, tan inocuo, se ha supuesto que ahí había algún misterio terrible y que los ocho o diez españoles que estábamos allí habíamos firmado, quizá con nuestra sangre, algún secreto destructor de la Patria española; se ha supuesto que en aquellas conferencias de San Sebastián, como si nosotros no tuviésemos ideas políticas, como si nosotros no perteneciésemos a ningún partido político, como si nunca hubiésemos hablado de política en España los que allí estábamos, como si fuésemos unos desconocidos o unos novicios en la política española habíamos entrado en una habitación a conferenciar con los catalanes y nos habíamos improvisado de pronto autonomistas, quien sabe si separatistas, sólo por el gusapo de atraer a los catalanes a nuestra coalición revolucionaria, y allí habíamos comprometido la autoridad del Gobierno de la República, la autoridad de las Cortes y quien sabe si el porvenir y la dignidad de España. Todo esto se ha dicho pero nosotros, ¿qué hemos comprometido en San Sebastián, señores diputados? Hemos comprometido la autoridad de un régimen que no había nacido más que en nuestra imaginación, de un Gobierno que no sabíamos en qué iba a consistir, de unas Cortes que tenían que salir del sufragio universal, sin tener en nuestras manos los resortes para manejarlo; de una voluntad catalana que tenía que manifestarse también en una votación, en un sufragio? Hemos comprometido nosotros eso? Hemos invocado nosotros delante de nuestros partidos—menos el partido socialista que no estuvo presente en San Sebastián—, delante de nuestros partidos republicanos, hemos invocado nosotros el Pacto de San Sebastián para pedirnos un voto en este o en el otro sentido? Si hay alguno a quien se le haya pedido, que se ponga en pie. (Pausa.)

Y en cuanto a eso de que nosotros fuimos a San Sebastián a decir a los catalanes: "Ayudadnos a traer la República y, a cambio de eso, aceptamos todas vuestras conclusiones", como si nosotros no tuviésemos una conciencia política y un ideario político anterior a todo eso, y como si nuestra presencia allí no respondiese precisamente a nuestra conciencia y a nuestro ideario, al que diga eso, yo sólo le voy a oponer una reflexión, también perteneciente a mi doctrina personal. El mejor modo de conocer la valía moral de una persona es saber a qué

móvil atribuye las acciones ajenas. Antes se decía: "Vil sea el que por vil se tenga." Yo digo: "Vil sea quien atribuye a los demás una vileza."

No; el Pacto de San Sebastián es un hecho en la historia de algunos partidos políticos españoles; pero el problema catalán, el problema de las autonomías españolas, es un hecho y un problema en la Historia de España, y no nos ha caído a nosotros de una teja el 14 de abril: existe desde hace muchos años.

Cuando nosotros fuimos a San Sebastián, aplicábamos el espíritu de libertad con que nacía la República. Con Pacto de San Sebastián y sin Pacto de San Sebastián, la República hubiera venido a España, porque la voluntad del pueblo español estaba determinada a proclamarla, y una vez proclamada la República, el problema catalán en toda su amplitud y profundidad estaría aquí pendiente sobre nuestra Mesa, porque no íbamos a ser nosotros los que impidiésemos a los catalanes que votaran a los mandatarios que mejor les pareciese y que éstos nos trajeran aquí el problema íntegro de sus aspiraciones. (Aprobación.) Nosotros fuimos a San Sebastián, porque los partidos republicanos catalanistas estaban deshabitados a colaborar con los partidos republicanos de toda España; fuimos allí, comprobamos que teníamos, en virtud de nuestra manera de pensar, un criterio común para encauzar la discusión legal y la solución posible del problema catalán, y en virtud de esta comprobación, fundamentada en esta recíproca confianza, se acordó lo que allí se acordó, que fué, pura y simplemente trazar las vías normales y legales para que el problema catalán pudiese venir al Parlamento sin barullo, sin estrépito y dentro de una hechura perfectamente legítima. Y eso es todo lo del Pacto de San Sebastián.

Por qué puede y debe la República abordar el problema catalán

Decía antes, señores diputados, que la República puede y debe elevar al rango de problema capital y fundamental en la organización del Estado estos problemas de particularismos regionales y locales, estas consecuencias políticas de los sentimientos nacionalistas. Veamos por qué puede y debe hacerlo.

La República, cambiando nuestro sistema político, ha venido a satisfacer las peticiones de muy distinta calidad. El sistema político adoptado por la República en su Constitución define y garantiza aquellas libertades políticas propias del ciudadano; pero no se ha limitado la Constitución a reproducir la tabla de los derechos clásicos del liberalismo del siglo pasado, sino que contiene una serie de definiciones relativas a la propiedad, a la familia, al trabajo, a la cultura, a la protección de los desvalidos, etc., todo lo cual prueba que la Constitución ha querido, además, tener en cuenta los fines generales más importantes de la vida de un hombre, buscando así la garantía de su libertad civil y política y la garantía de la expansión de su personalidad en todas las direcciones importantes. Pero, además, la Constitución contiene tales bases para organizar el Estado español, que permite resolver en fórmulas de armonía y de colaboración las divergencias históricas peninsulares. Para obtener lo primero, que es una categoría absoluta de valor universal, en cuanto pende de nuestra calidad de hombres y en cuanto para el hombre civilizado la libertad es una categoría absoluta, nos basta cambiar el sistema político; pero lo segundo, el trasluce de las bases fundamentales de la organización del Estado español para resolver esas divergencias particulares, no tiene un carácter absoluto; eso es una contingencia histórica una contingencia española que pudo presentarse o no, y se ha presentado, que pudo no ser, pero es. Para resolver esto último, para aplicar esta segunda parte de la Constitución pendiente de una contingencia histórica (significando que la Constitución no ha legislado sólo para el hombre, sino para el español, es decir, para un hombre cargado y formado por la historia), para resolver esto, digo, no nos basta variar el sistema político, sino que tenemos que variar la política del sistema. Yo no sé si es fácil o difícil, señores diputados, cambiar el régimen político; pero si creo que es mucho más difícil variar la política del sistema que el sistema mismo, porque en el cambio del sistema político intervienen razones de carácter universal demostrables, palpables, apetencias arraigadas en el ser de cada persona; pero en este cambio de la política del sistema, que afecta a una contingencia histórica española, el caso es muy diferente: se oponen rutinas, herencias, prevenciones, amores y sentimientos nobles, y, además, está pendiente, en su percepción, más que de la razón discursiva, de la sensibilidad. Un régimen político puede destruir hasta la

raíz del régimen antecedente; lo aniquila, lo desarraiga, extermina a las personas que lo representaban, varía la legislación, la forma y estructura del poder. ¡Ah! Pero puede ocurrir que este régimen político, revolucionario y destructor, después de cumplida su obra, se encuentre, sin saberlo quizá, con que es el heredero y continuador de una parte importante de la política del antiguo régimen destruido. Y como hablamos de unitarismo y de diferenciaciones nacionales, permitidme que os alegue el recuerdo clásico de la Revolución.

Además del sistema político, hay que cambiar la política del tema

La Revolución francesa, a la cual ha debido su ser político la mayor parte de los pueblos modernos en Europa, destruyó, como bien sabéis, un régimen secular, despótico, católico, consagrado por una tradición de siglos; lo destruyó en las personas que lo representaban y en el sistema legislativo; varió la familia, la forma de la propiedad; trastornó todo lo que sabéis, ¡para qué lo voy a describir!; pero en el seno de la Revolución francesa, cuando se trataba de la organización interna del Estado, luchaban dos tendencias: el unitarismo centralizador, absorbente, jacobino, y el federalismo girondino. Triunfó el primero, por las razones que sabéis todos, y la Convención francesa—¡paradoja extraordinaria!—vino a ser en la política interior de Francia la más fiel cumplidora y ejecutora de la política de Luis XIV. Y en virtud de este modelo, el Estado español del siglo XIX se moldeó, después de la revolución burguesa, liberal y parlamentaria, sobre el ejemplo francés.

Nosotros no podemos proceder ahora de la misma manera. Hemos cambiado un régimen político; hemos de cambiar el sistema político y la política del sistema; no podemos seguir empleando el Estado para los mismos fines y propósitos que se empleaba durante la monarquía, en relación con este problema orgánico del Estado español. ¿Por qué no podemos? Habla hace poco el señor Sánchez Román de la realidad, y protestaba contra el concepto de reducir este asunto a una simple cuestión de hecho, de realidad. No es esa mi pretensión, ni lo ha sido nunca. (El señor Sánchez Román hace signos negativos.) No, no; ya sé a quién iba dirigida la observación de su señoría. (El señor SANCHEZ ROMAN: "De haber sido esa la intención, lo hubiera declarado.") Claro, claro; no tengo duda. Como yo voy a hablar de la realidad, me anticipaba a decir que no me incluyera su señoría en el argumento que dirigía a otros contradictores. Pero hay aquí una parte, en cuanto al problema político, en la cual no puede prescindirse de la realidad actual española; la realidad es el hecho de los sentimientos diferenciales en las regiones de la Península, y de este hecho se deduce el problema político que yo he planteado antes, y a ese problema me atengo. ¿Quiere esto decir que la política vaya a ser esclava diaria de la aparente realidad de cada día, sin ningún lastre, sin ninguna orientación, sin ninguna norma jurídica permanente? En modo alguno; pero a la política y a los hombres políticos y de gobierno no les está permitido escindir la realidad, y decir: "Esto me gusta, esto me agrada, esto me conviene, esto lo organizo y lo defiendo; lo demás se quita, se borra, desaparece de la contemplación de mis deberes." Lo que pasa, señores diputados, es que en este género de cuestiones intervienen dos fuerzas distintas: la fuerza de lo tradicional, que ahonda en sus propios resultados y saca de ellos razones para persistir, y una fuerza de invención y de creación que introduce en la vida política un giro nuevo. La política inteligente resulta de la tangencia de estas dos fuerzas y la línea que traza en el espacio la posición de un hombre político se determina de esta manera: una tradición corregida por la razón. Y no hay otra manera de enfrentar esta clase de problemas.

La razón creadora no está en contra de la tradición

Por fortuna, en este caso español, la razón creadora, inventora, no está en desacuerdo con la tradición española: en vez de destruirla, la restaura, y se ha abusado tanto en la organización del Estado español de la razón en general, que lo más razonable y urgente es rectificar la línea histórica de que procedemos.

¿Qué línea histórica es ésta? ¿Por ventura, deshacer el curso de la Historia española? No; formularlo siquiera sería una insensatez; pero si enfrentarnos con la organización del Estado español de que venimos hablando y rectificarlo en su estructura y en su funcionamiento, en sus fines y en sus medios, y a esta rectificación de línea histórica es a la que yo me refiero; la línea histórica que marca el fracaso profundo del antiguo régimen monárquico y el fracaso profundo del ré-

gimen liberal, parlamentario, burgués, del siglo XIX. Esto podrá ser lamentable o aceptable, podrá gustar o no, podremos preferir que la política del siglo pasado (no me refiero al caído antiguo régimen monárquico, que es diferente, sino a cuando el Estado español era débil, inerte e incapaz y apenas acertaba a tenerse de pie y tenía que apoyarse en las muletas de los poderes bastardos, ajenos a la legitimidad del Poder público), podríamos preferir que en este Estado hubiese triunfado en España una política de asimilación, de unificación; podrá ser que a alguien le parezca que esto hubiera valido más y que ahora todos los españoles hablasen el mismo idioma, con el mismo acento, y tuviesen la misma creencia, los mismos amores, los mismos signos y el mismo modo de sentir la Patria; podrá ser que esto a alguien le parezca mejor; a mí me hubiera parecido un empobrecimiento de la riqueza espiritual de España (Aplausos.); pero el caso es que esto, parezca bueno o malo, no ha ocurrido, y nadie puede pensar que no habiendo ocurrido en los tiempos en que la debilidad del sentimiento local permitía ejercer sobre él las experiencias más arriesgadas, pueda ocurrir ahora, cuando estos sentimientos regionales han adquirido la robustez, el impulso, la personalidad y la autoridad que tienen los sentimientos regionales y particularistas de Cataluña y de otras regiones de España.

La estructura unitaria del Estado.

Jamás se podrá aconsejar ahora en España una estructura de Estado, una función de Estado y una política de Estado como la que nosotros vivimos, después de votar la Constitución, y una vez votada y archivada la Constitución, tenemos que vivirla y aplicarla y a nadie se le podrá jamás aconsejar una política que impulse al Estado por las vías ya fracasadas. (Aprobación.)

Es evidente, señores diputados, que en cada tiempo se gobierna y se estatuye con las ideas reinantes en la época en que cada cual vive. Sería mucho más sagaz, sería una felicidad sobrehumana, perforar el suelo aparente de la política, llegar hasta los espléndidos manantiales y alumbrarlos antes de que ellos, por sí mismos, surgieran al exterior en forma que los viese todo el mundo; pero esto no ocurre jamás, y hay, por lo menos, la obligación, ya que no se perfora en lo desconocido, de saber cuáles son las corrientes que ya aparecen a nuestros ojos y que determinan la marcha de nuestra edad. Hay obligación de saberlo. ¡Ay del que gobierna y no lo sabe! Pero, ¡desventurado también del país que, habiéndolos visto, los ciega, los maltrata o los obstruye!

Pero hay, además, esta otra prevención que hacer, de la que debemos guardarnos cuando nos entrometemos en estas disquisiciones de organización del Estado en que inevitablemente juegan representaciones históricas, y es que debemos huir de achacar a los antepasados españoles ideas que nosotros tenemos, pero que ellos no pudieron tener jamás, para no incurrir en el ridículo de aquel contemporáneo nuestro que improperaba a Felipe II por no haber puesto un pararrayos en El Escorial; pero también debemos huir del error inverso, que es el de mantener en el acervo político actual, en las ideas y en los impulsos motores de nuestra política, valores agotados, barraduras procedentes de recintos por donde la Historia transitó, pero por donde no volverá a pasar jamás. (Muy bien.)

Decimos, por tanto, señores diputados, y me adhiero en esto, como es natural, a una idea formulada por el señor Sánchez Román con solidez y brillantemente, que nosotros ahora, como Estado, cuya línea histórica es lo que queremos rectificar, nosotros venimos del gran Estado español del Renacimiento, y, como acabo de indicar (la observación es ociosa), el Estado se organizó con las ideas imperantes en su edad; preponderaba el concepto cesáreo y mayestático del poder real, la ambición de la política universalista, expansiva, de la acumulación de poderes, del quebrantamiento de los poderes y potestades locales interpuestas entre el súbdito y el soberano; se estaba bajo el prestigio deslumbrador de la arquitectura política del Imperio romano, aparentemente recién descubierto, y había, además, un residuo, una sombra, un remedo de antiguo imperio en Europa, del cual vosotros bien sabéis que España formó accidentalmente parte. España fué la primera que se constituyó en este Estado europeo moderno. El lema era: una ley, un imperio y una espada. Esto parecía lo más claro, lo más sano, lo más razonable de la sabiduría política.

¿Es que nosotros vamos ahora a cometer la tontería de decir a gentes de hace cinco siglos que se equivocaron? ¿Por qué se habían de equivocar? Nosotros

pensamos de otro modo, pero no podemos hablar de errores, comparando los actos ajenos con las ideas que no habían nacido aún. España constituyó su Estado, su gran Estado moderno; pero, ¿cómo lo constituyó? ¿Por voluntad consagrada de los pueblos peninsulares? No. ¿Por la fuerza de las armas y de la conquista? Tampoco. Por uniones personales; agrupándose Estados peninsulares, en los cuales lo único común era la Corona, pero sin que existiese entre ellos comunicación orgánica. Tan no existía, que la monarquía entonces ni siquiera se llamaba española, sino católica, porque España no era el todo de la monarquía católica, universal, sino la parte principal política y directora, pero no el todo. La monarquía y sus hombres y sus soldados jamás se llamaron soldados, hombres, políticos o gobernantes de la monarquía española, sino de la monarquía católica.

Cuando se organizó la administración del Estado español en el siglo XVI y el gran rey burócrata de El Escorial se puso a gobernar al país desde su despacho, lo que hizo fué organizar Consejos; España se gobernó por Consejos, que no se distribuían los asuntos como se los distribuyen los Ministerios de un Estado cualquiera moderno; se los distribuían por Estados, y existían el Consejo de Flandes, el Consejo de Aragón, el Consejo de Indias y el de Castilla. Sólo en tiempos de Felipe IV, cuando el Conde Duque quiso galvanizar un cadáver y unificar en la acción potente de un Estado, de una Corona central la monarquía española, se creó la Junta de Estado como órgano de una política, que fué un fracaso desde su nacimiento.

Las libertades regionales y la Corona.

Ahora bien; la proyección de la corona sobre cada Estado implicado en la Monarquía católica, era directa de la corona a los súbditos del Estado. Comunicación orgánica y política entre los Estados no la hubo en mucho tiempo y lo que la corona hacía con cada Estado era quebrantar, romper las franquicias, los fueros, las libertades propias de cada Estado, no para agregarlas a otros Estados favoritos o favorecidos, sino para destruir los obstáculos que se oponían al poder ascendente y progresivamente despótico de la corona, que era una tendencia histórica que venía desde la Edad Media. (Aplausos.) Esto no quiere decir, señores diputados, que los españo-

les, que los súbditos de la Monarquía católica en esta forma no fuesen españoles (esto no se puede ni oír) tan españoles como nosotros; tan españoles como sus antecesores; no tiene nada que ver el concepto en que el súbdito español del siglo XVI dependía del poder del Estado con su condición de español. En todo lo que verdaderamente nos une como tales españoles, la condición de tal no depende de que el Estado sea unitario, federal o autonomista; no depende del régimen del Estado, ni del régimen político. ¡Bueno, fuera! Pues si la condición de español dependiera del régimen político, todo lo que estamos haciendo aquí sería absurdo y monstruoso.

Ahora bien, en esta política de sojuzgamiento de las libertades locales, que no tenía un propósito asimilista (la política asimilista no es de los siglos XVI y XVII), había un propósito de despotismo real, de la corona, no para fundir Estados, sino para sojuzgar a súbditos que podían defenderse detrás de instituciones locales; y esta política, que no tenía intención asimilista, dobló al último Estado, que fué Cataluña. El último Estado peninsular procedente de la antigua monarquía católica, que sucumbió al peso de la corona despótica y absolutista fué Cataluña, y el defensor de las libertades catalanas pudo decir, con razón, que él era el último defensor de las libertades españolas.

Cada vez que se habla de los particularismos locales y de la extensión de las libertades regionales, que, naturalmente, no voy a identificar con las libertades constitucionales de un Estado moderno; cada vez que se habla de esto, pensemos, señores diputados, que aquellos hombres tenían la persuasión de defender las libertades del pueblo español. Estos caracteres que ligeramente describo prueban, señores diputados, contra las preocupaciones del patriotismo de plana tricolor, que España, la España perdurable, la España espiritual, aquella bajo cuyo jirón hemos nacido y cuyo pasado nos mantiene y nos ha formado y cuya proyección sobre el futuro nos da fuerzas y alas para mantenernos sobre los trabajos y luchas de cada día, esta España no debe nada a las dinastías extranjeras; ni siquiera su unidad; y en cambio, España es acreedora a estas dinastías de muchos siglos de abyección y de desgobierno. (Muy bien.)

Esta es la realidad y no se puede admitir que por falso patriotismo histórico

se confundan el amor y la reverencia a los valores perdurables de España, de que todos participamos, con el amor y reverencia a las personas que no hicieron más que aprovecharse de los valores del genio español para ocupar una página en la Historia. (Grandes aplausos.)

La política liberal del siglo XIX.

La política asimilista del Estado español se inaugura propiamente en el siglo XIX. No era asimilista la política de los reyes de la Casa de Austria; pero si quiso serlo la política liberal, parlamentaria y burguesa del siglo XIX. Quiso serlo por varios motivos, entre otros, porque tenía a la vista el ejemplo francés. Hubo en España una ocasión, señores diputados, en que pudo nacer y fundarse con vigor y con un porvenir espléndido una política de Estado nacional, uniforme, asimilista: esta ocasión fué la guerra de la Independencia.

Toda la historia política, y aun la no política, de España en el siglo XIX está determinada por la guerra de la Independencia; pero entonces, así como faltó un Estado bastante inteligente, o un poco inteligente siquiera, para recoger la conmoción nacional provocada por la guerra, también faltaron estadistas, pasada la guerra, para recoger políticamente el fruto de aquella conmoción nacional, que instantáneamente había unido en un solo ideal común a todas las regiones de España, y había sacado de cuajo los cimientos, las raíces más profundas de la raza española. Aquello se dejó perder, entre otros motivos, porque el rey que ocupaba el Trono de España más se atuvo a su despotismo, a su tiranía y a su poder personal que a los intereses de la nación, y ahogó, bajo una persecución brutal, en un lago de sangre, los impulsos naturales y espontáneos que hubieran podido librar a España de aquel estado en que se encontraba. (Muy bien, muy bien.) Cuando se instaló en España un débil remedo, una débil semejanza del régimen parlamentario—pronto hará un siglo— el Estado español no tenía fuerza, no tenía instrumento, no tenía ni siquiera contenido que poner en una política de asimilación; disponía del concepto, pero no de los medios y del contenido. Los liberales españoles, los liberales del liberalismo parlamentario, tuvieron la desgracia o se vieron forzados a pasar por ella, de aliarse con la dinastía reinante en Madrid, porque reducido aquel pobre liberalismo a unos cuantos cientos de familias parlamentarias, y necesitando del prestigio de una corona, cuando la rama despótica, absolutista y católica se insurreccionó, por buena política tuvieron que apoyar a la rama que quedaba en Madrid, y, siendo las regiones adheridas a la causa despótica de don Carlos absolutamente indiferentes al problema dinástico, porque lo que les importaba a los vascos no era don Carlos, sino sus fueros, y lo mismo se podría decir de Cataluña, el liberalismo parlamentario, aliado en Madrid con la corona, tuvo que combatir, al mismo tiempo que al pretendiente a la corona, el movimiento fuertista en que los monarcas pretendientes se apoyaban. Y esta desgraciada situación del liberalismo, aliado a la corona reinante en Madrid, le impidió ser liberal con las regiones españolas, y no sólo le impidió ser liberal con las regiones españolas, sino que le obligó a esfuerzos enormes de asimilación; porque la primera guerra carlista, señores diputados, que a todos nos han enseñado que era una guerra dinástica, no fué tal, sino una guerra de asimilación, no sólo con el sentimiento religioso más potente en las Vascongadas, y desacreditado en Madrid por los políticos liberales, sino con el orden administrativo contra los fueros vizcaínos y las tradiciones vascongadas. (Muy bien, muy bien.) Ese es el verdadero carácter de la guerra carlista, y el esfuerzo más potente que ha hecho en España por la asimilación el Estado liberal y parlamentario del siglo pasado. (Aprobación.)

Claro está, señores diputados, que la influencia del siglo no podía menos de dejarse sentir en España. Contra esta pretensión del liberalismo parlamentario, enamorado del modelo francés, llevado a la perfección por el Imperio, y contra el influjo de la Corona, de que luego hablaré, en los partidos constitucionales españoles no había unanimidad sobre el régimen local español ni sobre el régimen regional ni sobre el régimen municipal. Actuaba ya en España el germen del siglo en este problema; había el espíritu de las nacionalidades; había la democracia, que—querámoslo o no—favorece el auge del sentimiento local y su transporte a la esfera política, porque sólo la espada es niveladora; había el romanticismo; había el auge de lo popular y de lo típico, que en España tuvo el formidable esplendor que vosotros conocéis, debido precisamente a la guerra de la Independencia. Todos estos factores, y otros que no cito, se introdujeron en la mentalidad

Croniquilla de AHORA

Don Ramón, presidente



Numerosos socios del Ateneo presentan la candidatura de don Ramón del Valle-Inclán para la presidencia de la docta Casa, que ostentaba don Manuel Azaña, quien cesa ahora reglamentariamente.

—A don Ramón le sobran títulos para ocupar este cargo—decía ayer un ateneísta—; pero tiene uno, sobre todo, que importa mucho para no romper la continuidad presidencial. Nos abandona un ministro de la Guerra, pero con Valle-Inclán entrará un coronel-general de los Ejércitos de Tierras Calientes, cuya categoría jerárquica no está bien delimitada; pero es de suponer que no cederá un punto a la de ministro, y lo probable es

que sea algo más... Y esto siempre está bien...

¡Hay muertos... y muertos!

Una personalidad internacional visita Toledo. Le siguen los periodistas españoles y algunos extranjeros. Uno de éstos pregunta sus notas y, en un breve rato de descanso, provocado por unos saludos oficiales, corre al teléfono y comunica con su periódico, lisboeta por más señas, suministrándole una referencia detallada de lo que había pasado.

De Lisboa le atiende un compañero no muy ágil de entendederas, y cuando el de aquí dice: "Su excelencia se ha detenido largo rato ante 'El entierro del conde de Orgaz'...", el de allá, a voces, grita:

—¿El conde de qué...? ¿Cuándo ha muerto?... ¿Era persona importante?...?

El corresponsal habla ya de renunciar a su nacionalidad.

Ordenancismo

Un jefe de plaza recorria los cuarteles en las primeras horas de la madrugada. En un cuarto de banderas sorprendió adormilado al oficial de guardia y le estaba echando un feroz rapapolvo cuando llamaron a la puerta:

—¿Da usted su permiso? —Adelante.

El oficial se separó del jefe para recibir un recado que, en voz baja, le transmitió un corneta. Y, en su azoramiento, dijo, a su vez, al superior:

—Con permiso de usía va a dar a luz la cantinera. ¿Pueden salir para avisar al médico?...?

Una opinión



No todas las opiniones sobre el discurso del señor Azaña caben en la sección correspondiente. El sitio de algunas es la "Croniquilla". Por ejemplo, esta que expuso uno de los mozos del "buffet":

—¿Cómo ha estao? Ha estao ¡mejor que Ortega!

—¿Cuál Ortega?

—Domingo, hombre, ¿cuál va a ser?

y en el espíritu de los partidos políticos españoles, y los constitucionales disintieron en problema de esta índole orgánica del Estado y nadie ignora que por una ley de Ayuntamientos se produjo en España una de aquellas convulsiones a que nuestros abuelos daban el nombre de revolución.

Y a todo esto quedaba el papel de la dinastía. La corona, tan disminuida, tan desprestigiada por tantos motivos, conservaba, naturalmente, el sentimiento de su antiguo prestigio; el prestigio de la corona, la autoridad de la corona, heredada del quebrantamiento de las virtudes locales y de las franquicias de los Estados particulares de España, se identificaba con la oposición al sentimiento local de las regiones. La corona jamás vio bien a los regionalistas, aunque fueran reaccionarios; había un enlace profundo, misterioso, preñado de consecuencias históricas, entre el prestigio de la corona y la oposición irreductible a transigir con el sentimiento autonomista, particularista o regionalista, y este enlace profundo se identificaba con la fidelidad a la corona, con la unidad absolutista y centralista de España, y estos dos sentimientos querían identificarse con el patriotismo español. Esta política produjo su última aberración en Cuba. Nosotros terminamos una guerra en Cuba con la promesa de una autonomía. No se cumplió. Un Parlamento español rechazó la reforma autonómica que trajo para Cuba don Antonio Maura, y nació otra guerra. Pudimos transigir y no se quiso; se prefirió afrontar una guerra con los Estados Unidos, y a los pocos hombres que dijeron entonces la verdad al pueblo español, entre ellos un político venerable y un escritor joven que comenzaba entonces su carrera y que aquí se sienta—don Miguel de Unamuno—, se les tachaba de malos españoles, de traidores y de filibusteros. Esta fue la culminación del régimen asimilista, unitario, intransigente, con las pretensiones autonómicas de las regiones españolas del siglo pasado. (Muy bien.)

Resulta, señores diputados, que la Corona en el verdadero antiguo régimen (no en el que llamaba antiguo Primo de Rivera, refiriéndose al régimen parlamentario) hasta sus últimos días de permanencia en España ha sido una argolla para esclavizar pueblos. Rompámosla, dijeron los españoles. Ya la hemos roto. ¿Y ahora se pretende que nosotros imitemos su política? ¿Y ahora se pretende que sigamos con el Estado el sistema de fundir su prestigio con el unitarismo absorbente y de asimilación, oponiéndonos a las querencias españolas más antiguas? Jamás. Nosotros perseguimos con esta política un alto fin español. Perseguimos con esta política satisfacer viejas querencias y apetencias españolas, que habían sido desterradas del acervo del sentimiento político español por la monarquía absorbente y unitaria y que son españolismas, más españolas que la dinastía y que la monarquía misma. (Aplausos.) Perseguimos con esta política la extirpación del descontento, en este sentido: que el descontento, cuando subsista, que alguno subsistirá, no tenga razón de protesta apreciable que hacer valer en la vida pública española. Y perseguimos más: perseguimos la reincorporación a la obra del Gobierno, del Estado de la República, de capacidades, de fuerzas, de impulsos que ahora están apartados de ella y esquivos por las causas históricas que acabo de enunciar brevemente.

¿Qué saben ellos de España?

La República, señores diputados, necesita una doctrina, para explicarse ella a sí misma y para darse a explicar a los demás. Esta doctrina tenemos que hacerla entre todos, por la aportación de todos los republicanos. Yo no tengo la pretensión de que lo que he dicho parezca a todos irrefutable. No; pero no me negaréis que está fundado en una sensibilidad española y en una percepción de los fondos históricos de nuestro país, y cuando alguien combata esta política, que yo accidentalmente represento, no estoy dispuesto a tolerar que se me hable de España en el sentido de que yo desconozco los intereses o la historia de España. ¿Qué saben ellos de España? (Muy bien en algunos bancos. Rumores.)

Yo sé, señores diputados, que a esta política, a este cambio de la política del sistema—insisto en la expresión—se oponen muchas dificultades, se oponen prejuicios: el prejuicio de la agresión entre otros y el prejuicio de la dispersión. Ha sido muy frecuente, lo es todavía, en las polémicas suscitadas en España con motivo de los problemas regionalistas, que le allá o de acá partan expresiones hallando creer, o bien que la región central española ha agredido, ha confiscado las libertades a otras regiones españolas, o bien que las agresiones, las codicias, los apetitos, los intereses egoístas parten de allá, de la región, contra el interés permanente del Estado español, y este es un prejuicio que hay que di-

solver. No puede admitirse, por parte de los teorizantes autonomistas, el concepto de que Castilla (metiendo en esta expresión, no sólo los confines geográficos de una región, sino todo lo que no es región autónoma o autonomizante); no puede admitirse, repito, el concepto de que esta parte de España ha confiscado las libertades de nadie, ni ha agredido las libertades de nadie. Quien ha confiscado y humillado y transgredido los derechos o las franquicias o las libertades de más o menos valor de cada región, ha sido la Monarquía, la antigua corona, en provecho propio, no en provecho de Castilla, que la primera confiscada y esclavizada fué precisamente la región castellana. (Muy bien.) Es oportuno recordar, señores diputados, que las ciudades castellanas en el siglo XVI hicieron una revolución contra el rey Cesáreo, contra la majestad nueva, desconocida en España, y esta revolución puede tener dos caras: o bien se admira en ella el último destello de un concepto político medieval, o bien se advierte en ella, y se admira más, la primera percepción de un concepto de las libertades del Estado moderno, que nosotros hemos venido ahora a realizar. Porque aquellas ciudades castellanas, sublevadas contra el César, reunieron unas Cortes revolucionarias y redactaron una Constitución revolucionaria, que elevaron al rey como suma de sus aspiraciones, y es una cosa que emociona, que profundamente emociona el espíritu de un español, leer en aquel texto constitucional frustrado, además de las máximas de buen gobierno, sugeridas por el buen sentido natural de las cabezas claras, de que hablaba el señor Ortega ha poco, los preceptos garantizadores de la libertad individual, que en todo el siglo XIX no hemos sabido consignar en una Constitución, ni mucho menos cumplir; y es una cosa que emociona pensar que ha sido menester que venga la República en 1931 para que en la Constitución republicana se consigne por vez primera una garantía constitucional que los castellanos pedían a su rey en 1521. (Muy bien.)

También hay que combatir el prejuicio de la dispersión, más difícil de combatir que el otro; porque el prejuicio de la agresión se puede desvanecer con razones históricas, pero el prejuicio de la dispersión está sometido a la experiencia venidera. Mas conviene hacer notar, señores diputados, que cuando se habla, delante del problema de la autonomía y del problema de los Estatutos, del peligro de la dispersión de las partes de España, esto lleva implícito el concepto de una unidad española, y la gente discurre sobre este particular bajo la persuasión de que detrás de cada palabra hay o suele haber necesariamente un concepto y hasta un concepto claro, pero, por desgracia, no es así siempre, y debajo de lo que llaman unidad, no todos estamos conformes acerca de lo que hay. La unión de los españoles bajo un Estado común, que es lo que nosotros tenemos que fundar, mantener y defender, no tiene nada que ver con lo que se ha llamado unidad histórica española bajo la monarquía; no es eso. Y a las gentes que en estas polémicas apelan a todo género de argumentos, con cierta propensión a los argumentos cursis, y sacan a relucir las figuras históricas a quienes se atribuye la realización de la unidad española en el siglo XVI, yo les sometería a esta prueba: que hiciésemos aquí una semejanza de ley, un proyecto de ley organizando el Estado español en la misma forma, respecto a las facultades y poderes del Estado, en que se hallaba bajo Isabel I y Fernando V y que lo publicásemos en la "Gaceta", y veríamos correr espantados a todos los grandes defensores de la unidad nacional, suponiendo que la hicieran estos reyes de quienes vemos aquí sus estatuas. (Aplausos en varios sectores de la Cámara.)

La unidad española la vamos a hacer nosotros.

La unidad española, la unión de los españoles bajo un Estado común la vamos a hacer nosotros, y probablemente por primera vez; pero los Reyes Católicos no han hecho la unidad española, y no sólo no la hicieron, sino que el viejo rey, en los últimos días de su vida hizo todo lo posible por deshacer la obra en que consiste su gloria y por deshacer la unidad personal realizada entre él y su cónyuge y, además, por dejarnos envueltos en una odiosa guerra civil, que por fortuna no nos dejaron. Y cuando se habla de la dispersión de las partes españolas comparándola con el esplendor de la política española y de la monarquía católica de tiempos pasados, yo pregunto: ¿El siglo XVI, el siglo XVII son grandes siglos españoles? ¿Es aquél el esplendor del genio español en la Historia? ¿Eramos un pueblo importante, una monarquía fuerte? ¡Ah! ¿Sí? Pues no hay en el Estatuto de Cataluña tanto como te-

nían de fuera las regiones españolas sometidas a aquella monarquía.

Ahora bien; todas las dudas, todas las preocupaciones relativas a la dispersión de la unidad española no están siquiera sometidas a discusión. Ya no lo están; lo estuvieron mientras se discutió la Constitución; pero una vez votada la Constitución no hay prejuicio posible que se sostenga en cuanto a una probable dispersión de la unidad española. Cuando yo saco a relucir la Constitución, señores diputados, no precipito la polémica; no es que yo esté diciendo que en los Estatutos regionales se vaya a consignar todo lo que la Constitución permite que se consigne. Se podrá consignar o no. No estoy diciendo eso ahora. Lo que digo es que aun cuando se consignase la unidad esencial de España no puede padecer, porque si padeciera, vosotros no habríais votado la Constitución que nos rige. De suerte que mientras nos mantengamos dentro de los límites de la Constitución, hablar de la dispersión española por la votación de los Estatutos es una insensatez.

La competencia de las Cortes

Ahora bien, nosotros queremos guiar esta política, que es de reconstrucción española, de libertad republicana, de solución liberal a los problemas políticos (en cuanto tengan valor político) de las regiones españolas, dentro de la Constitución. ¿Y en virtud de qué potestad, con qué colaboración, con qué fuerza? Pues con la potestad, con la colaboración y con la fuerza de las Cortes. Se ha dicho, señores diputados, que las Cortes no tenían plenitud de competencia o, pasando de lo jurídico a lo psicológico, libertad plena para tomar en este problema las decisiones que estimen pertinentes. Yo esto lo reputo absurdo. Antes de votarse la Constitución, las Cortes tenían un poder omnimodo; votada la Constitución, todas las funciones y poderes del Estado tienen una esfera propia limitada por la Constitución misma, sin que ningún Poder, dentro de su esfera, pueda preponderar sobre los otros y entrometarse en ellos; y habiendo la Constitución atribuido a las Cortes la potestad legislativa, es una cosa manifiesta que todo lo que haya de hacerse en España por una ley o que necesite una ley para hacerse, cae, por pleno derecho y por virtud de la definición constitucional, dentro de la potestad absoluta de las Cortes. Esto no ofrece la menor duda. Una cosa sería la potestad legislativa libérrima de las Cortes, su competencia plena para resolver en la cuestión de las autonomías, como en todo lo que sea una forma legislativa, y otra cosa es, otra cosa serían los motivos, las razones, los propósitos, la política general que las Cortes quieran servir al hacer uso de esa competencia y de esa potestad. Nosotros hemos votado una Constitución y hemos podido votar otra; cuando hemos votado la que nos rige, ¿es que no teníamos libertad para votar más que esa? No. Es que al discutirse la Constitución artículo tras artículo, los pensamientos políticos, la fuerza de los votos, traduciendo una posición política o de partido, los contrastes de opinión han ido formando una línea legislativa media que se ha convertido en un Código vigente. Y lo mismo ocurre con todas las leyes que se traen al Parlamento y lo mismo tiene que ocurrir con el Estatuto de Cataluña. Si yo tengo libertad para arrojarle por el balcón, pero en virtud de los motivos que todavía le quedan a uno para no matarse (Risas.) no me arrojé por el balcón, ¿sería lícito decir: "Este hombre es libre para tirarse por el balcón; no se arroja, pues no es libre"? Sería cometer el mismo sofisma—creo que así se dice—que ahora cuando, a propósito de las Cortes, se dice que éstas no son libres para votar lo que les parezca, en el instante en que, atendiendo a razones de política general, pesando el pro y el contra de las cosas, conociendo la realidad de la situación política española y tomando como base el plebiscito de Cataluña, se disponen a votar para Cataluña una autonomía. No se tiene en pie la objeción de que las Cortes están coartadas en su libertad. ¿Es que queríais, para dar un ejemplo espléndido de soberanía, que las Cortes usasen de ella puerilmente, y para demostrar que somos soberanos dijeran: "No me habléis de autonomía"? ¿Es que sería esa una manera racional de conducirse? Las Cortes, entre el sí y el no, pesan razones, y en virtud de las razones se deciden a hacer lo que estiman conveniente, y creo que estimarán conveniente votar el Estatuto.

La voluntad de Cataluña ante el Parlamento.

Por todos los caminos se llega a esta conclusión de la omnimoda potestad de las Cortes. El otro día el señor Maura hablaba de la voluntad del pueblo de Cataluña, y decía que lo que a él le inducía a admitir y respetar y dar cauce legislativo a la personalidad peculiar de

Cataluña no era—creo que entendí así bien—ni la historia, ni la lengua, ni las costumbres, ni otras circunstancias fortuitas, sino el hecho de la voluntad del pueblo catalán. ¡Claro! No voy a introducir el escalpo en esas manifestaciones de su señoría para probarle el peso o la influencia que tengan en la determinación de la voluntad de un pueblo la historia, las costumbres, la lengua y esas circunstancias. (El señor MAURA: No lo niego.) ¡Estaría bueno! (Risas.) Lo que quiero decir, señor Maura, es que esa voluntad del pueblo catalán, que su señoría y yo respetamos, es el hecho político resultante de todos estos antecedentes históricos que acabo de enumerar; de modo que viene a ser lo mismo. Pero el respeto a la voluntad de Cataluña, que el señor Maura aducía con plena razón, refuerza la tesis, lejos de debilitarla, de la autoridad de las Cortes, y en esto abundo en la opinión del señor Maura; no la contradigo, sino que la refuerzo. (El señor MAURA pronuncia palabras que no se perciben.) Ni menos ni más, señor Maura; es así. Decir que la voluntad de Cataluña ha determinado esto parece, a primera vista, que aclara la cuestión, pero no la aclara; la aclara en los casos extremos, pero no en el caso medio, en el caso posible. Supongamos que Cataluña—permítame que discurra en estas hipótesis extremas—en ese plebiscito hubiese dicho: no me habléis de autonomía; deseo ser centralista, absorbedme lo que queráis. Las Cortes no tenían aquí nada que hacer. Supongamos el caso inverso, con pudor lo expreso, por lo que contiene, pero sólo en hipótesis; supongamos que Cataluña hubiese dicho: no quiero nada con España, unánimemente me quiero separar de España. Ya no era este problema legislativo. Pero, desde el momento en que Cataluña dice que su voluntad es permanecer dentro del Estado español, como lo ha dicho en el plebiscito, ¿quién va a resolver este problema orgánico del Estado español sino su órgano legislativo, las Cortes de la República? De suerte que por haberse producido la voluntad de Cataluña en un plebiscito, de acuerdo con el Estatuto que se quiere presentar a la soberanía de las Cortes, por este camino de la voluntad de Cataluña se llega a la soberanía plena y absoluta de las Cortes (Muy bien.), a una política autonomista dentro de la Constitución, con la autoridad de las Cortes. La consecuencia está bien clara, señores diputados: el Estatuto de Cataluña lo votan las Cortes en uso de su libérrimo derecho, de su potestad legislativa y en virtud de facultades que para votarlo le confiere la Constitución. El Estatuto sale de la Constitución, y sale de la Constitución porque la Constitución autoriza a las Cortes para votarlo.

Lo que la Constitución no consiente.

Ahora bien, en la Constitución se establecen, al propio tiempo que la potestad legislativa de organizar las autonomías, límites para las autonomías; es decir, en el texto legal votado por las Cortes se transfieren a las regiones autónomas estas o las otras potestades, y estos límites son de dos clases: unos son taxativos, enumerativos, en cuanto van relacionando las facultades de Poder que pueden no ser objeto de transferencia; pero otros límites no son de este orden, sino límites conceptuales, en cuanto la Constitución, tácita o expresamente, está fundada en ciertos principios que presiden la reorganización del Estado de la República y nada podrá admitirse en el texto legal que regule las autonomías de las regiones españolas que contradiga, no ya los límites taxativos y enumerativos de la Constitución, sino los límites conceptuales implícitos en los dogmas que presiden la organización del Estado en la República.

Pues bien, cuando yo tomé el dictamen de la Comisión, lo primero que me encontré es una oposición entre los límites conceptuales de la Constitución relativos a la naturaleza, a la índole del Estado de la República, y lo que aquí se define como el contenido del Poder autónomo. Esto me lo explico, indudablemente, porque el proyecto de Estatuto ha sido elaborado en un tiempo en que no se había votado la Constitución, en que muchos republicanos españoles deseaban y creían que se iba a votar una República federal. Se confeccionó así y se votó así el Estatuto antes de haber Constitución. Ha venido el proyecto a las Cortes, ha pasado a la Comisión y la Comisión ha rectificado en el dictamen algunos de estos conceptos incompatibles con la Constitución, por ejemplo, el de que Cataluña era un Estado, etc. Ahora dice el dictamen: "Cataluña es una región autónoma de la República española." Pero quedan otros más; queda el artículo 2.º, que no es compatible con los límites conceptuales de la Constitución, que es unitaria, no federal, y este artículo 2.º yo rogaré a la Comisión que lo reestudie, que lo refunda con

el artículo primero, haciendo desaparecer del dictamen una expresión, que no es que a mí me parezca ni buena ni mala, ni disgregadora ni no disgregadora. No; es que no cabe dentro del concepto de la Constitución respecto de lo que es el Estado español de la República, que es un Estado unitario y no un Estado federal, y no habiendo Estado federal no puede hablarse de "el Poder", etc., de que habla el artículo 2.º Esto es clarísimo. (Rumores.)

Cosa análoga ocurre con otro artículo del mismo título en que se habla de la ciudadanía. ¿Para qué vamos a reñir por esta expresión, que si la acaudalamos podrá no significar nada, pero si significa algo, significa una cosa que no es compatible con la Constitución por la misma razón que acabo de dar? Por consiguiente, habrá que pensar en substituir esta expresión por otra más llana, en la que no se tropiece; por ejemplo: "los derechos concedidos en este Estatuto pertenecerán a tales o cuales"; haciendo además la salvedad, no la salvedad, la declaración expresa (que está en la Constitución, pero no se pierde nada en traerla al Estatuto) de que los ciudadanos de la República española no tendrán nunca en Cataluña derechos menores de los que tengan los catalanes en el resto del territorio de la República española. (Muy bien, muy bien.)

Esto, señores diputados, no hace falta decirlo: está escrito en la Constitución, pero a mí no me parece mal que se diga cien veces, porque como en torno del Estatuto y de la autonomía circulan fantasmas abracadabrantes, bueno será demostrar a las gentes, a fuerza de repetirlo, que tales fantasmas no tienen razón alguna de existir, y no se pierde nada haciéndolo constar una vez más en el Estatuto, aunque está dicho varias veces, directa e indirectamente, en la Constitución.

No creo que haya en el dictamen de la Comisión ninguna otra cosa que choque con estos límites conceptuales de que acabo de hablar; si la hubiere, la someteremos a un somero análisis.

Cataluña y la Generalidad son y serán España.

Ahora, respecto de los demás problemas de este género, yo me permitiría dar a los señores diputados una opinión, una modesta opinión, que no tiene, ni muchísimo menos, las pretensiones de un consejo, no; más que nada es una explicación de los motivos de los móviles psicológicos que uno tiene para juzgar el tema político de la autonomía. Y es ésta: no se puede entender la autonomía, no se juzgarán jamás con acierto los problemas orgánicos de la autonomía, si no nos libramos de una preocupación: que las regiones autónomas—no digo Cataluña—, las regiones después que tengan la autonomía no son el extranjero; son España, tan España como lo son hoy; quizá más, porque estarán más contentas. No son el extranjero; por consiguiente, no hay que tomar respecto de las regiones autónomas las precauciones, las reservas, las prevenciones que se tomarían con un país extranjero, con el cual acabásemos de ajustar la paz, para la defensa de los intereses de los españoles. No es eso. Y, además, esta otra cosa: que votadas las autonomías, ésta y las de más allá, y creados éste y los de más allá Gobiernos autónomos, el organismo de gobierno de la región—en el caso de Cataluña, la Generalidad—es una parte del Estado español, no es un organismo rival, ni defensivo ni agresivo, sino una parte integrante de la organización del Estado de la República española. Y mientras esto no se comprenda así, señores diputados, no entenderá nadie lo que es la autonomía. (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.)

Además, hay que advertir, señores diputados, que la concesión (a mí no me gusta hablar de concesión, pero no se me ocurre de momento otro vocablo), que la organización legal de la autonomía de las regiones en España no se hace para quitarnos quebraderos de cabeza. Por lo menos, yo no voto las autonomías para quitarme quebraderos de cabeza como gobernante; no es eso. Se votan los regímenes autónomos en España, primero para fomento, desarrollo y prosperidad de los recursos morales y materiales de la región, y, segundo, por consecuencia de lo anterior, para fomento, prosperidad y auge de toda España: pero nadie piense (mucha gente lo piensa, yo no digo en la Cámara; mucha gente lo piensa en España) que el acto de votar la autonomía de Cataluña es un acto de despecho o mal humor, como si

dijésemos: "¡Uf!, estos catalanes, ¡qué pesados!; que nos dejen en paz". No, no. Si nosotros no estuviésemos convencidos de que el votar la autonomía de Cataluña, o de otra región cualquiera, es una cosa útil para España, justa e históricamente fundada y de gran porvenir, por muchas cosas que hicierais o que dijerais, no os votaríamos la autonomía bajo ningún concepto ni pretexto. Es pensando en España, de la que forma parte integrante, inseparable e ilustrísima, Cataluña, como se propone y se vota la autonomía de Cataluña y no de otra manera. (Muy bien.)

La implantación del régimen autonómico.

Señores diputados, es preciso, además, tener presente, descendiendo un poco ya en la categoría de las observaciones y refiriéndome a una cosa que es más que nada de destreza de mano y de hechura de gobernante, que la implantación de la autonomía (sea la que fuere la que se vote) requiere un período transitorio, un período transitorio que será largo: nadie piense que vamos a votar el Estatuto de Cataluña una tarde y al día siguiente, por telégrafo, se van a dar órdenes y vamos a contemplar salir dispersos de Cataluña los tercios de la Guardia civil, los agentes de Policía, los notarios, los funcionarios, los magistrados, a ver quién toma el tren más presuroso. No; esto es absurdo, si bien hay muchas gentes que se lo representan así; gentes ingenuas, pero la gente ingenua, en general, no hace más que estorbar. (Risas.) No se puede montar un Gobierno instantáneamente. Si fuésemos a montar el Gobierno en una pequeña villa, eso todos los gobernadores lo saben hacer en veinticuatro horas; pero montar el Gobierno de una región como Cataluña, tan densamente poblada, con una industria tan fuerte, de negocios tan complicados, con una economía enlazada tan profundamente con toda la economía española, no piense nadie que montar este Gobierno, sea el que fuere, se hace en pocas semanas o en pocos meses; se hará en años. Algunos servicios de los que se van a transferir a Cataluña se tardará años en poderlos montar; en poderlos montar bien, porque nadie más interesado en que esos servicios estén bien montados y no ocurran cosas lamentables que los propios catalanes autonomistas; y nosotros, después de ellos, somos los más interesados en que la autonomía catalana funcione bien. De suerte que, aunque no sea enteramente lo que el señor Lerroux solicitaba como atenuación a los términos del dictamen, cuando el señor Lerroux decía si no sería mejor, en vez de conceder ahora a Cataluña todas las facultades que van otorgadas en el dictamen, que se aplazasen, que se hiciese en cuestión de años a virtud de la capacidad que fuese demostrando Cataluña, aunque esta observación que acabo de hacer no responde enteramente a lo que el señor Lerroux deseaba como pausa en la atribución de las facultades autónomas, en cierto modo se realiza y se cumple, porque es una cosa manifiesta que en el decurso del período transitorio se van a ir poniendo a prueba en las realidades del poder autónomo catalán la capacidad política de los catalanes, su destreza administrativa, su seriedad, su lealtad y en este período transitorio (que no se establece como condición suspensiva, no hay que equivocar el valor de las palabras) se acreditará o se desacreditará prontamente el régimen autónomo. Yo espero que se acreditará si no lo esperase, todo lo que estoy hablando sería tiempo perdido.

Pues bien, con estas normas y con esta exhortación a la buena comprensión de los términos del problema y a la gentil disposición de espíritu en que hay que colocarse para poder hablar de la autonomía con relativo acierto, hay que examinar ahora algunos de los temas que más interesan al país, por ejemplo, el de la Hacienda.

El régimen de la Hacienda autónoma.

Es una cosa indiscutible, señores diputados, que hay que dotar de una Hacienda propia a las regiones autónomas. Este es un principio infrangible; hay que dotarlas de una Hacienda propia. La Hacienda de las regiones autónomas, además de ser propia, ha de tener elasticidad. Es decir, que los recursos con que se dote a las Haciendas de las regiones autónomas han de poder dilatarse y crecer a medida que la economía de la región lo permita, o lo impulse, o lo consienta; y si fuesen tan desgraciadas que su economía se contrajera o se arruinase, que la repercusión sea igual en toda la Hacienda de la región autónoma. Una Hacienda propia y una Hacienda elástica; y los recursos con que se dote a esta Hacienda han de tener un mínimo, porque un mínimo de gastos ha de tener siempre el poder autónomo. Mas no se podría tomar, no sería justo tomar, por lo menos

esta es mi opinión, no sería justo tomar como tipo para graduar la dotación de las Haciendas autónomas lo que ahora gasta el Estado en los servicios correspondientes que se ceden, porque siendo miserable la dotación del Estado en sus servicios, lo mismo en Cataluña que fuera de Cataluña, y dándose la autonomía, entre otras cosas, para que los servicios que hoy el Estado no atiende bien, prosperen y se robustezcan, parecería un poco de burla decir a una región autónoma, yo, que no consagro más que X pesetas a este servicio, con las cuales no puedo vivir, tú lo vas a desarrollar con las mismas pesetas. Eso sería condenar la autonomía al fracaso desde el primer momento. (Rumores.)

La dotación de la hacienda de las regiones autónomas no puede representar nunca un privilegio para ninguna región; eso no podría aceptarse, si alguien lo hubiera pretendido, y sería injuria y falsedad suponer que la representación catalana haya pretendido nunca, ni directa ni indirectamente, que la dotación de su autonomía representase para Cataluña una ventaja con respecto a las demás regiones españolas. Si eso le hubiese pretendido alguien, no hubiera sido escuchado. La dotación de la hacienda no puede representar un privilegio para la región autónoma; pero tampoco una amonación en los recursos que puedan corresponderle. No puede ser la dotación de la hacienda, ni la forma que se adopte de dotar la hacienda, una fuente de injusticia actual ni de injusticia venidera. Reunidos todos los expertos del mundo, o, por lo menos, todos los de España, que ya sería bastante, y puestos a discutir sobre la forma de dotación de la hacienda de la región autónoma en relación con el estado de la Hacienda general de la República, yo admito la posibilidad de que llegasen a una forma o a una estructura justa hoy. Pues bien, esa forma, esa estructura justa hoy tal día como hoy el año que viene ya no lo sería, o es probable que ya no lo fuese, porque nada hay más variable, más cambiante, que la estructura de la Hacienda de un Estado en relación con la riqueza de los habitantes, con el estado de los negocios, con la repartición de los bienes y de los males en un país. Por consiguiente, señores diputados, cualquier determinación que se adopte en materia de hacienda para la región autónoma, cualquier sistema que se implante, porque lo que importa es el sistema, las cifras importan mucho menos, cualquier sistema que se implante ha de ser un sistema sujeto a rectificación, a rectificación periódica ante las Cortes. De suerte que de esta manera eliminamos todo motivo de pavor, toda la preocupación que pesaba y pesa sobre todas las personas, que somos todos, que miramos estas cosas con desinterés y gravedad. Lo que más puede sobrecogernos, lo que más puede atarnos es pensar, al hacer una votación de esta especie sobre la Hacienda, que votamos una cosa que nos parece justa hoy y que quizá el año que viene o dentro de dos años represente una tremenda injusticia, o para Cataluña, o para Valencia, para quien fuere. Porque de las injusticias todos debemos estar libres, o, por lo menos, en posición rectificable; y estableciéndose en el Estatuto que la fórmula, el método, el plan de dotación—no las cifras, insisto en esto, que tienen menos importancia—se rectifican y se revisan de una manera periódica, desaparece la principal preocupación que tenemos frente a la dotación de las haciendas autónomas.

El doble presupuesto

Pero he de añadir una consideración más. El error puede nacer de un cálculo mal hecho. La rectificación supone subsanar el error en esa parte de la Hacienda, sin someter a revisión, como habría habido necesidad de hacerlo en otro caso, toda la autonomía. Imaginad que se establece una fórmula de hacienda que nos parece justa a todos, se vota, y resulta que al cabo de dos, de tres, de cuatro años, no sirve. Con los números no se puede jugar; no hay manera de hacer juegos con los números. Si no hay recursos, si los impuestos gravan desigualmente a una región, todos tendremos que rendirnos a la evidencia, y entonces, para rectificar un cálculo mal hecho, tendríamos que poner en revisión todo el Estatuto, planteando con ello un problema político absolutamente desproporcionado para una cosa relativamente pequeña como sería el reajuste de una carga tributaria. Para poder hacer esta rectificación, este reajuste periódico (yo no digo cómo ni cuándo se va a hacer; no me interesa ese problema); para poder hacer este reajuste que la justicia imponería, porque para eso es la publicidad y la libre discusión, no para cuchichear en un gabinete a escondidas, para poder hacer eso, hay una condición indispensable, que es la claridad en las cuentas que hacen los buenos amigos, la claridad en el estado presupuestario y tributario del

Estado, de la República, en relación con la región o regiones autónomas. Y para conseguir esto de una manera diáfana, indiscutible; para alejar hasta del ánimo del más suspicaz toda sospecha de injusticia o desigualdad en la repartición de las cargas públicas, se puede adoptar un procedimiento como el que os diré, del cual no voy a sacar patente de invención. Si alguien sabe otro mejor, que lo diga y yo lo acepto; pero si no hay otro mejor, será preferible que prevalezca éste. Se puede hacer del Presupuesto de la República, del Presupuesto general del Estado, dos partes. El doble presupuesto lo hay en todos los Estados federales. Se pueden hacer dos partes. En la primera se habrían de consignar los gastos ocasionados por los servicios que retiene el Estado central, los gastos generales del Estado o los gastos no cesibles ni cedidos a las regiones autónomas. Y a cubrir los gastos de estos servicios se atribuirían los rendimientos y los tributos no cedidos ni cesibles a las regiones autónomas. En la segunda parte del Presupuesto se consignarían los gastos ocasionados al Estado central por los servicios en los territorios no estatutarios, correspondientes a los servicios cedidos a las regiones autónomas, y se haría la misma atribución de los tributos; es decir, que en esta segunda parte del Presupuesto se atribuiría a cubrir los gastos el rendimiento, en los territorios no autónomos, de los tributos cedidos a las regiones autónomas, al Poder local. De esta suerte se evitaría... (Rumores.)

Si sabéis otra manera de evitarlo, yo estoy dispuesto a pasar por ella, pero antes es preciso darse cuenta de la dificultad que esto viene a obviar, que es tremenda y podría ser funesta. La dificultad sería ésta: si se mantiene el presupuesto global de ahora, desgajando de él los recursos atribuidos a una región autónoma y los servicios cedidos a la región autónoma, y pesan sobre el Estado central, sobre el Estado de la República, sin discriminación ninguna, sin análisis ninguno, todos los gastos generales del Estado, más los gastos de los servicios transferidos a una región autónoma, puede ocurrir lo siguiente: que sobrevenga una gran calamidad pública, como una guerra, una peste, un paro forzoso de proporciones desmesuradas, etc., y entonces, el Estado central, el Estado de la República, que tiene a su cargo los gastos generales, habría de hacer un esfuerzo enorme para sufragar los que con tal motivo se produjeran, tirando de las atribuciones de créditos hechas en el Presupuesto para gastos de civilización y de cultura, como escuelas, sanidad y beneficencia, que indudablemente pasarán a la región autónoma. De suerte que una región autónoma podría atender lindamente a esos gastos de civilización y de cultura, mientras que los pueblos o regiones sometidos a la Constitución y no al régimen estatutario se verían privados de tener escuelas, sanidad y beneficencia, por atenderse, con recursos puestos a su servicio, a gastos generales al servicio de toda España. Este problema, que es para aquilatado y meditado, podría traer a la República conflictos muy serios, sobre todo puestos al servicio de una propaganda en pro o en contra del régimen autonómico y del régimen republicano, y esto hay que obviarlo desde su raíz, impidiendo que esos conflictos se produzcan y que vengan diciéndonos: "Nosotros no podemos tener escuelas porque hemos de sufragar los gastos generales de todas las regiones españolas; pero, en cambio, los catalanes poseen magníficas escuelas porque tienen aparte una dotación para los gastos de cultura." O a la inversa; me es igual. Esto hay que evitarlo, porque minaría por la base la confianza en los resultados del régimen autonómico. (Rumores.)

La cesión de tributos

En lo demás relativo a la Hacienda, el Gobierno admite el principio de la cesión de tributos. No digo ahora si se cederá uno o diez o ninguno; lo que afirmo es que el Gobierno admite el principio de la cesión de tributos, y ya se determinará, según vayamos encajando la fórmula de la dotación de la Hacienda autonómica, con arreglo a estas ideas generales que estoy emitiendo, cómo y en qué forma habrá de hacerse; pero repito que la cesión de tributos la admite el Gobierno y está bien seguro de que, al aceptarla, no cede parte ni toda la soberanía nacional.

Además, se ha de salvar en el Estatuto el porvenir de la Hacienda general de la República, en el sentido de que la reforma tributaria que se apunta en el régimen republicano no pueda encontrar obstáculos en el régimen hacendístico de la región autónoma. Por ejemplo, si seguimos en la idea de que hay que crear el impuesto sobre la renta, será menester dejar a salvo que el Estado republicano podrá establecer, sin estorbo, su impuesto sobre la renta. Pongo este ejemplo como podría poner otro cualquiera.

En materia de Orden público, el Go-

ROSINA

Presenta su colección de modelos en la Plaza de Santa Bárbara, 2 duplicado Teléfono 42097

bierno se inclina a la solución de que no puede separarse la función de mando de la función de responsabilidad de hacer cumplir las órdenes del mando. Nos parece imposible, incluso sería peligrosísimo para el ministro de la Gobernación, que hubiese en Cataluña una autoridad gubernativa, administrativa o política, puesto que va a haber un Gobierno, que por su gestión, por sus órdenes, por sus acuerdos, provocase una situación difícil que no tuviese la responsabilidad de dominar, y que hubieran de ser los agentes del Estado de la República los que fuesen a la región autónoma a sofocar el conflicto producido por los actos de su Gobierno. Esto, no. Claro está que también esto tiene sus inconvenientes, como todo; todo es difícil; pero si vamos a echar a correr, espantados, a la primera dificultad, no llegaremos a nada útil.

La autoridad militar

Naturalmente, que a esto se pueden hacer muchas objeciones. El señor Lerroux, ayer hacia una muy considerable, que a mí también se me ha presentado en mi espíritu; pero que se puede alejar definitivamente. No es posible pensar que, dada la estructura de este orden público, en virtud de la cual el Estado de la República puede intervenir para restablecer la paz en Cataluña, cuando el Gobierno de la Generalidad lo pida o cuando el Estado lo estime oportuno, no es posible pensar—digo—que en aquel momento (por ejemplo, supongamos un caso análogo al de la cuenca del Llobregat) las autoridades militares vayan a estar dependientes del Poder regional, del que nunca dependerán, ni en la paz ni en la guerra. En primer término, no está dicho en ninguna parte, ni es admisible como hipótesis forzosa, que, en el caso de solicitud de la Generalidad para intervenir en el orden público en Cataluña o por resolución del Estado de la República, sea precisamente el Ejército el que haya de salir de los cuarteles para imponer la paz. No hay por qué. El Estado de la República tendrá fuera de Cataluña, dentro de Cataluña, o donde se quiera, los elementos necesarios para prevenir una situación de esta naturaleza, una situación de violencia, sin necesidad de apelar a las fuerzas militares regulares, que se deben escatimar para esta clase de intervenciones; pero, en todo caso, si una situación de tal gravedad, de tal inminencia o urgencia se produjese en el territorio de Cataluña, que fuese menester echar mano de las fuerzas del Ejército, nunca éstas podrían depender más que de lo que dijese su jerarquía: la brigada del general de brigada; el general de brigada del de división; y éste del ministro de la Guerra, y, por consiguiente, del Gobierno. Ahora bien: en caso de llamada de la Generalidad o por acuerdo del Gobierno de intervenir para restablecer la paz pública en Cataluña, por la violencia—porque así hay que decirlo—, una vez que el Estado asumiera la responsabilidad de restablecer el orden público en Cataluña, no puede haber duda sobre qué sería el representante de la autoridad del Estado el que tuviese a sus órdenes, no sólo las fuerzas, los agentes de la República, sino las fuerzas y los agentes de la Generalidad, porque estaría en una sola mano la responsabilidad y la acción.

También hay que evitar la duplicidad de servicios en esto y en todo, pero hay que evitar igualmente el desconocimiento. La República no puede enterarse de lo que pasa en Cataluña por lo que digan los periódicos. Eso sería absurdo; eso no lo ha pensado ni lo puede creer nadie; pero éste es un problema orgánico y un pequeño problema además; es un problema para resolverlo con el ingenio, no con otra cosa; no tiene más magnitud ni más volumen. Habrá que crear en Cataluña—en Barcelona o en otro sitio—un órgano de enlace, porque no se puede admitir la idea ni la organización de la duplicidad de los servicios paralelos. De esa manera, ni hay autonomía ni habrá más que conflictos permanentes. Lo que hay que hacer, cada vez que la región autónoma o su Poder tenga que relacionarse para algo con el Estado central, es determinar en qué punto de la jerarquía o función de la región autónoma se inserta o engasta el órgano del Estado central, pero nada más. Nunca podremos nosotros convertirnos en supervisores de la gestión y poner a la autonomía un visor, un tutor, llámese como se quiera, gobernador general, lugarteniente o cualquier doctor Don Pedro Recio de Tirteafuera. No puede haber autonomía con Pedro Recio de Tirteafuera. O es autonomía o no es nada. Lo que hay que buscar es el enlace jerárquico, funcional, orgánico, entre los resortes del Gobierno autonómico y el órgano jerárquico y funcional del Estado central para engastarle en un punto. Y una vez establecido este engaste, el problema queda resuelto, señor Maura, porque no se mantiene el orden público sólo desde el Ministerio de la Gobernación. Hay que

partir del supuesto de que los catalanes, cuando piden la autonomía, no la piden para ahorrarse ni para suicidarse, y que los barceloneses tienen más interés que los madrileños en que reine el orden en Barcelona, de que los catalanes no piden la autonomía para molestar a la República desde sus fronteras, creándola conflictos, sino para colaborar con el Gobierno de toda España en el mantenimiento del orden social y en el progreso del país, no para crearle dificultades al señor Maura, si alguna vez tenemos la fortuna de que vuelva su señoría a ser ministro de la Gobernación. Digo, pues, señores diputados, que de lo que se trata es de encontrar el órgano de enlace, por estas razones, que ya apuntó parte de ellas el señor Ortega y Gasset, creo recordarlo, que tampoco era partidario de dividir la función del orden público con el Gobierno de Cataluña. Me parece que esa era la posición de su señoría y daba razones que, en esencia, son estas mismas. De lo que se trata es de encontrar el órgano de enlace. Nosotros tenemos varios proyectos sobre el particular, que no voy a enumerar ahora porque sería prolongar indebidamente este discurso, ya demasiado largo, pero la Comisión estudiará al discutirse el articulado. Nosotros ya hemos pensado acerca de ello, la Comisión también lo ha hecho y el ministro de la Gobernación está de acuerdo, y debe tener algún interés en que no se levanten las piedras en Cataluña; está de acuerdo en que se puede resolver la cuestión con un organismo más o menos numeroso, nunca con distribución de funciones jerárquicas y duplicidad de servicios; con un organismo que sirva de enlace entre la Generalidad y el Poder central de la República española.

La legislación social y su aplicación

En materia de legislación social nos encontramos, como siempre, con una barrera que nadie pretende violentar, que es la Constitución. Hemos visto que este problema de la legislación social es de aquellos que, según el artículo 15, corresponde al Estado la legislación, y podrá corresponder a las regiones autónomas la ejecución, y lo que había que determinar aquí es en qué consiste esto de la ejecución, y atenernos, como nos hemos atenido, al párrafo segundo del número primero del artículo. El párrafo segundo del número primero del artículo dice que "la ejecución de las leyes sociales (que el mismo artículo atribuye o permite atribuir a la región) será inspeccionada por el Gobierno de la República para garantizar su estricto cumplimiento y los Tratados internacionales que afecten a la materia". De modo que esto no ofrece discusión: la ejecución puede corresponder—y el dictamen propone que corresponda—al Gobierno de la Generalidad, y nosotros estamos conformes, pero la inspección corresponde al Estado de la República. Y aquí nos hemos encontrado con otra cuestión del mismo estilo de la anterior, una cuestión de ingenio, no de filosofía política, sino de puro ingenio o de recursos de administración, de organización de Gobierno, que es lo que se puede hacer en esto. Sólo con decir ingenio ya se sonríe el señor Maura. (El señor MAURA: Yo no me sonrío. Estoy mucho más serio de lo que su señoría se imagina, porque estoy aterrado.—Risas.) Pues desde aquí parece que su señoría se sonreía con placer. (El señor MAURA: Pues no era así.—El señor ROYO VILLANOVA: No se asuste su señoría, que no pasará nada.) ¡Claro que no! La organización de la inspección se hará de la siguiente manera, en líneas generales. La Generalidad de la región autónoma extenderá por la división comarcal del territorio catalán los servicios, agentes y funcionarios que necesite para la inspección; pero en un punto determinado de la jerarquía se insertará el enlace con la jerarquía del Ministerio, y cuando ocurra una infracción de la legislación social, ese inspector del Ministerio reclamará ante la Generalidad de Cataluña el cumplimiento de la ley, y si los agentes de la Generalidad de Cataluña no rectifican la infracción, entonces el Ministerio, usando de una potestad gubernativa de coacción, corregirá al infractor, sea quien fuere, al infractor, no al funcionario de la Generalidad; no tendrá nada que ver con el Gobierno de la Generalidad, para evitar conflictos jurisdiccionales o de otra especie, sino al infractor, que, como tal y como sujeto de la legislación social, que es general y del Estado de la República, es pasible de la corrección gubernativa. A mí me sorprende—digo lo que al principio—, me sorprende la sorpresa de algunos señores diputados, que, por lo visto, habían creído que hemos estado hablando de autonomía en broma. (El señor MAURA pronuncia palabras que no se perciben.) No me refiero a su señoría, señor Maura; ya sabe su señoría que yo le respeto. (El señor MAURA: ¡Como soy el sorprendido!) Pues no tiene su señoría motivo para sorprenderse, porque conoce el criterio del Gobierno.

(El señor MAURA: Ya se lo explicaré a su señoría.)

La Justicia

En materia de Justicia, hay que desahcer en el dictamen algunos errores. Hay, por ejemplo, la contradicción entre la regla primera del artículo 9.º y la letra b) del artículo 11, donde se habla diferentes veces y con criterio distinto de la ordenación del Derecho civil y de la legislación hipotecaria.

Nosotros estimamos que la legislación hipotecaria debe ser del Estado de la República; por la índole de la materia a que afecta esta legislación, debe ser materia de Estado republicano, de Estado central, porque atañe al crédito público. No nos parece lo mismo respecto de la organización de los funcionarios en Cataluña que hayan de aplicar esta legislación, ni respecto al problema, de orden muy secundario, puramente gubernativo, de la impugnación de las calificaciones de los registradores en lo que afecta al Derecho civil catalán.

En las demás materias de Justicia, lo importante para nosotros es declarar que recabamos, o creemos que debe permanecer afecta al Poder judicial del Estado de la República, la casación en todas aquellas materias cuya legislación pertenece al Estado de la República. A mí esto me parece incontestable. No presumo de hombre entendido en leyes; pero no soy todavía tan viejo que se me haya olvidado que en la Universidad me enseñaron que la Jurisprudencia es fuente de Derecho—creo que lo llamaban así mis profesores—y que la fuente de Derecho en la interpretación de la ley debe estar atribuida a la misma categoría funcional del Estado que tiene el que dicta la ley. De modo que donde está el Poder legislativo debe estar correspondientemente el Poder de interpretación de la ley o la facultad interpretativa de la ley por medio de la Jurisprudencia, y no tendría sentido atribuir al Parlamento la legislación en una materia y atribuir la facultad de sentar jurisprudencia a un Tribunal local. Eso me parece que no tiene fundamento; si me equivoco, los que saben de estas cosas me rectificarán.

La enseñanza

Y, por último, al abordar la cuestión de enseñanza, hemos tenido presente, y deben tener presente todos los diputados, que esta es la parte más interesante de la cuestión para los que tienen el sentimiento autonómico, diferencial o nacionalista, o como lo queráis llamar, porque es la parte espiritual que más les afecta, y singularmente lo es de un modo histórico, porque el movimiento regionalista, particularista y nacionalista—no hay por qué avergonzarse de llamarlo así—de Cataluña ha nacido en torno de un movimiento literario y de una resurrección del idioma y de una restauración del idioma, y, por tanto, es en este punto no sólo donde los catalanes se sienten más poseídos de su sentimiento, sino donde la República, juzgando y legislando prudentemente, debe ser más generosa y comprensiva con el sentimiento catalán.

Hay que insistir, cuando se trata de esta cuestión, en lo que yo antes decía: Cataluña no es el extranjero, la región autónoma no es el extranjero; hay que tener presente que el temor, el pánico, casi, ante una posible desaparición de la lengua castellana en las regiones autónomas, no tiene fundamento alguno, y no lo tiene, en primer lugar, porque la competencia lingüística en el territorio español no puede estar sometida en su victoria o en su derrota al régimen político; eso sería un desatino, porque desde el momento que nosotros mantuviéramos un régimen político para la defensa de la lengua castellana, menguada sería la fortuna de la lengua que necesitase de esta protección; y, además, empalmando o crustando en un régimen político una defensa, una protección, como quien protege una mercancía, de la lengua castellana, inevitablemente se produce la reacción contraria, porque tiene el apego, no ya natural, sino político y apasionado, a otra lengua que se siente menospreciada o vejada o poco protegida por el régimen político de que acabo de hacer mención. Y haré, además, otra consideración: que no puedo suponer que los catalanes, o los vascos, o quien fuera autónomo en España, puedan dejar de hablar en castellano; y si dejaran, allá ellos. La mayor desgracia que le pudiera ocurrir a un ciudadano español sería atenerse a su vasqueña o a su catalán, y prescindir del castellano para las relaciones con los demás españoles, con los cuales vamos a seguir tratándonos, y para las relaciones culturales, mercantiles, etc., con toda América. ¿Adónde va a ir un fabricante catalán, un exportador catalán, un hombre de negocios catalán sin el castellano? ¿Adónde va a ir? A Zaragoza no será. (Risas y rumores.)

Además, hay que tener presente, señores diputados, que la expansión de la lengua castellana en las regiones españolas

no se ha hecho nunca de real orden, ni el retroceso del catalán, cuando lo ha tenido en épocas pasadas, se ha debido a que lo mandase el rey, sino a un movimiento ascensional o de descenso de las respectivas culturas, de los respectivos prestigios del Estado. Cuando el Estado castellano era esplendoroso, glorioso y potente y la literatura castellana se esparcía por todo el mundo, los escritores catalanes escribían en castellano y uno de los primeros escritores del Renacimiento en lengua castellana es un catalán, como vosotros bien sabéis. Y cuando ha retrocedido la expansión de la lengua castellana en Cataluña, ¿se ha debido a que lo prohibiera alguien? La inversa, ¿es también cierta? Es una competencia, no sólo la competencia vital de una frontera lingüística, sino la competencia de una cultura, de una expansión cultural, de un prestigio si queréis, y lo que hay que hacer es mantener ese prestigio, realzarlo y, si queremos que nuestro castellano siga siendo en España la lengua común, no es con leyes como lo vamos a defender, sino con nuestro trabajo, con la autoridad del Estado español y con el potente esfuerzo de la cultura castellana. Lo demás es ganas de hablar. (Rumores.) Esto no hace enteramente al caso. Se podrá opinar de otra manera, yo no lo discuto; pero al abordar con este criterio el problema de la organización de la enseñanza en Cataluña, nosotros nos inclinamos a estas líneas generales; los detalles ya los discutiremos en el articulado; no se me exigirá que exponga, párrafo por párrafo, el dictamen.

No somos partidarios ni creemos que se pueda aceptar el sistema de la doble Universidad. Comprendo que a otros les parezca bueno; pero a nosotros nos parece que no se puede aceptar la doble Universidad, porque la función docente, propia de la Universidad, y de creación y expansión cultural quedaría reducida a dos Centros administrativos políticos, luchando el uno contra el otro, desentendiéndose mutuamente y tal vez lanzando a los estudiantes a contiendas en la calle. Esta no es una hipótesis vana, porque en otros países donde se ha dado al bilingüismo esa solución, la doble Universidad ha fracasado, y no hay que ir muy lejos para comprobarlo. No podemos admitir la doble Universidad, ni crear dos hogares rivales que mantendrían lo que haya de rivalidad o de hostilidad entre la cultura en castellano y la cultura en catalán: sería conservar esa competencia, esa rivalidad y eso debe desaparecer. Nosotros estimamos que la Universidad única y bilingüe es el foco donde pueden concurrir unos y otros; en vez de separarlos, hay que asimilarlos, juntarlos y hacerlos aprender a estudiar y a estimarse en común; ese es el carácter que tiene la cultura española en Cataluña: doble, pero común. Y la Segunda enseñanza. (El señor ROYO VILLANOVA: ¿Pero de quién va a depender la Universidad?) Pues de la Generalidad. (El señor ROYO VILLANOVA: ¿Quién la va a pagar?) Cataluña, ¿quién la va a pagar? (El señor ROYO VILLANOVA: Entonces le digo a S. S. que la Universidad no será bilingüe, sino catalanista y antiespañola.) Pues le nombraremos a S. S. inspector y tendrá muy buen cuidado de que sean bilingües. (El señor ROYO VILLANOVA: Eso no pasará; eso no puede pasar. (Grandes rumores.) El señor ALVAREZ ANGLIJO: Cállese S. S. El señor ROYO VILLANOVA: Llévase todo menos el espíritu español.)

El señor PRESIDENTE: No se incomode el señor Rojo Villanova.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS: Señor Rojo Villanova: uno de los mayores errores que se pueden cometer en nuestro país—y permítame que haga esta digresión para contestar a una expresión del señor Rojo—es contraponer a las cosas y sentimientos de Cataluña el espíritu español. (El señor ROYO VILLANOVA: Son ellos los que lo contraponen.—Protestas y contraprotestas.)

Los Institutos de Segunda enseñanza y Escuelas normales, que ahora tiene allí el Estado, conservarán su sistema, su plan nacional actual y estarán servidos por funcionarios del Estado. La Generalidad, en uso de su derecho, creará cuantos guste, y habrá dos clases de escuelas: las que la Generalidad constituya, organice y mantenga, y las que hay ahora en Cataluña del Estado, que seguirán enseñando en castellano; enseñarán el catalán a quien lo pida, el catalán, pero enseñarán en castellano, tendrán maestros del escalafón general del Magisterio y los maestros serán nombrados por el Ministerio de Instrucción Pública. De esta suerte, no se podrá decir que se abandona la escuela a nadie—que en ningún caso sería abandonarla, señores diputados, porque la Generalidad es España y órgano del Estado español—; pero, en fin, de es-

(Continúa en la pág. 19)

EL CAJERO DE LA C. A. M. P. S. A. MATA A UN CABO DE LA GUARDIA MUNICIPAL EN SANTURCE



Don Magdalena Ibarrodo Luza, cabo de la Guardia municipal nocturna,

asesinado en Santurce por el cajero de la C. A. M. P. S. A., Jesús Romá. A la derecha: don Blas Ciarreta, jefe de la Guardia municipal de Santurce, que acompañaba al infortunado Ibarrodo cuando fueron agredidos por el Romá y su cómplice



Lugar donde se llevó a cabo la inesperada agresión. El asesino y su cómplice huyeron, sin que de momento pudieran ser detenidos por el señor Ciarreta, que los persiguió (Fotos Hernando y Amado)



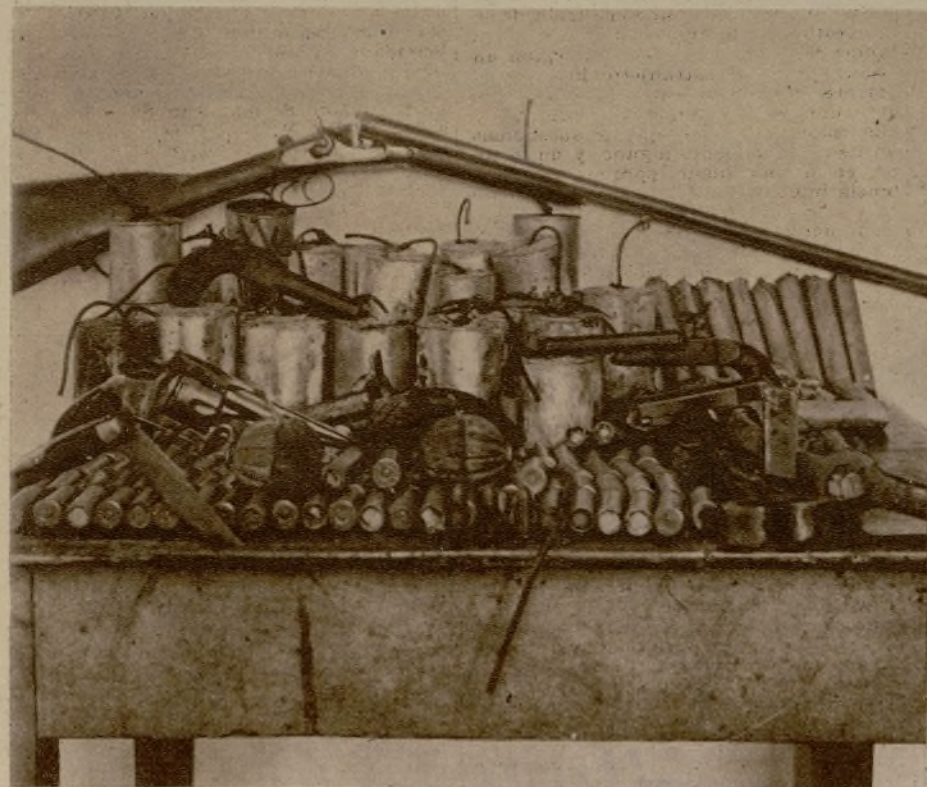
(Foto Hernando)

El cadáver del cabo de la Guardia municipal en el depósito de cadáveres. El suceso se desarrolló de un modo extraño. Al dar el alto a dos individuos sospechosos que contemplaban una gasolinera, uno de ellos se volvió rápidamente y disparó su pistola, alcanzando en el corazón al cabo Ibarrodo

Momento en que Jesús Romá Basaldua es conducido al coche celular para su ingreso en la cárcel (Foto Espiga)



LAS ARMAS Y LUGAR EN QUE FUE ENCONTRADA UNA BOMBA EN CONSTANTINA



Algunas de las armas de todas clases recogidas en Constantina, que los revoltosos tenían ocultas para emplearlas en el abortado complot revolucionario (Foto Encina)



La Guardia civil señalando el lugar donde se encontró una bomba abandonada por un sujeto apodado "el Grillo" en el camino de Las Erillas (Foto Encina)

El probable Gobierno francés según se augura en París



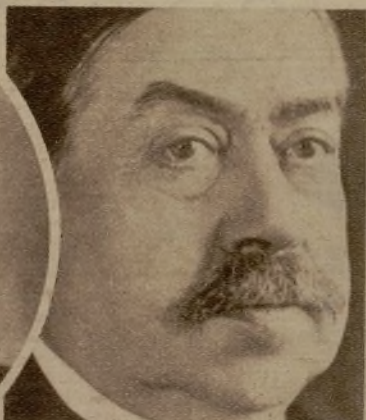
M. Steeg, Instrucción Pública



Albert Sarraut, Marina



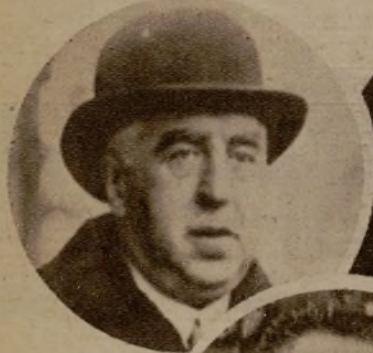
Eduardo Herriot, Presidencia y Negocios Extranjeros



El señor Poincaré, Guerra



Daladier, Obras Públicas



M. Renoult, a quien se indica como vicepresidente del Gobierno y ministro de Justicia

M. Paganon, republicano radical, a quien se asigna la cartera de Trabajo



Germain Martin, ex ministro de Hacienda, senador de la izquierda radical, a quien se indica para Agricultura



M. Chantemps, Gobernación



M. Abel Gardy, senador de la izquierda radical, actual ponente de la Comisión de Hacienda, para cuya cartera se indica



M. Leon Meyer, que, según se asegura, se encargará de la cartera de Comercio



Jorge Bonet, republicano socialista, Correos y Telégrafos

LISTA OFICIAL
DE ESTACIONES DE CIUDADES CON UN SUPERHETERODINO
Gloritone 5

Nº DE CUADRANTE	ESTACION	Nº DE CUADRANTE	ESTACION
323	Lubiana	670	Barcelona E. A. J. I.
340	Sofia	680	Estambul
350	Budapest	690	Bombay
360	Singapur	700	Calcuta
370	Yokohama	710	Manila
380	Osaka	720	Yokohama
390	Shanghai	730	Yokohama
400	Yokohama	740	Yokohama
410	Yokohama	750	Yokohama
420	Yokohama	760	Yokohama
430	Yokohama	770	Yokohama
440	Yokohama	780	Yokohama
450	Yokohama	790	Yokohama
460	Yokohama	800	Yokohama
470	Yokohama	810	Yokohama
480	Yokohama	820	Yokohama
490	Yokohama	830	Yokohama
500	Yokohama	840	Yokohama
510	Yokohama	850	Yokohama
520	Yokohama	860	Yokohama
530	Yokohama	870	Yokohama
540	Yokohama	880	Yokohama
550	Yokohama	890	Yokohama
560	Yokohama	900	Yokohama
570	Yokohama	910	Yokohama
580	Yokohama	920	Yokohama
590	Yokohama	930	Yokohama
600	Yokohama	940	Yokohama
610	Yokohama	950	Yokohama
620	Yokohama	960	Yokohama
630	Yokohama	970	Yokohama
640	Yokohama	980	Yokohama
650	Yokohama	990	Yokohama
660	Yokohama	1000	Yokohama

ANGLO ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD, S. A.
CORTEZ 525 BARCELONA PELAYO 12

Ayuntamiento de Madrid

Trágico accidente



El infortunado deportista del Aero Club de Jaca don Alfonso Zabalza, que pereció en un accidente de aviación, cuando realizaba pruebas con un planeador. Es la primera víctima española de los vuelos sin motor

Concurrentes a una animada fiesta organizada por la Cámara de Comercio de Madrid en honor de los delegados del Congreso de Titulares Mercantiles
F. Alberó y Segovia

Una fiesta en honor de los Titulares Mercantiles



Nueve heridos en un accidente



En la carretera de El Pardo ha ocurrido un accidente automovilista en el que resultaron nueve heridos graves. Estado en que quedó el coche

Festival taurino



Los diestros Villalta y La Serna, que actuaron en una fiesta taurina en Pozuelo

Concierto por radio



Su alteza el Jalifa Muley Hassan saludando a la bandera al partir para Córdoba

El Monumental Cinema durante el concierto europeo organizado por Unión Radio

S. A. el Jalifa a Córdoba y Granada



Ayuntamiento de Madrid



"La iglesia de las Calatravas", notable cuadro de Edith de Aguiar

El retrato... y lo que no es retrato.—Significación de esta especialidad.—Algunos retratistas notables.—Las síntesis de Cristóbal Ruiz.—Agustín Segura y la popularidad.—El retrato bello y Victor Moya. Miguel del Pino.—Obras destacadas.—La sección de arte decorativo

Como polos opuestos en la inspiración del pintor, retratos y paisajes constituyen sus dos actividades predilectas. El retrato, obra de encargo casi siempre, trabajo proyectado con una finalidad utilitaria la mayoría de las veces, suele ser cuadro de escasa importancia artística para una Exposición. Contrariamente, el paisaje representa la labor íntima, cordial y despreocupada, del artista, y por eso también de poca consistencia en un



"Retrato de don Pedro Rico", cuadro de magnífica factura del notable pintor Agustín Segura

certamen donde se exige cierto grado de esfuerzo. En líneas generales, el retrato y el paisaje revelan solamente la mayor o menor adaptación, la mejor o peor técnica, para "interpretar" el natural.

Hay que distinguir entre el pintor genérico y el retratista o paisajista específicos, que nunca intentaron poner a prueba sus aptitudes y conocimientos en distinta clase de pintura.

El retratista y paisajista a que yo me refiero no es el que habitualmente cultiva el retrato o el paisaje, sino el que, puesto en trance de enviar una obra al certamen oficial, elige como labor más cómoda el apunte logrado frente a un bello trozo de la Naturaleza o el retrato que "salió bien", porque a ello se prestaba la simpatía y el aire del modelo.

De ahí que abunden en las Exposiciones colectivas paisajes y retratos, frutos por igual de apresuradas impacencias o prematuros desalentos. Cuando un pintor "empieza", rara vez lo hace con un trabajo de composición. Cuando un pintor decae, rara vez se atreve a componer un cuadro con figuras. Lo lógico es que a menores facultades correspondan también menos esfuerzos.

Vuelvo a repetir que para nada envuelvo en este juicio a los pintores definidos como especialistas en paisajes y retratos. Explico, a mi manera, un hecho frecuente en los concursos: la presencia de paisajes y retratos con firmas de autores que sabemos no se distinguen por su asiduidad en esos géneros.

En cambio, hay que celebrar con elogio la consecuencia de retratistas y paisajistas que, cuando se trata de medir sus posibilidades en público certamen, acuden con obras de su especialidad, que son, por lo mismo, obras de su personal predilección.

En la Exposición de 1932 hay retratos muy buenos... y retratos que no son retratos. ¿Hará falta decir que corresponden, respectivamente, a "retratistas" y "no retratistas"?

Una de las cosas, precisamente, que distingue al profesional del aficionado es que aquél con un retrato, en ocasiones vulgar, construye siempre un cuadro de subido interés, mientras éste con un retrato, a veces admirable, no logra darnos la impresión de una obra artística completa.

Gran cuadro en amplitud y concepto de retrato es, por ejemplo—y como ejemplo—, el de Antonio Machado, por Cristóbal Ruiz.

Ya en otra ocasión justifiqué cómo

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES



"Armonía de razas", forja por Manuel Tolosa

Cristóbal Ruiz había pasado casi sin transición y, desde luego, sin torcer su estilo, de aquellos esquemáticos paisajes de Castilla, cuyo interés se condensaba en la llamada inasequible, a estos retratos espirituales, sentidos con la misma grandeza.

Cristóbal Ruiz es pintor de insospechada sobriedad. Paleta rica y armoniosa, jamás prodiga los colores más allá de lo justo. Líneas seguras y correctas las suyas, nunca sirvieron para trazar un rasgo inútil, superfluo o accesorio. La elocuencia de su pintura, la gran emotividad de su pintura, arrancan de esa extrema sencillez, que en sus imitados ha llegado a constituir un signo de impotencia y, sin embargo, es en él un vigoroso alarde de talento.

El retrato del poeta Antonio Machado apenas se diferencia en concepción de los sintéticos paisajes castellanos. Los paisajes por su honda espiritualidad son como retratos de Castilla. Los retratos son, a su vez, como paisajes psicológicos. Por eso, sus mejores modelos serán siempre, de un lado, los poetas, los niños...; de otro, las áridas mesetas castellanas de horizonte infinito.

Miguel del Pino, además del retrato

y atiendo de don Pedro Rico, sino la aureola de un hombre lleno de cordialidad y simpatía. Como el hombre, como la imagen, como el retrato, la honrada pintura de este cuadro es, ante todo, también cordialidad y simpatía.

Con un delicadísimo retrato femenino reitera Víctor Moya su extraordinaria aptitud para estas obras de que vengo hablando, a las que todo artista verdadero procura un tono de elegancia que no distraiga demasiado la calidad estética. El "Retrato de joven", por Víctor Moya, es una de las escasas obras del certamen a las que se puede llamar bellas. Dibujo, colorido, composición, elementos decorativos, valores accesorios, exaltan, dentro de la armonía del conjunto, la fina distinción de la modelo.

Otros retratos notables en diversos aspectos figuran en la Exposición: "El cuarteto Corvino", obra de fuerte realismo, donde el gran temperamento que es Mariano de Cossio ha hallado tema amplio para desenvolver sus facultades; "El violinista Quiroga", por Luis Mosquera; "Carmen", por Romero Barrero; "El señor Radé", por Marisa Rosset; los de Santa María, León Astruc, Morrell Macías, María Muntada, Nelly Harvey, Martínez Estévez, Bardasano, Galofre, Labarta, Teodoro Andreu, Ortells, La Huerta, Ribera...

Paralelamente, el paisaje...

Pero antes de ocuparme del paisaje quisiera dedicar unas líneas a la Sección de Arte decorativo. Arte decorativo le llama el Reglamento. Artes aplicadas estaría mejor. Y no digo industriales, porque sé cuánto molesta a los artistas la confusión de términos.

Sin embargo, la confusión existe. En muchos trabajos sería difícil precisar dónde comienza lo puramente artístico y dónde ha terminado lo industrial.

Sólo trataré de aquellos acerca de los cuales no haya la menor duda.

El hecho de que estos comentarios vengan aquí no es, como pudiera sospecharse, una simple razón de orden periodístico, con el fin de dar alguna variedad informativa, sino la consideración, antes expuesta, de que el retrato que no sea, como los señalados, cuadro y retrato a un tiempo, debería figurar asimismo entre las artes aplicadas, y aun a veces, entre las industriales.

Trabajo muy artístico en toda la acep-



"Barrio segoviano", bello paisaje de la notable pintora Madeleine Leroux

ción de la palabra es el presentado por el forjador y, repujador Manuel Tolosa. El "paravent" de pájaros, los graciosos muñecos en hierro recortado, "Ritmo", de gran soltura técnica, y "Armonía de razas", reja de primoroso encaje, acreditan a su autor de artista auténtico, no sólo dentro del difícil y poco cuidado arte de la forja, sino como hombre de exquisito gusto para la composición decorativa.

Martín de la Arena, el notabilísimo modelador de cueros, presenta un table- ro con quince excelentes muestras de

repujados, labrados y policromados y un paramento de igual materia y manufactura, piezas todas bellísimas desde el punto de vista ornamental, perfectas en cuanto a ejecución. En Martín de la Arena se da la coincidencia, nada frecuente, del dibujante personal intérprete culto de temas antiguos e inspirado creador de temas nuevos. Dibujante, escultor y pintor, con dominio absoluto de la técnica de cordobanes y guadameciles.

Vicente Ibáñez, experto pintor y dibujante también, que lo mismo traza una caricatura que realiza un cuadro serio, ha concurrido con seis estampas al temple y a la gouache. Algunas de ellas, la japonesa y el boceto de pintura mural "Diábolo", revelan su fértil ingenio y su extenso conocimiento del oficio.

En esta sección se exponen además, en plano destacado, finos dibujos en tinta china y color, de Solís Avila; un temple correcto y gracioso de Piti Bartolozzi; proyectos de decorado de Fernando García Mercadal; carteles muy interesantes de Antonio Vercher, Summers, Ysern, Boné Alarcón; unas tallas, como siempre admirables, de "Compostela"; diversos trabajos cerámicos de Francis-

co Pino, Pastor Montilla (en colaboración con Bagaria), Usano Massot, Llopis Garrido; reposteros, tapices y alfombras a mano de Climent, Pérez Gil, José Sabina, Luisa Raquel de Amilivia; obras de forja y metalisteria del tantas veces laureado Pablo Remacha, y otras con esmaltes y distintas labores de Belbire, García Gajías, hermanos Hernández, Gil Lorilla; cueros pirograbados y labrados de Martínez Rubio, José Leonor, Santiago Ortego, María Luisa García, José María Navas... Telas, bordados, cristalería, muebles y otros muchísimos objetos, cuyo valor artístico es un enigma, inclusive para el Jurado de admisión, que, con el mejor deseo de acierto, ha rechazado alguna pieza de arte puro y ha dejado no pocas de arte dudosas.

Esto de la Sección de Arte decorativo es una de las cosas que deberán estudiarse con más prudencia antes de reformar el Reglamento.

Por qué no celebrar una Exposición independiente, de verdaderas artes industriales?

Bien lo merecen la industria... y el arte.

GIL FILLOL



"Paisaje de Murana (Avila)", del pintor Fernando Martínez



"Retrato de joven", bello cuadro de Víctor Moya

Ayuntamiento de Madrid

El equipo "coco" del actual campeonato de fútbol

EL CLUB DEPORTIVO DE LA CORUÑA, QUE REVERDECE SUS LAURELES ANTIGUOS



El equipo del Club Deportivo de 1908, que después de ganar la Copa Gabino Bugallal se consagraba como uno de los primeros equipos de la región gallega y de España



El famoso portero Rodrigo, consagrado especialmente por su actuación en Chamartín, frente a la potente línea delantera del Madrid

Ayer

¿Cómo ha podido decirse que es un equipo "nuevo" el que ha dado hasta ahora las notas más agudas de emoción en el campeonato de España? El Club Deportivo de la Coruña tiene un nombre y una historia que no son de ayer. Su germen radica en 1904, y hay que buscarlo en un puñado de gimnastas y esgrimistas que se reunían en la sala del maestro Amor Calvet, constituidos luego en Club Náutico, triunfador en diversas regatas y con equipo de corredores ciclistas ganadores de lauros en las carreras comarcales. Poco después el fútbol conocía también de sus entusiasmos, y en diciembre de 1906 jugó dos partidos contra el Club Coruña, con éxito completo. El 9 de enero de 1907 quedaba constituido, con la base de aquellos prestigiosos elementos, el Club Deportivo de la Coruña, cultivador y propagandista glorioso de diversos aspectos del deporte, cuyas actuaciones fueron seguidas durante una década con el indescriptible entusiasmo de la población entera.

La consagración del equipo del Deportivo de la Coruña no tardó en llegar. Fue su triunfo en el torneo para la Copa Ga-

bino Bugallal (1909-10), verdadero campeonato provincial, que despertó el mayor interés y que fué el primer trofeo que vino a ilustrar la serie de los conquistados por el Deportivo.

¿Equipo "nuevo" el Deportivo, que ya en 1910 intervenía en las semifinales del campeonato en España, disputadas en Madrid?

Hoy

El equipo de hogaño del Club Deportivo de la Coruña ha puesto otra vez de moda, entre la afición futbolística española, ese nombre glorioso.

Daremos algunos datos acerca de los muchachos que componen el equipo blanquiazul a rayas verticales, que han atraído las miradas durante unas semanas de toda la afición deportiva española: Rodrigo García Vizoso, el portero calificado de fenomenal por los críticos de Chamartín, es de La Coruña; tiene veintitrés años y tiene el oficio de carpintero. Francisco Solla es de Pontevedra;

años. Jesús Jiménez Frois, de Orense, empleado; veinticinco años. José Torres, de La Coruña; treinta y un años, mecánico. Enrique Romero (Triana), de La Coruña; veinticuatro años, mecánico. Francisco León, de Sevilla; veintiséis años, empleado. Eduardo González (Chacho), de La Coruña; veintidós años, estudiante. Francisco Diz, de La Coruña; veintidós años, obrero manual.

Este es el conjunto que ha logrado tan señalados triunfos esta temporada. Celebran sus entrenamientos tres días por semana; sólo uno de ellos, el viernes o el jueves, el balón interviene, a base de líneas, interviniendo todo el cuadro de jugadores.

Mañana

¿Mañana? El porvenir del Club Deportivo de la Coruña, después de las inyecciones de entusiasmo que sus triunfos han proporcionado a sus partidarios y a la afición herculina en general, se nos presenta con auroras brillantes. Poco



El fuerte equipo del Deportivo que acudió a las semifinales del campeonato de España en Madrid en 1910, y que ganó verdaderos partidos internacionales contra equipos seleccionados de las escuadras inglesas

veinticinco años, empleado. Alejandro Díaz, natural de Logroño; veintiséis años, albañil. Ramón Fernández Sarasqueta, veintidós años, agente comercial; vió la luz en Santa Eugenia de Riveira (Coruña). Feliciano Gómez Pedreira, abogado, jugador amateur, natural de La Coruña; veintiún años. Bernardo Esparza, de Oviedo, mecánico. Fernando Fariña, de Pontevedra, maestro nacional; veintisiete

importa que los jugadores hayan hecho, como se ha publicado, el viaje a Madrid en los autocamiones del pescado.

Después de cumplidos los veinticinco años de su existencia, el Club Deportivo de la Coruña puede mirar al porvenir con optimismo, basado en sus glorias pretéritas y presentes.

Fernando RUIZ DE SILVA



La afición coruñesa despertó al eco de las proezas realizadas por el equipo herculino. He aquí a la multitud que esparaba las noticias de Madrid en la tarde memorable en que el equipo se aseguró la continuación en el campeonato de España



He aquí al equipo actual del Club Deportivo de La Coruña, que tan brillante papel ha realizado en el campeonato de España. Son los continuadores de las glorias de aquellos esforzados y bigotudos jugadores que sentaron los primeros jalones de la gloria del Club, en los tiempos heroicos...

Las tradicionales fiestas del Corpus en provincias



Las tradicionales fiestas que con motivo del Corpus se celebran en Granada se anuncian de este modo clásico: los cabezudos precediendo a una artística muñeca, que es como el cartel del festejo popular. Este año, la visita del Jalifa a la bellísima ciudad andaluza agrega un extraordinario aliciente al programa, pues el Ayuntamiento granadino prepara grandes fiestas en honor de Muley Hassan. Entre ellas figura la representación de varias obras teatrales de la dominación árabe en España, originales del preclaro poeta Francisco Villaespesa, que constituirán un espectáculo de arte excepcional. Actuará la compañía que dirige la primera actriz María Cañete, en el soberbio escenario del Palacio de Carlos V, acondicionado para este efecto

Fiestas teatrales en Granada



María Cañete, bellísima y notable primera actriz, que ha marchado a Granada para tomar parte en las funciones que en honor al Jalifa se celebrarán en el palacio de Carlos V



La procesión del Corpus en Villacañas (Toledo), a su paso por la plaza de la República
(Foto Gastón)

En Antequera (Málaga) se celebró con la tradicional solemnidad la procesión del Corpus Christi. El vicario arcipreste, bajo palio, llevando el Viril
(Fotos Durán y Trino Guevara)

EL "CLOU" DE LA EXPOSICIÓN DE CAZA Y PESCA

instalada en la Zona de Recreos del Retiro lo ha constituido, sin duda alguna, la exhibición, en el "stand" presentado por Ignacio Ugartechea, de Eibar, de una magnífica colección de escopetas finas de caza, que han llamado la atención de cuantos aficionados a este sano deporte visitan diariamente este interesante certamen nacional.

Destacan notoriamente, entre los modelos presentados, las magníficas escopetas marcas Purdy, Holland, Churchill y Wouward, de las que en su elogio basta mencionar, con orgullo de españoles, el que estas armas, de fabricación netamente nacional, acaban de conseguir una aceptación unánime en Italia y en Checoslovaquia, en competencia con marcas similares inglesas y belgas: lo que ha constituido para el señor Ugartechea, aparte de un señalado éxito comercial, un honor para España y para Eibar, al abrir nuevos mercados hasta hoy cerrados a nuestras armas. Nuestra enhorabuena por tan merecido éxito.

José MORALED A



VISTA DEL "STAND" DE DON IGNACIO UGARTECHEA
(Foto Llompart)

¿CUAL ES LA SITUACION ECONOMICA DE ESPAÑA?

Momento actual de las obras públicas.—El problema de la vivienda en Madrid



Don Ildefonso Fierro, destacado industrial, miembro de catorce grandes Empresas, responde a nuestra encuesta
(Foto Llompart)

Es la de don Ildefonso Fierro una de las figuras más interesantes que puede ofrecernos el panorama industrial de España.

Joven aún, halla alientos su espíritu vigoroso para controlar intensamente, bien como presidente, bien como consejero delegado, más de catorce grandes Empresas industriales, de todo linaje y condición, sobresaliendo entre ellas las referentes al complicado ramo de las obras públicas y de la edificación.

Sobre este último importante tema nos dice el señor Fierro:

—La industria de la contratación de obras públicas es una de las más profundamente afectadas por la intensa crisis económica que la Humanidad atraviesa.

—Comenzó, en España, con las reducciones en las consignaciones inicialmente previstas para las diversas obras, hasta el punto de que algunas de éstas, estudiadas y subastadas para ser realizadas en dos o tres años, tardasen diez o doce en verse terminadas. Si esto es siempre funesto para el interés general, por lo que retrasa el que la obra dé sus propios frutos y los del desembolso hecho por la Administración en los primeros años, no lo es menos para el contratista, que había constituido una fianza, ofrecido una baja en los precios, montado una organización y habilitado unos medios auxiliares adecuados al plazo primeramente supuesto, pero multiplicado, después, por dos, tres o más veces.

—Complicóse, efectivamente, esto con la casi simultánea elevación de los jornales (en algunos casos hasta en el 100 por 100 de los iniciales) y la disminución en el rendimiento de la mano de obra, tan fiel y elocuentemente refleja-

das por el ministro del ramo, en una de sus habituales notas, al término de uno de sus provechosos viajes de aproximación a las realidades de la vida nacional.

—También dejó sentir intensamente sus efectos el alza general de precios, consecuencia de la baja del valor de nuestra moneda.

—Subiría a su vez, los precios el contratista?

—Nada de eso. Hay que tener en cuenta que la contratación de obras públicas no goza de la libertad de precios de que, dentro de ciertos límites, disfrutaban las demás industrias, ya que se desenvuelve en los estrechos límites marcados por rigurosos pliegos de condiciones y severos contratos administrativos.

—¿Se vislumbra alguna mejoría en esta crisis de la construcción?

—Parece notarse, afortunadamente, una ligera tendencia al restablecimiento de la normalidad en el rendimiento del obrero, que era, para las obras en curso, el factor más grave, como más aleatorio y de más difícil evaluación; y es de esperar que la Administración, dándose cuenta de lo equitativo que ello es, otorgue las debidas compensaciones por los aumentos en los salarios y primeras materias, no tan sólo por ser debido a causas totalmente ajenas a la voluntad de los contratistas, sino también porque ellas y sus resultados escapaban a toda humana previsión.

De todos modos, este periodo de transición ha sido durísimo para los contratistas; ha llevado a más de uno a la ruina y ha colocado a muchos al borde de la misma. Pero nos cabe a todos la satisfacción del deber cumplido, con creces, y la esperanza de un próximo reconocimiento de los importantes servicios

prestados a la paz pública y a la economía nacional, que tanto se resentirían y se habrían resentido si injustificadas prevenciones, inmotivadas persecuciones o desmesurados sacrificios, obligasen a desviar sus actividades a los miles y miles de ciudadanos que ahora las aplican a la ejecución de obras públicas, supliendo siempre con su práctica, y complementando a veces con su técnica, a los órganos de la Administración, y hasta en ocasiones resolviendo con su propio capital momentáneas dificultades de la Hacienda del país.

—¿...?

—Ya ve usted que soy optimista respecto de esta especie de liquidación del pasado. Mucho más lo soy acerca del porvenir. España necesita todavía muchas obras públicas, tiene voluntad de hacerlas y cuenta, para llevarlas a la realidad, con un plantel de contratistas cuyo entusiasmo, abnegación y preparación no han sido superados por los de ningún país.

—¿Qué me dice usted del problema de la edificación en Madrid, que tan hondamente afecta a todos los sectores de la vida madrileña?

—Sólo le diré que en estos últimos doce meses ha cambiado radicalmente el aspecto de la construcción. Hasta el 14 de abril de 1931 no existía otra orientación entre los numerosos constructores de viviendas que la de edificar casas de estructura ligera, llamadas de lujo, o que lo parecieran, para revenderlas inmediatamente; estas construcciones se hacían a base de hipotecar las obras que se iban levantando. Tal sistema ha fracasado completamente, tanto por las dificultades para obtener el numerario necesario, como por la falta de inquilinos

caros y, por consiguiente, de compradores posibles. Todas estas circunstancias han producido, naturalmente, una crisis aguda que, en nuestro concepto, puede y debe tener solución, dándole al problema de la construcción una orientación totalmente distinta.

—¿Cuál puede ser, a su juicio?

—Hace falta, a mi entender, que el término medio de los madrileños viva mejor. Para ello hay que hacer desaparecer todas estas antiguas viviendas, construidas con entramados de cascotes y maderas viejas; sin luz, sin ventilación y sin condiciones higiénicas de ninguna clase, y sustituirlas por un modelo de casa económica, tipo "standard", sin lujo ni refinamientos, pero salubres y alegres. Si a esto se une la realización de los planes de ensanchamiento proyectados, daremos a Madrid un aspecto más democrático, pero compatible aún con sus tradiciones; lograremos acercar más las clases sociales, que se conozcan mejor, que fraternicen, para que, en definitiva, constituyamos la base de una democracia moderna en la que reine el bienestar y el progreso.

Las llamadas telefónicas de ingenieros y directores de las diferentes Empresas que el señor Fierro controla interrumpen constantemente nuestra charla.

Al estrechar su mano, en ademán de despedida, aún encuentra ocasión de repetirnos, con gesto lleno de convicción sincera:

—Las reservas de energía de España son inagotables; tengo una fe sin límites en los gloriosos destinos que esperan a nuestra patria en su camino...

J. LA CRUZ



ta manera nadie podrá creer que se abandona la escuela que actualmente existe.

Se trata después de determinar la unidad administrativa, la unificación y organización administrativa de los distintos grados de la enseñanza que pueda tener la Generalidad, partiendo del supuesto de que la Generalidad reembolsará al Estado español todos los gastos que el Estado realice por los establecimientos de enseñanza que sostenga en Cataluña, y quedará siempre a salvo y de una manera expresa todo el contenido del artículo 50 de la Constitución, no sólo la inspección, que de una manera indeclinable atribuye la Constitución al Estado de la República, sino la potestad, cuando el Estado quiera y le convenga, de crear en Cataluña todos los establecimientos de enseñanza que le plazca: Universidades, Institutos, Escuelas, Escuelas normales, todo lo que quiera. Pero no se trata ahora de eso, que queda plenamente a salvo, sino del régimen que vamos a seguir inmediatamente, y este régimen, dentro de estas líneas generales lo determinaremos en la Comisión, en las Cortes, puntualizándolo en la orientación que acabo de señalar.

La revisión del Estatuto

Y, por último, después de decir, señores diputados, que el sistema de Hacienda de la Generalidad será revisable periódicamente para evitar o corregir los errores o las injusticias que hayan podido advertirse, el problema de la revisión del Estatuto pierde mucha importancia, porque en el Estatuto hay dos partes: la parte política de creación de la autonomía y la económica de dotación de la autonomía. El temor que nos sobrecogía a todos, de un error posible, casi seguro, en la parte tributaria y presupuestaria, queda subsanado con la rectificación posible de esa parte del Estatuto; pero la parte política del Estatuto, la concesión de la autonomía—digo, la organización legal de la economía (no me gusta hablar de concesiones), ¿es una cosa transitoria, es una cosa leve, es un problema el de organizar políticamente un país y darle un Gobierno político, que no es una Diputación provincial, ni una aglomeración de Diputaciones provinciales, sino un Gobierno con una potestad que le nace de la Constitución, porque las Cortes se la votan; es que este problema, por muchas vueltas que le demos, puede quedar pendiente de un trastorno en la mayoría parlamentaria o del resultado de unas elecciones ordinarias? Yo no lo concibo así.

¿Cómo podemos dejar a nadie bajo la impresión de que este enorme problema articulado por la Constitución y por una ley que no forma parte de la Constitución, pero que nace, como del tronco, y es rama principal de la Constitución, va a quedar pendiente de una posible rectificación legislativa que no sea sometida previamente ni siquiera al voto de los electores constituyentes?

Ya sé yo el origen de esta cuestión; es decir, me explico su complicación.

Primero se dijo aquí que el Estatuto, como venía, era irrevisable y a mucha gente esto le produjo espanto. “¿Cómo vamos a votar el Estatuto para la eternidad? ¿Es que nunca lo podremos variar?”, se preguntaban. Esta era una gran preocupación. Se demostró aquí que el artículo del Estatuto, aunque mal redactado gramaticalmente, establece que se puede reformar aquél por iniciativa de las Cortes de la República o por la de los catalanes, siguiendo éste o el otro procedimiento; pero, además, se ha caído en la cuenta—cuenta fácil, por otra parte—de que, naciendo el Estatuto de la Constitución, como nacen de un tronco las extremidades, cuando la Constitución calga o se reforme en los artículos 14 y 15, el Estatuto cae o se modifica. De suerte que se ha desvanecido el pavor que nos producía el decir: “Vamos a entregar a una región autónoma una autonomía amplísima y ya nunca vamos a poder corregir lo hecho.”

Claro está que, dentro de la política, todo lo que se hace se realiza con la intención de que perdure y no hay reserva alguna mental en la votación de la autonomía, como diciendo: “¡A ver qué sale! ¡Ya lo quitaremos después!” No, en política se hace todo para que perdure. Pero, en fin, la prevención de un fracaso o

una necesidad están cubiertas con la posibilidad legal, quizá mucho más sencilla que el procedimiento del dictamen y del Estatuto, de reformar la Constitución, con arreglo al procedimiento que prescribe la propia Constitución y con las limitaciones que con relación a tiempo y número de votos fija. Si queréis quitar la autonomía, reformad los artículos 14 y 15 y resultará caída la autonomía.

El problema que el señor Sánchez Román planteaba era otro: lo que da una ley, otra lo puede quitar. Muy bien, a mí me parecería ocioso decir en el Estatuto cualquiera de estas dos cosas: este Estatuto podrá ser modificado por unas Cortes ordinarias, o lo contrario: este Estatuto no podrá ser modificado por unas Cortes ordinarias. Las dos cosas son ociosas, señores diputados, vivamos la realidad, porque este problema de otorgar o de cercenar la autonomía, es un problema de orden político, que no se puede resolver sino apoyándose en la opinión pública y en virtud de consulta al sufragio universal. Ya sé yo que si este Estatuto nace de una ley ordinaria votada en Cortes, teóricamente se puede derogar por otra ley ordinaria de las Cortes. ¿Quién lo duda! Nosotros no vamos a decir a las Cortes venideras: “No reforméis el Estatuto”; pero, ¿es que alguien supone que va a ver unas Cortes españolas tan frías, tan ligeras, tan poco inteligentes que, sin más ni más, un día, porque haya fracasado la cesión de esta facultad, el tribunal hache haya hecho una cosa mal o exista un conflicto con el Gobierno de la Generalidad, vayan a tomar la decisión de derogar la autonomía, nada menos, parte integrante del Estado español? ¡Si eso no puede ser! No es que no pueda ser legalmente, ni por falta de facultades; es que no puede ser políticamente, mientras la opinión pública española en su inmensa mayoría, manifestada en elecciones o de otro modo, no autorice, no impulse una política derogatoria del régimen autonomista. Mientras eso no pase, es ganas de hablar de problemas teóricos, que nunca se presentarán en la realidad.

El único problema serio que había que desvanecer, que era el temor de que se diera una autonomía que no se pudiese derogar, suponiendo este caso de tener que derogar la autonomía, está salvado por el procedimiento de rectificar en la Constitución los artículos relativos que se refieren a la autonomía, aparte del sistema establecido en el Estatuto.

Lamento, señores diputados, absorber vuestra atención tanto tiempo, pero el número de puntos que había de tratar, aunque ligerísimamente, como lo estoy haciendo, me lo impone.

La votación y la actitud del Gobierno.

El Gobierno ha dicho las líneas generales de su política frente al problema de la autonomía; las ha dicho no sólo porque, como es natural, se lo preguntan, sino porque tenía el derecho y el deber de decirlos, mientras el Gobierno como tal sea el director de la política parlamentaria y de la política general. Una vez dichas, a nuestras palabras no se las llevará el viento. Nuestras palabras quedan aquí, sometidas a la reflexión de todos, al contraste y a la oposición de otras palabras y de otras opiniones, y al peso y a la meditación de la responsabilidad del Parlamento. Pero una vez que hemos hablado y el Gobierno cumple su deber determinando las líneas generales, no se puede tener la pretensión de que el Gobierno se convierta en un Comité de espectadores taciturnos e impasibles y que asistamos cruzados de brazos a la discusión y votación del Estatuto, de tal suerte que viésemos tirar y deshacer, de una y otra parte, en más o en menos, el proyecto y el dictamen y el Gobierno tuviera luego la responsabilidad de aplicar una autonomía y un Estatuto que fueran votados en contra de sus convicciones, porque en contra de sus convicciones no es posible pedir a nadie que gobierne. Esto no se puede exigir a nadie; nadie está obligado a gobernar más que con sus propias ideas; no con las ajenas. En consecuencia de esto lo mejor sería, claro está, que el Estatuto, éste y los demás Esta-

tutos, fuesen votados por unanimidad de las Cortes; pero que es imposible, a la vista está. También parece difícil que en los puntos esenciales del dictamen, donde hay divergencias de opiniones, la opinión de todos los republicanos sea unánime. Quiere esto decir que el Estatuto, como todas las leyes, empezando por la Constitución, saldrá de las Cortes, cuando salga, votado por una mayoría de diputados. ¿Cuál mayoría? Naturalmente, señores diputados, yo preferiría que esa mayoría se ampliase todo lo posible, por tratarse de un problema nacional. Nosotros tenemos, los partidos implicados en el Gobierno, un criterio sobre este particular, criterio que yo acabo de exponer y que completaré. Si a este criterio que he expuesto se suma algún otro partido republicano, será recibido, en esta ocasión como en todas (prestando en esta ocasión un gran servicio a la República), con júbilo y con gratitud. Me refiero especialmente a la actitud del señor Lerroux, en este caso. El señor Lerroux en su discurso de la otra tarde ha determinado una posición que desembaraza el horizonte de la República y aleja de nosotros, los gobernantes de hoy, toda especie de preocupación para el porvenir. Y lo que importa hacer constar, por más que ya el señor Lerroux con su autoridad personal lo haya consignado, a mí me complace mucho subrayarlo, es que el señor Lerroux, para adoptar la posición que adoptó, no ha tenido que violentar sus convicciones personales, ni infringir el programa de su partido, ni olvidarse de su historia política, sino al contrario, por sus convicciones personales, por el programa de su partido y por su historia política, es como el señor Lerroux ha venido a adoptar la posición que ha adoptado en este problema de carácter nacional. El señor Lerroux, con las salvedades que hizo, sobre todo al final de su discurso acerca de que él no aceptaría una decisión que mermase o quebrantase la unidad nacional, con la cual, naturalmente, todos estamos de acuerdo y tiene la valla infranqueable de la Constitución para que no se cometa tamaña falta, el señor Lerroux se muestra aceptando el Estatuto en sus líneas generales, con las reservas que he dicho, y esto tiene una gran importancia, siempre la tendría la actitud del señor Lerroux, la tiene la de su partido, pero tiene una importancia especial, porque este problema de la autonomía no se resuelve, ni se liquida, ni se acaba con la votación del Estatuto. Ya es mucho, ya es importante en una votación de esta especie, en los puntos esenciales y salvando pequeñas diferencias de detalle, poder contar con el voto de gran número de republicanos; pero es que votado el Estatuto, el problema no se ha concluido; queda toda una política a seguir en relación con las regiones autónomas; queda la implantación de la autonomía y la actitud del señor Lerroux, importante siempre por su significación y personalidad, y por el grupo numerosísimo de republicanos que acaudilla, lo es más aún ahora porque si este Gobierno, normalmente, viniese a desaparecer después de cumplida su misión, o desapareciese inopinadamente por cualquier percance de la vida parlamentaria, la continuidad política republicana, en materia estatutaria, está asegurada por la noble y desinteresada actitud del señor Lerroux y de su partido, sumándose al criterio del Gobierno, en líneas generales, en un problema de interés general.

La actitud del señor Lerroux

Y yo digo al señor Lerroux que este servicio que presta a la República, que redundará, naturalmente, en desmoronamiento de la marcha del Gobierno, lo cual también es muy de agradecer, si quiera el servicio principal sea para la causa que a todos nos une, este servicio que el señor Lerroux presta a la causa de la República es tan admirable y agradecido que puedo decir a S. S. que, no obstante ser tan normal y tan lógica la actitud de S. S., hubiera yo deseado encontrarme en la posición en que S. S. se halla para haber hecho lo mismo, con lo cual doy a S. S. la noción bien clara de cuán justificada y acertada encuentro la actitud que S. S. adoptó aquella tarde. Y a la confianza que el señor Le-

rroux ha puesto en el Gobierno en este problema de carácter nacional no sé yo responder de otra manera que diciendo a S. S. que la misma confianza, o mayor, que S. S. pone en el Gobierno en esta cuestión, el Gobierno la tenía y la tiene puesta en S. S. para todas aquellas cuestiones en que va ya implicada la gran causa de la República, para cuya defensa siempre estaremos en relación y en unión plena. (Muy bien, muy bien.)

Esto es tanto más grato para mí, señor Lerroux—y perdón S. S. que me haga cargo de cosas de segundo orden—cuanto que la actividad de S. S. viene determinada por una política y, en modo alguno, aunque otra cosa se haya dicho por ahí, por conversaciones con el Gobierno. Yo no he hablado con el señor Lerroux de política hace mucho tiempo, ni directa ni indirectamente; y cuando el señor Lerroux, en virtud de su propia responsabilidad, y de su convicción, y respondiendo a su conciencia, hizo lo que hizo, ignoraba yo lo que el señor Lerroux iba a hacer y el señor Lerroux, a su vez, ignoraba lo que el Gobierno podía pensar de sus palabras; pero como se ha dicho por ahí que S. S. y yo habíamos tenido estas o las otras conversaciones, y habíamos celebrado no sé qué contrato, bueno es desmentirlo para que se sepa, una vez más, que nosotros no vemos la política como la Monarquía, aunque es preciso también que los espectadores de la política republicana se quiten de una vez la camisa monárquica y se acostumbren a ver la conducta de los republicanos de otra manera.

Siempre que se produzca la unión de votos republicanos, aunque no estén en la mayoría, en torno de este problema nacional, sumándose al criterio del Gobierno, nosotros contaremos, no por el Ministerio, sino por la causa que esto significa y por la importancia que para la República tiene; cuando esto no pueda ocurrir porque noblemente, en plena conciencia y libertad de criterio, un partido no pueda sumarse a una cuestión determinada del Estatuto, naturalmente, el Gobierno se valdrá de la mayoría que habitualmente le sostiene, y que le constituye en Gobierno. Somos Gobierno en virtud de, antes de traer este problema a las Cortes, haberlo pasado por nuestros partidos, de haberse deliberado en ellos y de haberse llegado, como es natural, a un acuerdo común en las líneas generales, y precisamente en virtud de haber obtenido de nuestros partidos esta confianza y esta adhesión en problema de tal trascendencia es por lo que podemos estar aquí hablando esta tarde, porque si no hubiéramos obtenido ese acuerdo, antes de venir a las Cortes nos habríamos declarado en crisis.

Esto es tanto más lógico, señores diputados, cuanto que esta mayoría no es una mayoría agrupada en torno de un señor, que esté esperando un gesto del jefe para decir “sí” o “no”; somos un Gobierno de coalición, somos una resultante, y, en virtud de mantener esa resultante, se mantiene esta mayoría y, por tanto, se mantiene el Gobierno; cuando esta unión de la mayoría no pueda mantenerse, no habrá Gobierno.

La pura doctrina parlamentaria.

Esto que digo, señores diputados, es la pura doctrina parlamentaria. No hay, por tanto, nada que explorar acerca de lo que piensa cada grupo de la mayoría; los grupos integrados en la mayoría piensan lo que piensa el Gobierno, no porque ellos esperen a saber lo que piensa el Gobierno para decir “sí”, como acabo de explicar sino porque el Gobierno es la resultante de las opiniones de estos grupos de la mayoría.

Pero si esta doctrina rigurosamente parlamentaria, auténticamente parlamentaria, fuera de la cual yo no sabría vivir en este sitio, no parece bien a la Cámara y si hay en las Cortes una mayoría para rechazar, no ya el Estatuto, no las propuestas del Gobierno, sino esta pura doctrina parlamentaria en virtud de la cual nosotros gobernamos y pensamos llevar esta discusión, si hay una mayoría contra esta doctrina, decidida inmediatamente y el Gobierno desaparecerá; cederemos el sitio a quien quiera resolver la

Calderón

(TEATRO LIRICO NACIONAL). La función inaugural

anunciada para hoy sábado se traslada al próximo martes 31 de mayo

Primera representación de LA DOLORES, interpretada por Fidela Campiña, el insigne tenor español Hipólito Lázaro, “contratado especialmente por la Junta Nacional de la Música para cantar la Opera de Bretón”; Emilio Ghirardini, Pablo Gorgé, Aníbal Vela, Pilar Pérez y Eladio Cuevas. Orquesta de 65 profesores. Decorado de Bartolozzi

cuestión del Estatuto de otra manera, y yo tomaré balcones para ver pasar la proce-
sión del Estatuto y ya veremos quién se
rie el último. Toda esta política, señores
diputados, es una política de libertad,
esencia de la República; es una política
españolista, de restauración de España,
de reconstrucción de los valores históri-
cos y espirituales de España que valen
la pena de ser mantenidos en nuestra
edad; no es una política de arqueólogos,
sino de hombres modernos que buscan los
valores abandonados por la Monarquía y
que son capaces de resucitar.

Hace ya algunos meses, poco antes de
someterse a discusión el proyecto de
Constitución, dije yo en un discurso, no
sé con qué ocasión, que la Constitución
que me parecía preferible para España
sería una que fuese la menor cantidad de
Constitución posible. Algunos han inter-
pretado estas palabras mías con mala vo-
luntad o con poca inteligencia, suponiendo
que lo que yo había querido decir,
que lo que yo pretendía era una Consti-
tución que restringiera mucho las liber-
tades personales y diera amplio margen
a la arbitrariedad del Poder público, por-
que, es claro, como nadie ignora, yo soy
desde pequeño un aspirante a la tiranía.
(Risas.) Sin embargo, no es eso lo que
yo dije, como lo prueba el contexto. Lo
que dije es que la Constitución de Espa-
ña debía ser leve, ligera, flexible, adap-
tada al Cuerpo español, sin que lo emba-
razase ni molestase en ninguna parte,
porque el cuerpo político de España es
algo de complejo y de disforme que no
se sujeta a ningún canon y su vestimen-
ta política debe ser de tal holgura y de
tal hechura, que todas las partes del cuer-
po político español puedan moverse có-
modamente, sin rozarse ni estorbase los
unos a los otros. Esto es lo que quería
decir; porque se concibe que un Parla-
mento ebrio de una doctrina política, fan-
matizado por una doctrina política votase
una Constitución que fuera una especie
de Geometría, de armazón geométrica,
dura, inflexible como el granito. Esto se
explica que lo hiciera un Parlamento que
tuviera la pretensión de reformar a un
pueblo.

Es una tesis jacobina, pero también es
una tesis de algunas escuelas políticas de
ultraderecha; pero nosotros no podemos
aceptar la tesis que es una tesis de ti-

ranía. Un pueblo, lo que constituye pro-
piamente el pueblo, es, en cuanto a su
organización jurídico-política, en cuanto
a la organización del Estado, antes que
la Constitución. Es algo vivo, fuerte, per-
durable, que todos los días muere un
poco y nace o se remoja todos los días,
y al paso que va viviendo conserva carac-
teres que lo mantienen en su personali-
dad histórica permanente e inmutable.
Pues bien, del fondo de este ser deben
brotar sus instituciones como una flora-
ción de su genio político, y todo lo que no
sea eso es maltratar el cuerpo político,
el alma política del país.

También el lenguaje, señores diputa-
dos, es una cosa viva. También nace,
se hace adulto y se fija, y cuando está
fijado lleva dentro su propia armazón
gramatical, su propio artificio gramati-
cal, mucho antes de que los doctos ven-
gan a decir en los libros cómo es la gra-
mática del lenguaje. No nos impide el
no saber gramática el que aprendamos
de pequeños a hablar con verbos irre-
gulares antes de que nos los enseñen
en la escuela.

Cataluña y Castilla.

Pues, bien; un pueblo vivo, adulto, co-
mo el pueblo español, cargado de his-
toria, de experiencia, lleno de dolores,
de esperanzas, de creencias frustradas,
es un pueblo que no puede admitir una
Constitución rígida, impuesta por un
Parlamento fanatizado por una doctri-
na política. Así, el pueblo español, re-
unido en sus Cortes, que son la única
representación auténtica, genuina, res-
petable y autorizada del país, se ha da-
do la Constitución que más le pertene-
ce, examinando sus antecedentes histó-
ricos y sus apetencias actuales. Esto es
lo que hemos hecho. Y ahora, con este
objeto, vamos resolviendo los problemas
locales de las autonomías, con un doble
fin: un fin orgánico, que es conseguir
que los españoles estén a gusto dentro
de su Estado, y un fin político, que es
restaurar en el concepto de españolas y
en la vida de españolas una porción de
cosas que venían pasando por anties-
pañolas, siendo, como son, en realidad,
españolísimas. Ahora, cuando se discute
aquí el Estatuto, cuando un grupo po-
lítico, o un diputado, sea el que fuere,
se levante a cercenar o a intentar cer-
cenar una parte de las facultades de la

autonomía, nadie tiene derecho a decir
que eso es agredir a nadie, y sobre todo,
mirando al lado contrario, nadie tiene
derecho a invocar aquí un espíritu lla-
mado castellano como opuesto a las as-
piraciones de las regiones de España.
Yo protesto, y tengo algún derecho, por-
que también soy castellano. Castilla no
ha sido nunca instrumento ni móvil de
una frustración de libertades españolas.
Las preocupaciones de Castilla no son
de orden regional, sino del orden del
Estado, y el mayor desatino y la ma-
yor profanación que se podría hacer en
España sería, por espíritu de oposición,
poner frente al regionalismo o al nacio-
nalismo catalán u otro cualquiera un re-
gionalismo o un nacionalismo castella-
no. La mezquindad sería para hacer épo-
ca, porque equivaldría a destruir la per-
sonalidad de Castilla y a obligarla a di-
mitir su papel histórico. (Muy bien.)

La diferencia política más notable que
yo encuentro entre catalanes y castella-
nos está en que nosotros, los castellanos,
lo vemos todo en el Estado y donde se
nos acaba el Estado se nos acaba todo,
en tanto que los catalanes, que son más
sentimentales, o son sentimentales y nos-
otros no, ponen entre el Estado y su per-
sona una porción de cosas blandas, amo-
rosas, amables y exorables que les ale-
jan un poco la presencia severa, abstra-
ta e impersonal del Estado. Yo no sé si
está bien o está mal; lo que sí digo es que
el genio político se revela por la faci-
lidad de acceso al orden del Estado y
que sólo los pueblos, o los hombres que
por herencia, naturalmente, o por haber-
lo adquirido con su esfuerzo, son capaces
de subir fácilmente al orbe del Estado,
pueden algún día ser cabeza de una po-
lítica de valor universal.

El sentido histórico de Castilla

Ahora, señores diputados, viene siendo
moda, y moda que dura ya treinta y tan-
tos años, traer y llevar el nombre de Cas-
tilla. Esto coincide con el auge y fortale-
za de los movimientos regionales españo-
les, y por una especie de reacción senti-
mental se ha venido derramando por los
ámbitos de Castilla una porción de lá-
grimas y expresiones de compasión, algo
así como quien compadece a una viuda
pobre. A mí esto me parece la mayor pro-
fanación, porque este sentimentalismo de-
rramado sobre la historia o la persona-

lidad de Castilla, les ha servido a algu-
nos para hacer sonetos cursis, y yo pro-
testo, porque es demasiado grande, es de-
masiado profundo el espíritu de una re-
gión como ésta, para que quepa en una
mente pequeña, y cuando se ha peregrina-
do por los caminos de Castilla, bordeados
de ruinas, y se ha percibido y aus-
cultado un silencio enorme, y se ha be-
bido en la limpidez del cielo un poco del
alma de nuestra Patria y de nuestros ma-
yores, hay derecho a volverse a estos
hombres de la periferia española y de-
cirles: "De nosotros no tenéis nada que
temer: a nosotros, los castellanos, nos
basta nuestro destino, que es llevar so-
bre los hombros la universalidad del nom-
bre de España." (Muy bien.) Y cuando se
tiene este claro destino, no hay orgullo
que no esté satisfecho.

Ahora bien, señores diputados; con este
sentimiento de colaboración, con este
sentimiento de unidad profunda e inter-
ior de todos los españoles, es con el que
yo invito al Parlamento y a los partidos
republicanos a que se sumen a esta obra
política, que es una obra de pacificación,
que es una obra de buen gobierno. Es
una obra de pacificación, señores dipu-
tados, porque por cualquier parte donde
tiréis un corte al volumen de la socie-
dad española encontraréis que hormi-
guean las discordias; de estas discordias
unas son útiles, bienvenidas, necesarias
para el progreso político y social y fo-
mentan y alzapriman la vida pública;
pero otras son deplorables y disgustosas,
porque vienen heredadas de contiendas
históricas abolidas, las cuales nosotros
estamos llamados a cancelar. Esta es
una parte de la obra de pacificación que
es base de una obra de buen gobierno,
porque España necesita estar urgente-
mente bien gobernada. Yo no puedo
creer, señores diputados, que haya es-
pañoles bastante ofuscados para constri-
tarse del buen gobierno de España
con tal de que la gloria de este buen
Gobierno no recaiga en la República; se-
guramente los hay, pero eso no les ex-
cusará de tener que reconocer algún día
nuestra obra de buen gobierno.

El porvenir de España

Sé que es más difícil gobernar a Es-
paña ahora que hace cincuenta años, y
más difícil será gobernarla dentro de
algunos años. Es más difícil llevar cuatro

¿Sufre usted del estómago e intestinos?

SERVETINAL GUMMÁ

OTRO NUEVO Y FORMIDABLE EXITO

Acabamos de recibir una atenta carta que nos escribe don J. Ribes, residente en Mislata (Valencia), calle de San Antonio, número 31, y la cual tenemos el gusto de copiar literalmente

La carta es como sigue:

"Mislata, 30 de marzo de 1932.

Señor D. A. Gummá, Ancha, 1.—Barcelona.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Nadie más que el que se haya encontrado o se encuentre en un caso análogo al mío puede juzgar la magnitud de alegría que siento en estos momentos al dirigirla la presente, por lo que de antemano le ruego sea indulgente conmigo para si, al dar rienda suelta a mi entusiasmo, pudiera herir su dignidad y distraigo su atención.

Con admiración he visto por la Prensa innumerables testimonios de gratitud que usted dice haber recibido de los enfermos tratados con su famoso SERVETINAL. Creyendo en un principio fuera una farsa con la que generalmente se recurre para propaganda, no hice el menor caso; pero más tarde, y habiendo ya tomado un solo frasco de dicho producto, noté una mejoría en mi enfermedad que hizo cambiar mi errónea creencia, y, por último, después de un año de tratamiento, me encuentro restablecido, hasta el extremo de hacer la vida ordinaria que antes de estar enfermo hacía, con la particularidad de que he aumentado diez kilos de peso.

He de advertir que, habiendo comprobado por dos radiografías la existencia de una úlcera y dilatación de estómago, decidí operarme, pero antes quise probar este último recurso, por entonces llegado a mi conocimiento.

Ruego encarecidamente a su bondad dé publicidad de la presente para si algún enfermo o entusiasta de esa ciencia quiere que personalmente le informe del resultado obtenido.

Como no dispongo de otro medio de gratitud con que recompensar el bien que a mi humilde persona ha proporcionado, deséole eterna longevidad, llena de venturas y felicidades sin número para bien de la Humanidad.

Con toda la sinceridad, suyo eternamente, incondicional servidor y admirador queda, J. Ribes."

Exigid el legítimo SERVETINAL y no admitáis sustituciones interesadas de escaso o nulo resultado

Precio: 5,50 ptas. en Centros de Específicos y Farmacias, y en GAYOSO, Arenal, 2, y FARMACIA DEL GLOBO, Plaza Antón Martín. MADRID

AL MARGEN DE LA SESION

La emoción despertada por el discurso del señor Azaña se manifestó más intensamente fuera del salón de sesiones

caballos que uno solo. El país está en pie, cruzado por apetitos de toda especie, por ansias de toda clase. Es más difícil gobernarlo ahora que hace cincuenta años, cuando se dirigía desde un despacho del Ministerio de la Gobernación fumando cigarrillos a media noche. Ahora hay que velar de día y de noche. ¿Pero creéis que a España le va a faltar no ya fuerza de puños, sino destreza y agilidad de entendimiento para gobernarse a sí misma? ¿Cómo le va a faltar! A esta obra de pacificación, de buen gobierno, señores diputados, yo que paso por un hombre sectario, intransigente y duro, convoco a todos los españoles. Todos los españoles están convocados a esta obra. Cada cual desde su sitio. Pero si no acuden, de todos modos, vosotros, republicanos y socialistas, tenéis la parte más grave de la responsabilidad, porque sobre vosotros pesa el presente y el porvenir de España y hemos de declarar, republicanos y socialistas, ahora unidos espiritualmente en esta gran labor de refacción de España, hemos de declarar que en el fondo de nuestra conducta política alienta una noble y gran ambición. ¿Por qué no lo vamos a decir? Nosotros no queremos seguir siendo los guardianes de un ascua mortecina arrojada en las cenizas de este hogar español desertado por la Historia; queremos reinstalar la Historia en nuestro hogar; que la tea pasada de mano en mano en las generaciones que nos han precedido y llegó a las nuestras, podamos transferirla a la generación que nos suceda, más brillante, más ardorosa, más fogosa, iluminando los caminos del porvenir. (Muy bien.) Lo que importa es el porvenir, republicanos y socialistas. Lo que importa es navegar. Ahora, tened presente que para esta navegación no os basta llevar el timón de la nave, sino que hay que sacar del pecho el aliento que ha de impulsar las velas. Para esto os invito y convoco desde el último lugar, pero permitidme que lleve vuestra voz en este momento. Pecho al porvenir y revestíos de arrojo para ensayar, del arrojo grave de los hombres responsables que saben para lo que están en la vida y quieren dejar algo en la vida, y estad vigilantes para saludar jubilosos a todas las auroras que quieran desplegar los párpados sobre el suelo español. (Grandes y prolongados aplausos. Muchos señores diputados se acercan a felicitar al orador.)

BAILES Enseñanza rápida.
Plaza del Carmen, 1
Academia completamente decente

Teléfono de AHORA: 18340

Terminado el brillante discurso del jefe del Gobierno, y cuando el señor Azaña logró abandonar el salón de sesiones, los diputados de los grupos gubernamentales que, durante tres horas, habían escuchado recogidamente su palabra, le acompañaron, entre aplausos y ovaciones, hasta el despacho de ministros.

La emoción desbordada se reflejaba especialmente en los ministros y en los diputados catalanes.

Al cruzar el Salón de Conferencias, salió al encuentro del señor Azaña el jefe de la izquierda catalana, señor Companys. Le abrazó efusivamente y lanzó un viva a España, contestado por el señor Azaña con un "visca Catalunya".

—No, no. ¡Viva España!—gritó el señor Companys.

Y estrujado por diputados y periodistas que pugnaban por llegar a él para felicitarle, el señor Azaña logró llegar a su despacho.

De las opiniones emitidas por los parlamentarios recogemos las siguientes:

Don Luis de Zulueta

—Admirable, extraordinario. Es un gran pensador, un gran político y un gran español. Ha hecho sentir el problema de las autonomías regionales como un problema nacional y ha sacado de la cantera vieja y perenne los fundamentos de la España nueva.

El señor Giral que acompañaba al ministro de Estado, se limitó a decir que suscribía las palabras del señor Zulueta.

Don Marcelino Domingo

—El Gobierno, después de este discurso, está entusiasmado e identificado con su presidente. Ha sido un discurso formidable, propio de un gran estadista. Con ser mucha la resistencia que ha demostrado, ha estado mucho más grande en el fondo de su discurso.

El señor Albornoz

—Ha sido un discurso admirable. Lo mejor que se ha pronunciado en estas Cortes. En la parte media de su discurso,

sobre todo, ha demostrado sus profundos conocimientos en la Historia, y todos los más grandes políticos fueron siempre unos grandes historiadores.

El señor Largo Caballero

—Ya pueden ustedes imaginarse mi opinión. Ha hablado para dar la opinión del Gobierno, que como es lógico, yo conocía. Para mí es un libro y en cuanto a lo de más ya habrán podido apreciar el efecto que ha producido, que está a la vista.

El señor Casares Quiroga

—La República ha dado un hombre que es Azaña. Con su discurso ha demostrado que cuando se presentan los problemas con la claridad que lo ha hecho el presidente del Consejo, tienen siempre una solución.

Don Jaime Caner

—¿Un día feliz?—dijeron los periodistas.

—Y para ustedes también—respondió el ministro de Hacienda. ¡Este sí que es un castellano! No se ha dicho nunca de Castilla lo que ha dicho esta tarde este hombre.

El señor Nicolau d'Oliver

—Un gran estadista. Esto es lo que ha traído la República.

El señor Rahola

—Un hombre de elevación espiritual enorme que ha tratado el asunto de un modo moderno y ha hecho una obra de reconciliación.

Don Amadeo Hurtado

El señor Hurtado no lograba, vencido por la emoción, contener las lágrimas.

—Lo que me llena de júbilo y emoción—dijo—es el espíritu comprensivo de estas Cortes. Ya nos da igual que nos den más o menos. Lo que importaba era el espíritu.

Luego, el señor Hurtado, ante un grupo de diputados, se expresaba de esta manera:

—Ha empezado en España una política de una era nueva. El día de hoy entrañaba grandes peligros, no para la República, pero sí para la orientación de los españoles en un problema de esta naturaleza. El jefe del Gobierno, en su maravillosa conferencia política, ha puesto, no los jalones, sino la mayor eficacia para que España destierre absolutamente todo lo viejo.

El señor Lluhi

—El mejor de todos los discursos. Tendrá una gran trascendencia histórica, que se verá con el transcurso de los años.

El señor Fabra Ribas

—El discurso de Azaña demuestra que pueden presentarse problemas más graves, pero una papeleta más difícil, no. La ha resuelto con habilidad de hombre de Estado.

El señor Campalans

—El discurso más grande que se ha pronunciado y el de mayor interés político que se ha hecho en este Parlamento.

Don Luis Companys

—Este ha sido el discurso más alto valor político pronunciado en las Cortes, no sólo en éstas, sino en las anteriores. Un discurso formidable.

Don Angel Ossorio y Gallardo

—Muy bien el discurso. No coincide conmigo en todas las soluciones, como se desprende de mi discurso de ayer; pero aplaudo su orientación. Azaña ha prestado hoy un servicio inestimable a la República.

Melquiades Alvarez

—Bien, y no estarán descontentos los catalanes, pues les hace demasiadas concesiones.

Don Alejandro Lerroux se limitó a decir que le había parecido muy bien, y los señores Maura, Sánchez Román y Ortega Gasset se negaron a dar su opinión, alegando que ya la darían en el salón de sesiones.

CARTELERA MADRILEÑA

ESPAÑOL.—(Margarita Xirgu.) 6,30 y 10,30, Los Julianes. (Butaca, tres pesetas.)

FONTALBA.—(Carmen Díaz. Butaca, tres pesetas.) A las 6,30, La melodía del jazz-band. A las 10,30, Malvaloca.

COMEDIA.—A las 6,30 (popular, tres pesetas butaca), La oca. A las 10,30, Ana-cleto se divorcia.

VICTORIA (carrera de San Jerónimo, 28). — Aurora Redondo, Valeriano León. A las 6,45 y 10,45, Su desconsolada esposa (populares, tres pesetas).

ZARZUELA.—6,45, Los chicos de la escuela, Gigantes y cabezudos (reestreno). 10,45, El santo de la Isidra, La reina mora (reprise).

LARA.—6,45 (función homenaje a los hermanos Quintero), El rincón de oro, 10,45, El nublado. (Butaca, tres pesetas.)

RIALTO.—Temporada lírica. 6,30 y 10,30, Katuska, la mujer rusa. Éxito grandioso e insuperable creación de Marcos Redondo, Enriqueta Serrano, Conchita Panadés y Manuel Cortés.

AVENIDA.—6,45 y 10,45. Temporada de espectáculos arrebatados. Louis Douglas con sus 50 artistas. Rosewa Skelton. La revista internacional Modern Melodies. Butaca de patio, tarde, 2,50; noche, tres pesetas.

ROMEA.—7 (cuatro pesetas butaca), ¿Qué pasa en Cádiz? 10,45, el exitazo bomba, La pipa de oro.

COMICO.—6,30, 10,30, La mercería de la Dalia Roja (la mujer española ante el divorcio), de Pilar Millán Astray. Última semana.

TEATRO CINE IDEAL.—A las 6,30, el disparate cómico en tres actos La casa del señor cura (de Dicenta y Paso, hijo). A las 10,30, el éxito del día ¡Dispensa, Perico...! (de Angel Custodio y Luis Fernández Rica). Últimos días de la temporada de sainete y comedia, para dar paso a la compañía lírica dirigida por el insigne maestro Jacinto Guerrero.

FUENCARRAL.—Gran compañía lírica. 6,30 y 10,30, Luisa Fernanda (la maravilla del género lírico).

PAVON.—(Revistas Celia Gámez.) Penúltima semana. 6,30 y 10,30, ¡el triunfo de la temporada! Las Leandras.

CERVANTES.—(Compañía Hortensia Gelabert.) A las 7, La cura (éxito cómico). A las 10,45, La república de la broma (risa continua).

MARAVILLAS.—(Revistas.) 6,30 y 10,30, ¿Cómo están las mujeres? (Éxito indescriptible.)

ESLAVA.—(Debut de los espectáculos Sugrañes.) A las 6,30, Las del Beri (fantasía lírica; estreno). A las 10,30, Las del Beri.

CIRCO DE PRICE.—A las 10,30, grandiosa función de circo. Éxito de toda la compañía y de Antonet y Filip. Segundo día de luchas grecorromanas. Cinturón de Madrid. Tres importantes combates: Meyerhans - Weinura, Rombouts - Sterwinke, Ochoa - Nicolás Dolne.

ALCAZAR.—Cine sonoro. A las 5, 7, y 10,45, éxito enorme de Whoopee (la revista del 1.000.000 de dólares).

CINE DE LA OPERA.—(Tel. 14836.) 6,30 y 10,30, La ley del harén.

CINE DE LA PRENSA.—(Tel. 19900.) 6,30 y 10,30, Caravanas bélicas.

CINE GENOVA.—(Teléfono 34373.) 6,30 y 10,30, Mamá.

MONUMENTAL CINEMA.—(Teléfono 71214.) 6,30 y 10,30, ¡Ay, que me caigo!

PALACIO DE LA MUSICA.—6,45 y 10,45, Una mujer de experiencia.

CINEMA GOYA.—6,30 y 10,30. Sábado de gran moda. Para alcanzar la luna.

CINEMA ARGÜELLES.—6,30 y 10,30, El doctor Frankenstein.

CINEMA CHUECA.—6,30 y 10,30, El Código penal.

CINE DOS DE MAYO.—6,30 y 10,30, Luces de Buenos Aires.

CALLAO.—6,30 y 10,30, Anny y los carteros (Anny Ondra).

SAN MIGUEL.—6,30 y 10,30, Deliciosa.

BEATRIZ.—Cine sonoro. Hermosilla-Claudio Coello. Teléfono 53108. A las 7 (butaca, 1,50) y a las 10,45 (butaca, una peseta), ¡Pobre tenorio!, la creación más graciosa de Pampalinas.

BARCELO.—6,45, 10,45, grandioso éxito de Los hijos de la calle (una simpática historia llena de emoción y de ternura).

ROYALTY.—6,45 y 10,30, El predilecto de los dioses (Emil Jannings). Lunes, Charlot. Luces de Buenos Aires.

FIGARO.—(Teléfono 93741.) A las 6,45 y 10,45, Amor a toque de retreta (últimos días). En lunes, 30, estreno riguroso de La llama sagrada, hablada en español.

CINE MADRID.—6,30 y 10,30 (últimos días de espectáculo), Un momento de locura (Fhelton Lewis). Precios populares.

CINE SAN CARLOS.—(Tel. 72827.) A las 6,45 y 10,45 (clamoroso éxito), El príncipe gondolero (totalmente hablada y cantada en español; "film" Paramount).

CINE DELICIAS (Tortosa, 8. Teléfono 74052).—6,30 y 10,30, estreno de la grandiosa producción sonora de nuevo procedimiento Fatalidad, por la sugestiva Marlene Dietrich.

TIVOLI.—A las 6,45 y 10,45, Marianita, por Janet Gaynor y Charles Farrell.

CINEMA BILBAO.—(Teléfono 30796.) A las 6,30 tarde y 10,30 noche, Carne de cabaret (por Lupita Tovar y Ramón Pereda).

PARDINAS.—6,30, 10,30, En la boca, no (divertida comedia, por el gracioso Nicolás Rimsky).

CINEMA CHAMBERI.—6,45 y 10,30, ¡Vaya mujeres!

PLEYEL.—(Tel. 35474.) 6,45 y 10,45, El general Crack (John Barrymore), Pier-nas vencedoras (Alice White). Butacas, noche, 0,75.

FRONTON JAI-ALAI (Alfonso XI, teléfono 16606).—Tarde y noche, grandioso programa. Tarde, a las cuatro (extraordinario): Primero, a remonte, Ucin y Berolegui contra Lasa y Salaverria I. Segundo, a cesta-punta, Urizar y Ulacia I contra Segundín y Múgica. Noche, a las diez y tres cuartos (especial): Primero, a remonte, Abrego y Errezábal contra Ostolaza e Iturain. Segundo, a remonte, Mugueta y Bengoechea contra Múgica y Fitero.

INFORMACION DEPORTIVA

SE INTENTA AUN EL VIAJE A LOS ANGELES

En una larga nota, el Comité Olímpico Español así lo manifiesta claramente

Los deportes que lo acuerdan

Recibimos una larga nota del Comité Olímpico Español acerca de su última reunión a la que han asistido, además del delegado del Gobierno, don Juan Moles, y del delegado del Comité Olímpico Internacional, don Santiago Güell, los señores delegados de hockey, rugby, yachting, deportes de nieve, esgrima, tiro y ciclismo; habiendo excusado su asistencia los de natación, boxeo y lucha.

No vamos a publicar íntegramente esa nota, porque no tiene nada de concisa.

Alrededor del enfadoso tema de las cuentas

En la parte que se refiere a las cuentas puede estar seguro el Comité de que si hubiéramos recogido la nota de la Confederación de atletismo, en que se hacían cargos sobre este aspecto, publicaríamos también la réplica, que solamente encontramos un poco tardía, del Comité. Pero no habiendo recogido, porque no hemos querido contribuir al escándalo, que de todas maneras se ha producido, los cargos de la Confederación de atletismo, nos sentimos relevados de publicar "in extenso" el extracto del estado de cuentas del Comité Olímpico, que, si hemos de ser francos, no hemos entendido muy bien.

Por ejemplo: en la primera partida. "Cantidades cobradas del Estado por cada Olimpiada y cantidades empleadas". se dice que para la Olimpiada de París se invirtieron 328.227,34 y se percibieron 322.979,81. De donde se deduce un déficit de 5.247 pesetas, que es de suponer cubría el Comité Olímpico Español con fondos propios. Y a continuación se dice que para la Olimpiada de Amsterdam se invirtieron en total 284.130,78 y se percibieron 324.330 pesetas; es decir, dicho en términos que indudablemente no son muy de técnica contable, pero que son claros, que "sobraron" 40.200 pesetas, que suponemos serían devueltas al Estado. ¿No? Hasta que esto no se aclare será muy difícil comprender las cuentas.

Como será difícil, mientras no se conozcan los términos de las disposiciones oficiales y libramientos, saber si las subvenciones del Estado son exclusivamente para "preparación", y, en su caso, "participación" en los Juegos, o si pueden destinarse al pago de unos gastos fantásticos de burocracia del Comité y de viajes de los señores delegados. (¿Qué lejanos los tiempos en que los próceres del deporte se imponían verdaderos sacrificios, pagándose los viajes a los Congresos internacionales!)

A los "hípicos" que los pague el Estado. ¿Pero no es el Estado el que paga todo?

Copiamos íntegramente aquella parte de los acuerdos de la reunión en que se manifiesta el decidido propósito de participar en Yachting y Tiro, haciendo uso de los fondos de que actualmente dispone el Comité. Aquí también conveniría establecer si esos fondos, cuyo volumen más importante suponemos está formado por la subvención del Estado, fueron otorgados al C. O. E. para la finalidad a que va a destinarlos (participación) o si le fueron consignados expresamente para "preparación".

Pero suponemos que estos detalles no habrán pasado desapercibidos al delegado del Gobierno, a quien por cierto se hace una elegante invitación a constituirle en delegado único para el viaje-cito...

Dice así la nota:

"Se dió cuenta de las gestiones que se habían venido realizando para obtener de las Cortes constituyentes la aprobación del crédito necesario para asegurar la debida participación de España en los Juegos de Los Angeles, haciéndose un debido elogio del apoyo que han prestado a este asunto varios señores diputados, y especialmente don José Suñol. Pero teniendo en cuenta las informaciones que se han hecho públicas recientemente sobre gestiones llevadas a cabo por los directivos de la Confederación de Atletismo en contra de dicha participación, el Comité se hizo cargo de que, no habiendo la unanimidad necesaria para conseguir del Gobierno una ayuda económica de la importancia requerida a este objeto, procedía desistir de la presentación de esta demanda a las Cortes, aunque haciendo constar una vez más su criterio de que la participación de España en varios deportes hubiera sido perfectamente honorable.

En tales condiciones, el Comité, fiel cumplidor de la misión principal que establecen los estatutos por que se rige, entendiéndose y acuerda invertir todos los recursos de que pueda disponer para asegurar dicha participación en los deportes y pruebas en que ello sea factible y para los que se ofrezcan elementos de juicio que permitan confiar en una brillante actuación.

Por orden de méritos considera el Comité que deben ser colocados Hipismo (obstáculos, individual y equipos), Yachting (monotipo individual), Tiro (carabina precisión, individual y equipos), Esgrima (espada y florete, individual y equipos), Boxeo (peso mosca) y Natación (water-polo).

Teniendo en cuenta que los elementos económicos de que dispone el Comité no bastan siquiera para cubrir la participación del equipo ecuestre, se acordó insistir cerca del Gobierno suplicándole sufrague la participación de dicho deporte, ya que a ello está doblemente obligada España por la victoria alcanzada en los Juegos de Amsterdam y por la primera clase internacional que ha venido demostrando nuestro equipo en todos los encuentros que se han sucedido.

En virtud de lo que antecede, y a reserva de cualquier modificación que pueda ser necesaria una vez apreciados los resultados que se ofrezcan antes de la fecha de intervención en los Juegos, se acordó sufragar los gastos que ocasione la participación de Yachting y Tiro en las especialidades referidas, independientemente de autorizar otras participaciones que pueden solicitarse, si para ello se dispone de recursos propios o distintos.

Que, dada la escasez de fondos con que debe efectuarse esta participación, y por estimar conveniente además que el Estado y la nación tengan una intervención representativa directa en el desplazamiento y actuación de nuestros deportistas, acompañe a éstos, como único directivo, el delegado del Gobierno. El señor Moles hizo constar sus reservas particulares en cuanto a la posibilidad de desempeñar esta misión que, por otra parte, entiende debe supeditarse llegado el caso a la autorización del Gobierno de la República."

DANCING-MADRID

BOMBILLA

Todos los domingos y días festivos gran orquesta ODIMEY y banda

BIBLIOGRAFIA

Pida a LIBRERIA BELTRAN Príncipe, 16, MADRID, teléfono 12010, el libro que usted necesite.

¡¡ESTATUTOS!!

y otros problemas

LA MINORIA VASCONAVARRA Y LAS CORTES CONSTITUYENTES

por D. Arrese, Secretario de la Minoría 5 pesetas

AGENCIA ESPAÑOLA DE LIBRERIA Pi y Margall, 18. Apartado 540. Madrid

255 PLAZAS A OPOSICION

Anunciadas 107 en Agricultura, con 2.500 y 5.000 ptas. (76 de Auxiliares, no se exige título y 31 de Oficiales); 85 en Gobernación con 3.000 ptas. (no se exige título); 30 en Archivos, con 3.000 ptas. y 30 en el Ayuntamiento, con 4.000 ptas. (no se exige título). Para programas oficiales, "nuevas contestaciones" y preparación en sus clases o por correo, diríjanse al "INSTITUTO REUS", PRECIADOS, 23, y PUERTA DEL SOL, 13. MADRID. Regalamos prospectos detallados. Nos encargamos de presentar instancias y obtener documentos. Tenemos "Residencia - Internado"

Del combate Walker-Uzcudun

La decisión fué protestada

Después de la lacónica referencia cablegráfica primera, las noticias de las Agencias aclaran que la decisión que dió la victoria a Walker no fué justa ni mucho menos y que así lo entendió la mayoría de los que presenciaron la pelea, que dedicaron una manifestación de desagrado a Walker cuando abandonó el "ring". Paulino debió haber ganado la pelea porque dominó en mayor número de asaltos. En el séptimo tuvo mareado a su rival, que, después de la campanada, pegó sin oposición un golpe que abrió a Paulino la ceja izquierda. Aprovechándose de esta circunstancia, ya que la herida manaba abundante sangre, Walker se impuso en los dos últimos "rounds" y esto sin duda impresionó a los jueces que le dieron la victoria por puntos.

Ha muerto el corredor ciclista Francisco Aguilar

El excelente y joven "routier" madrileño Francisco Aguilar ha sucumbido a consecuencia de las heridas que recibió en un accidente automovilista acaecido el día 16 del corriente.

Hoy, a las seis de la tarde, se verificará la conducción del cadáver desde el Depósito Judicial al cementerio. Descansen en paz el infortunado deportista.

Santos contra Berasategui

Alvaro Santos, la "vedette" actual de los "rings" madrileños, figurará también en la próxima reunión de "Madrid-Ring". El boxeador-torero, que tan formidable impresión produjo en sus últimos encuentros con Maza y Blanch, será opuesto al rudo peso medio guipuzcoano Berasategui.

EL CAMPEONATO DE ESPAÑA

LA SEGUNDA VUELTA DE LOS CUARTOS DE FINAL OFRECE NUMEROSAS INCOGNITAS

Para el domingo próximo están señalados los siguientes partidos correspondientes a la segunda ronda de los cuartos de final del Campeonato de España: Donostia-Barcelona (0-1); árbitro, Escartín.

Celta de Vigo-Spórting de Gijón (0-0); árbitro, Ledesma.

Deportivo Español-Deportivo Coruña (3-3); árbitro, Insausti.

Deportivo Alavés-Athlético Bilbao (0-2); árbitro, Vilalta.

Campos de los equipos citados en primer lugar. Las cifras entre paréntesis indican el resultado del mismo partido en la primera vuelta.

Los resultados de la primera vuelta fueron una redonda contradicción a todos los pronósticos. La serie sigue en el aire y los grandes favoritos que aun quedan en el torneo no pueden tenerlas todavía todas consigo. Porque el choque Alavés-Athlético puede, por ejemplo, dar lugar a un desempate... La irregularidad del Celta no permite dar por ganada su competencia con el Spórting. Existe una

relativa claridad en el partido de Sarriá, porque el Español "debe" ganar en su casa al bravo equipo coruñés. El Donostia, en cambio, para batir al Barcelona por la diferencia precisa tiene que jugar mucho en Atocha; porque en el "sprint" final el equipo azulgrana siempre ha sido temible.

En Barcelona vuelve a pensarse, como hace dos años, en la posibilidad de una "finalísima" Español-Barcelona en el Estadio de Monjuich...

El Campeonato "amateur"

Vizcaínos, gallegos, murcianos y madrileños, en semifinal

Para el Campeonato de España "amateur" se jugarán los siguientes partidos semifinales:

Imperio, de Madrid-C. D. Cieza (árbitro, Duce).

Erandio, de Vizcaya-Ciosvín, de Vigo (árbitro, Posada).

Favoritos, los propietarios de los terrenos, mencionados en primer lugar..., mientras no se demuestre lo contrario.

La Liga

La final de la III División

La final de la III División de la Liga, cuyo vencedor gana el ascenso a II División, se disputará en dos partidos. El primero se juega el domingo:

C. A. Osasuna, de Pamplona-C. D. Nacional, de Madrid (árbitro, Saracho).

Difícil papeleta para el club madrileño. Hay que esperar, sin embargo, después de las magníficas pruebas que ha dado en la temporada, que salga airoso de ésta, y que, aunque regrese batido del campo de San Juan, no sea por diferencia que no pueda compensar en "El Parral".

Los partidos amistosos

El Athlético madrileño venció al Betis sevillano en Granada

GRANADA, 27 (8,30 n.).—En el campo del Recreativo contendieron esta tarde el Athlético de Madrid y el Betis Balompié. En el primer tiempo el dominio fué alterno, marcando un tanto para los madrileños, Losada.

En el segundo tiempo los madrileños dominaron hasta diez minutos antes del final, en que los sevillanos tuvieron una reacción.

El Athlético se apuntó el segundo "goal" por mediación de Buiría, que remató un "corner" lanzado por Losada.

LINETTE MIOUX

presenta sus nuevos modelos de verano

Bárbara de Braganza, 16

Reuma - Artrismo - Catarros

Cura ideal de aire y reposo

TERMAS PALLARES

Informes, dirigirse directamente:

TERMAS PALLARES, ALHAMA DE ARAGON

No hay Reforma Agraria

No hay reforma agraria posible sin emplear para el riego bombas LAVAL (que son las únicas modernas en el mercado).

Estudios y presupuestos, gratis y pronto

Apartado 910. Paseo del Prado, 38. Madrid

AVENIDA

EMPRESA S. A. G. E.
Exito grandioso de la revista internacional

MODERN MELODIES

presentada por el formidable bailarín negro

LOUIS DOUGLAS

e integrada por un magnífico conjunto de estrellas

Un espectáculo nuevo e interesantísimo

GACETILLAS

ESPAÑOL.—Margarita Xirgu. "Los Juanes", el último gran éxito de Marquina. Populares, tres pesetas butaca. Hoy, sábado, domingo y todos los días, tarde y noche.

COMEDIA.—Esta tarde, a precios populares (tres pesetas butaca), "La oca" magno acontecimiento de la temporada. Todas las noches y domingo, tarde, "Anacleto se divorcia", fantástico éxito de risa, sin igual en la historia del teatro.

"KATIUSKA, LA MUJER RUSA."—Triunfo clamoroso e insuperable creación de Marcos Redondo, Enriqueta Serano, Conchita Panadés y Manuel Cortés. Ramón Peña, Luis Bori, Joaquín Montero y Carlos Rufart, en su más genial interpretación.

LARA.—Esta tarde, homenaje a los autores de "El rincón", Serafin y

J. Alvarez Quintero. Por la noche, "El nublado", cada representación más admirada y aplaudida. Mañana, domingo, tarde, "El nublado". Noche, "El rincón", precios populares.

PAVON.—Tarde y noche, ¡el verdadero triunfo teatral! "Las Leandras".

CERVANTES.—Compañía Hortensia Gelabert. Esta tarde, el éxito cómico "La cura". Noche, "La república de la bruma". Protagonista, Galleguito. Risa continua.

LAS "COLAS" EN LA TAQUILLA DEL ALKAZAR, con motivo de las exhibiciones de "Whoopie", la super-revista del 1.000.000 de dólares, son el comentario de todo Madrid. La Empresa recomienda al público tome o encargue con antelación sus localidades, en evitación de no encontrarlas.

FIGARO.—Últimos días de "Amor a toque de retreta". El lunes, 30, estreno

riguroso de la producción enteramente en español "La llama sagrada", por Luana Alcañiz.

PLAZA DE TOROS DE ARANJUEZ. El próximo lunes, día 30, gran acontecimiento taurino. Seis hermosos toros de la acreditada ganadería de Miura para los "ases" Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida y Domingo Ortega. Para esta corrida se expenden billetes en todos los despachos de La Teatral.

Banquete al doctor Landete Aragó

Hoy sábado se celebrará, a las nueve y media de la noche, en el Hotel Ritz, el banquete homenaje al doctor Landete por su reciente triunfo en las oposiciones a la cátedra de Odontología.

NOTICIAS

CASA DE PALENCIA.—Hoy, a las 7,30 de la tarde, se celebrará en el salón de actos de esta Sociedad (Mariana Pineda, número 12) la cuarta conferencia del ciclo organizado por la sección de cultura, disertando don Juan Díaz-Caneja sobre el tema "El problema catalán visto por un regionalista castellano".

La Asociación Benéfica del personal de Madrid-París celebrará mañana, domingo, un gran festival taurino. La fiesta promete ser brillantísima, presidiéndola bellísimas señoritas.

CIRCULO DE BELLAS ARTES.—Esta tarde, a las siete, en la sala de espectáculos de esta Sociedad, dará un recital de piano la señorita Maruja Hernández Delga, al que podrán asistir los señores socios y sus familias, y a la misma hora dará también un recital, en la sala central de Exposiciones, la notable poetisa Emilia Bernal. La entrada será pública.

GESTORA REFERO MUNDIAL, S. L.

Créditos atrasados cobrados, 129.053,53
PUEBLA, 16 — Teléfono 90394 — MADRID

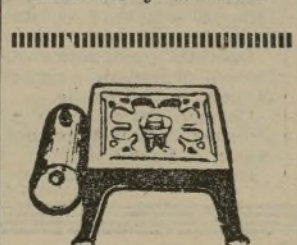
RADIO
Stewart-Warner
Supera y vence siempre porque, además de las muchas cualidades que le han hecho famoso, está dotado de las ventajas siguientes:

Con menos lámparas obtiene el máximo rendimiento alcanzado hasta el día.
Está dispuesto para el adaptador de extra corta.
Posee toma y conmutador de "Pick-up".
Se fabrica en alterna y continua.
Dispone de toma para televisión.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA
VIVÓ, VIDAL Y BALASCH
P.º Recoletos, 16 - MADRID - Cortes, 589 - BARCELONA

BLENORRAGIA

Cura radicalmente crónica y reciente, tratándose uno mismo; tratamiento moderno **SECRETOL**
Venta:
GAYOSO y farmacias



HORNILLO - COCINA

"NUEVO EXPRES"

Para gasolina o petróleo
INEXPLOSIBLE
Con o sin válvula seguridad
Construido en hierro
Fundido o esmaltado
Gasto: 5 ctms. por hora
Miles funcionando en toda España

CATALOGO GRATIS
"Maquinaria Chacón"
Plaza del Angel, 3
MADRID

Teléfono de AHORA:
18340

AYUDANTES DE OBRAS PUBLICAS EXAMENES EN OCTUBRE

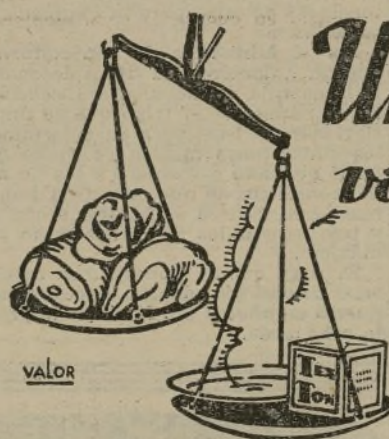
Preparación en grupos de 10 alumnos, por ingenieros y delineantes O. P.
ACADEMIA ACEYTUNO PLAZA ORIENTE, 2. MADRID
Teléfono 17157

SANGRE PURA, RICA Y NUEVA
se consigue gracias a las acreditadas **PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOIVRE**

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores, vicios o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Soivre la forma de Píldoras, porque los Roobis, Jarabes, Elizires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las Píldoras depurativas del Dr. Soivre, resultan el Depurativo Ideal; cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado. Exteriormente puede aplicarse la Pomada del Dr. Soivre, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestas de la piel.

Venta en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 pta. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sokatarg, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.



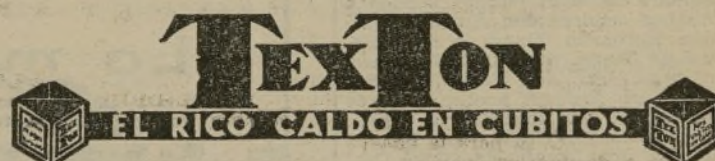
Un buen caldo vale por media comida...

Toda ama de casa ha comprobado la verdad de esta afirmación. Sin un buen caldo, la comida no parece completa, por buenos que sean los platos servidos.

SEÑORA:

El rico sabor del TEX-TON se confunde con el mejor caldo de gallina. Piense Ud. en él, empléelo durante algún tiempo y, estamos seguros, lo apreciará cada día más.

TEX-TON no sólo da un excelente caldo; un poco de TEX-TON, añadido en la preparación de cualquier guiso, asegura un plato rico de sabor y aroma.



UNA MORENA Y

UNA RUBIA

por **FRANCISCO CAMBA**

CINCO PESETAS

De venta en todas las librerías de España, en la LIBRERIA y EDITORIAL MADRID, Arenal 9, y en la EDITORIAL ESTAMPA, paseo de San Vicente, 18. MADRID.

FONOGRAFOS

Ultimos modelos en aparatos maleta con parada automática. DISCOS. Las últimas novedades en los incomparables discos "Regal". Los mayores éxitos de la temporada: "Luisa Fernanda", "Katuska", "¿Qué pasa en Cádiz?", Las Leandras, etc. Casa VIDAURRE. Mayor, 73

PARIZ SUDOSA
ESPINILLAS, PUNTOS NEGROS
MANCHAS DE GRANOS

DERMINA CONSUELO
Venta en perfumerías. Se remite franco enviando 2,50 en giro o sellos a PERFUMERIA FLOR DE AZAHAR, CARMEN, 10, MADRID

GARANTIZADO
150 Ptas

Lea usted GUTIERREZ-Ejemplar: 30 cts.

INFORMACION POLITICA

En el Consejo de ministros el señor Azaña terminó de exponer las líneas generales del discurso que pronunció por la tarde en las Cortes

CON EL CRITERIO DEL PRESIDENTE SE MOSTRO DE ACUERDO TODO EL GOBIERNO

EL MINISTRO DE JUSTICIA DESMINTIO LA NOTICIA DE QUE HUBIERA DIMITIDO LA DIRECTORA DE PRISIONES

A las once y media de la mañana se reunió el Consejo de ministros.

El señor Albornoz desmintió rotundamente la noticia publicada por un periódico de anoche asegurando que había presentado la dimisión la directora general de Prisiones, señorita Kent.

A las dos de la tarde terminó la reunión.

El ministro de Estado dijo que el Consejo se había dedicado especialmente al Estatuto de Cataluña. El señor Azaña terminó de exponer las líneas generales de su discurso, con las que se mostró conforme todo el Gobierno.

El ministro de la Gobernación manifestó que las noticias que le comunicaba el gobernador de Sevilla acusaban una tranquilidad absoluta.

El ministro de Agricultura facilitó la nota oficiosa del Consejo.

—¿Hay absoluta unanimidad en apreciar las líneas generales del discurso que pronunciará esta tarde el señor Azaña?

—le preguntaron los periodistas.

—Unanimidad absoluta — contestó el ministro.

—Es que parece que el señor Prieto salía algo disgustado del Consejo.

—Sí; pero es por cosas de un pantano. Pero en lo demás, como les digo, absoluta unanimidad.

Nota oficiosa

Dice así: "El jefe del Gobierno terminó la exposición de las líneas generales de su discurso, que fueron aprobadas por unanimidad.

Estado.—Se acordó autorizar la presentación a las Cortes del oportuno proyecto de ley aprobando el texto del convenio para la protección de las obras literarias y artísticas firmado en la Conferencia Internacional de Roma.

Trabajo.—Proyecto de ley de régimen tributario y protección oficial a favor de las Sociedades Cooperativas sometidas a las disposiciones vigentes de 4 de julio, 9 de septiembre y 21 de octubre de 1931."

Otras notas políticas

Audiencia del Presidente

Como día de audiencia parlamentaria, el Presidente de la República recibió a los diputados señores don Amadeo Hurtado, don Bernardo Giner de los Ríos, don Luis de Tapia, don Ramón Aldasoro, don Juan Bort, don Gerardo Carreiras; don Pedro Armasa, acompañado de su señor padre; don José López Varela, don Luis Nicolau D'Oliver, don Ramón Salgado, don José Ayats, don José Centeno, don José García Berlanga, don Cirilo del Río y don José Manteca.

El viaje del Presidente

Es probable que el anunciado viaje del señor Alcalá Zamora a Priego, donde pasará una breve temporada, no se realice hasta mediados de la semana próxima.

En esa fecha, no precisada todavía, saldrá el Jefe del Estado para Priego. El viaje tiene carácter particular, y el séquito del señor Alcalá Zamora será, por consecuencia, muy reducido.

La Embajada de España en La Habana

El subsecretario de Estado, señor Gómez Ocerín, en nombre del ministro, señor Zulueta, nos desmintió ayer, de una manera contundente y categórica, la noticia, aparecida en los diarios de La Habana, referente a la supresión de la Embajada de España en aquella isla.

El error se debe a haber solicitado nuestro embajador en dicho país licencia, en uso de su perfecto derecho; pero, en su ausencia, quedará encargado de la Embajada el primer secretario.

A la conversación asistió el embajador de Cuba en España, señor García Kohly,

el cual agregó que había puesto numerosos cables desmintiendo tal noticia.

Se autoriza la importación de cien mil toneladas de trigo

En la "Gaceta" se publica un decreto del Ministerio de Agricultura por el que se autoriza la importación de cien mil toneladas de trigo para la Península e islas Baleares.

Por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio se fijará decenalmente la cuantía del derecho arancelario que ha de satisfacer el trigo que se importe, sirviendo de base para su determinación las cotizaciones medias de dicho cereal en el mercado extranjero y las de moneda, con el fin de que el trigo a importar resulte en fábrica de Madrid a cincuenta y tres pesetas los cien kilos como precio máximo.

El trigo que se importe con arreglo a esta disposición deberá encontrarse en puerto español el día 30 de junio próximo lo más tarde.

Gracia a los alumnos oficiales de Comercio

Por el Ministerio de Instrucción Pública se ha ordenado que los alumnos de enseñanza oficial de la carrera de Comercio que aprueben las asignaturas del año completo en la actual convocatoria, puedan examinarse por enseñanza libre en la de septiembre, de las asignaturas que tengan por conveniente, siempre que para los exámenes guarden el debido orden de prelación.

Combinación diplomática

En el Ministerio de Estado han facilitado la siguiente combinación diplomática:

Decreto trasladando a don Javier de Marco, cónsul de primera clase en Perpignan, a Newcastle.

Decreto trasladando a don Guillermo Escobar, cónsul de primera clase en Newcastle, a Perpignan.

Orden trasladando al Consulado Ge-

neral de Jerusalén a don Manuel Martínez Feduchy, secretario de tercera clase en el Ministerio.

Orden trasladando al Consulado General en Puerto Rico a don Santiago Ruiz Tabanera, secretario de tercera clase en el Consulado General de Jerusalén.

Orden trasladando al Ministerio a don Juan Manuel Adriaenssens, secretario de tercera clase en el Consulado General en San Juan de Puerto Rico, y en comisión en dicho departamento.

La edad para el pase a la reserva de los generales

En el "Anuario Militar", publicado recientemente, el primero de la República, se reflejan con perfecto orden y claridad las importantes modificaciones introducidas en las diferentes escalas y unidades del Ejército.

Fijándonos en la plantilla a extinguir de los tenientes generales, vemos que se mantiene la edad de sesenta años para el pase de los mismos a la reserva.

Ma. como las funciones que ellos desempeñaban corren actualmente a cargo de los generales de división, y a éstos, en la época de la Dictadura, sin razón justificada, se les rebajó en dos años la edad para su baja en activo, existe la fundada esperanza de que se restablezca ahora la antigua de sesenta y ocho años, con positiva ventaja para los intereses del Estado, por la economía que supone una mayor permanencia en activo cuando puede rendirse a la Patria todo el fruto de una larga experiencia y de una bien cimentada idoneidad profesional.

Fiestas de San Fernando en Aranjuez

Con motivo de la corrida de toros y festividad de San Fernando en Aranjuez, la Compañía de M. Z. A. establecerá un servicio de trenes especiales entre Madrid y Aranjuez el próximo día 30.

El servicio de trenes en dicho día será el siguiente:

IDA.—Salidas de Madrid: a las 7,00, 8,15, 11,10 y 13,00.

Llegadas a Aranjuez: a las 8,18, 9,35, 12,58 y 14,20.

REGRESO.—Salidas de Aranjuez: a las 19,40 y 20,20.

Llegadas a Madrid: a las 21,5 y 22,10.

Para dichos trenes pueden utilizarse los billetes de ida y vuelta de expendición diaria.

Cock-tail



VALERIANO COCKTAIL

(Dedicado a mis buenos amigos Aurora Redondo y Valeriano León)

Prepárese en cocktailera: Unos pedacitos de hielo, unas gotas de granadina, una cucharada de las de café de jugo de naranja, media copita de ginebra inglesa, media copita de coñac. Agítese muy bien y servase en copa de cocktail, agregándole dos guindas.

Pedro CHICOTE

CALLAO
LUNES PROXIMO
ESTRENO
AMARGO IDILIO
por
CHARLES FARRELL
Superproducción FOX
Teléfono de AHORA: 18340

¿LOS MEJORES CARBONES?
LA CALERA MONTERO, S. A.
UNICO DESPACHO
Cañizares, 12 — Teléfonos 10423 y 14803
SAN MIGUEL
LUNES PROXIMO, ESTRENO
Honrarás a tu madre
por MAE MARSH
y JAMES DUNN
Superproducción FOX

Lo más eficaz
más rápido, económico y
cómodo para tomar contra el ARTRITISMO
URICURE
Se envía muestra a quien remita este artículo
junto con 50 cts. en sellos de correo
REUMATISMO GOTA CÁLCULOS
CIÁTICA LUMBAGO ARENILLAS
J. DE RAFAEL
Calle Valencia, 333 Barcelona
Plas. 0'20 frasco de 50 tabletas

PHILIPS
RADIO
APARATOS DE CALIDAD
PLAZOS
CONTADO
AGENCIA OFICIAL
ZATO
PI MARGALL, 11
PELIGROS, 14 y 16

ANUNCIOS POR SECCIONES

PARA ESTA SECCION SE RECIBEN ANUNCIOS EN:

PASEO DE SAN VICENTE, 18.
Administración.—Teléfono 18340.
ARENAL, 9.
Librería y Editorial Madrid.—Teléfono 16058.
GLORIETA CUATRO CAMINOS, 1.
Estanco y lotería.—Teléfono 43703.
TORRIJOS, 74.
Estanco.—Teléfono 59899.
ALCALA, 133.
Estanco.—Teléfono 59438.
GLORIETA DE ATOCHA.
Lotería.
PUNTE VALLECAS, Av. República, 9.
Estanco número 1.—Teléfono 73734.
ALCALA, esquina Barquillo.
Quiosco de periódicos.—Teléfono 13217.

Cada palabra, 25 céntimos. Mínimo que se cobra por anuncio, ocho palabras.

ALMONEDAS

ALCOBAS, DESPACHO, alcoba jacobina, gran ocasión; despacho español, 400; comedor jacobino, desde 460. Flor Baja, 9.

LUJOSOS MUEBLES DE arte, porcelanas, bronce, cuadros. San Roque, 4.

MAGNIFICO GRAMOFO- no maleta, con diez discos, cien pesetas (ocasión verdad; vale 300). Goya, 77.

LA CASA MAS SURTIDA en comedores jacobinos, desde 625. San Mateo, 3. Gamo.

GRAMOLA ORTOFONICA, inmejorable, trescientas pesetas. Goya, 77.

MUEBLES PROCEDEN- tes de subastas judiciales. Comedores, armarios, colchones, camas, piano cruzado adaptable. Corredora Baja, 20.

URGE VENDER, CUA- tro días, lujoso tresillo rejilla Lizarraga, sillería imperio, cuadros Lameyer, cortinajes, lámparas, más muebles y objetos plata. Olózaga, 13.

ULTIMOS DIAS. LIQU- idación mobiliario, cuadros, objetos. Santa Engracia, 50.

ALMONEDA. COMEDOR, recibimiento, sillería, armarios, lámparas, otros. Serrano, 16.

DESPACHO, COMEDOR, tresillo, bargueño, arca, banco, mesitas, elegancia, precios reducidos. Avenida Toros, 8.

ALQUILERES

EXTERIORES, TODO confort, diez-doce habitaciones, grandes rebajas. Juan Bravo, 81 antiguo.

HERMOSO LOCAL, CUA- tro huecos, magnífico sótano, barato. Guzmán Bueno, 32.

EXTERIORES MAGNIFI- cos, 185 y 215; interiores, 80. Ayala, 39 y 35. Paradiñas.

PRINCIPAL, EXTERIOR, baño, 24 duros; interiores, desde 50 pesetas. Jorge Juan, 82.

CUARTOS SOLEADOS, exteriores, desde 80 pesetas; interiores, 50. Castelló, 82; frente Asilo Mercedes.

CUARTOS CASA LUJO, todo confort, desde 48 a 65 duros. Calefacción central. Alfonso XII, 56.

AMPLIOS, SOLEADOS, cuartos exteriores, 90 pesetas; interiores, desde 50 pesetas. Canarias, 31.

AMPLIA TERRAZA, AS- censor, calefacción, baño, 32 duros; interiores con cuatro espaciosas habitaciones, 16, 17 y 19 duros. Eloy Gonzalo, 17.

AMPLIOS INTERIORES, magníficas luces. Andrés Mellado, 6.

EXTERIORES TODO confort, ascensor, calefacción, baño, 40 y 50 duros. Goya, 56.

AMPLIO EXTERIOR, TO- das comodidades, 38 duros. Modesto Lafuente, 18.

HERMOSO CUARTO. ME- diodía, todo confort. Carmen, 8.

ALQUILO ESPACIOSO cuarto. Calefacción, baño. Cruz, 31.

CENTRICO INTERIOR, 60 pesetas. Tienda, 40. Travésia Reloj, 5.

EXTERIORES, 60 PESE- tas; interiores, 50. Jerónima Llorente, 26; entrada Francos Rodríguez.

BUEN PISO, TODOS adelantos. Blasco Ibáñez, 68; antes Princesa.

EXTERIORES, TODO confort, 25 y 30 duros. Breton de los Herreros, 36.

EXTERIORES, ASCEN- sor, modernos. Pesetas 65-125. Esquerdo, 19. Francos Rodríguez, 22.

PISO AMUEBLADO. TE- léfono 40971.

CONTIGUOS GENOVA, 225 pesetas. Confort, Mediodía. Covarrubias, 3 y 5.

COMADRONAS

NARCISA. CONSULTA reservada, hospedaje embarazadas. Conde Duque, 44.

COMADRONA PRACTI- cante. Francisca Ramírez. Consultas reservadas, hospedaje embarazadas. Hermsilla, 44.

ANA MATEOS, PROFE- sora partos, practicante. Consultas, hospedaje embarazadas. San Bernardo, 3, principal. Teléfono. 96873, junto Santo Domingo.

PARTOS. VICENTA SAN- taclara. Hospedaje embarazadas. San Joaquín, 2.

MARIA MATEOS, PRO- fesora partos, Consultas, hospedaje embarazadas. Autorizada. Carmen, 41. Teléfono 96871.

COMPRAS

COMPRA ALHAJAS, oro, plata, platino. ¡Pagando bien!! ¡Casa Orgaz!! Ciudad Rodrigo, 13.

PARTICULAR COMPRA muebles, objetos, ropas, libros. Teléfono 71267. Miguel.

COMPRA, VENTA, ALHA- jas ocasión antiguas y modernas, oro, plata, platino, piedras finas. La Casa que más paga. Doldán. Preciados, 34, entresuelo. Teléfono 17353.

ALHAJAS, PAPELETAS Monte, objetos oro, plata, antiguos y modernos. Pago todo su valor. Plaza Santa Cruz, 7. Platería.

COMPRO DOCUMENTOS, cartas enteramente autógrafos, firmadas personas gran celebridad, todas épocas. Claudio Rodríguez. Antonio Maura, 12.

ALHAJAS, MAQUINAS escribir, coser, toda clase objetos, pagando su valor. Al Todo de Ocasión. Fuencarral, 45.

PARTICULAR COMPRA muebles, ropas, objetos. Teléfono 75993. Sánchez.

COMPRO MOBILIARIOS toda clase, objetos arte. Teléfono 50819.

El que quiera mucho
DINERO
POR
PAPELETAS
DEL MONTE

aunque estén empeñadas en casas de préstamos, y

ALHAJAS

LA CASA CENTRAL

es la UNICA que PAGA el 100 por 100 más que las demás casas

POSTAS, 7 y 9

CONSULTAS

MATRIZ, RECONOCI- miento embarazadas, menstruación. Consulta: Doctor Hernández. Duque Alba, 16. Tres-siete.

ENFERMOS CRONICOS y obesos. Tratamiento moderno, por correspondencia. Consultorio, tardes. Doctor Martínez. Cortes, 583, y Aribau, 1, principal. Barcelona.

CURACIONES PRONTAS, alivio inmediato. Venéreo, sífilis, purgaciones, debilidad, impotencia, espermatorrea. Clínica: Duque Alba, 16. Once-una, tres-nueve. Provincias, correspondencia.

MATRIZ, EMBARAZO, esterilidad. Médico especialista. Jardines, 13.

DENTISTAS

DENTADURAS (ESPE- cialidad en). Alvarez, dentista. Magdalena, 28, primero. Teléfono 11264.

ENSEÑANZAS

CORTE, CONFECCION, diez pesetas mes. "Hispania". Puerta Sol, 6.

CINCO PESETAS MEN- suales: Taquigrafía, cálculo, ortografía, por correspondencia sin gasto libros. Teneduría, siete pesetas. Academia Lebrún. Tallers, 27. Barcelona.

APRENDA USTED CON toda comodidad, desde su casa, teneduría de libros, cálculo, ortografía, reforma de letra, taquigrafía, mecanografía, correspondencia particular y mercantil, organización comercial, organización industrial, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 148 A. Barcelona. Pídanos folletos explicativos, gratuitos.

GOBERNACION, AGRI- cultura. Apuntes propios. Clases Blasco. Montera, 9.

PROFESOR FRANCES, enseña rápidamente. Princesa, 42. Cinco-siete.

FILATELIA

HOY, SIETE TARDE, interesante subasta sellos, puja libre. Costanilla Angeles, 13, bajo. Entrada pública.

FINCAS

VENTA PLAZOS, ALQUI- ler; hoteles Collado Mediano. Princesa, 34.

PARCELAS CAMPE- tres desde 0,20 pie, situación única, plazos, tranvía, electricidad. Colonias Jardín. Pi Margall, 7. Once una.

DOY PREVIA Y SOLAR céntrico a maestro solvente. Blanco. Dato, 10 (Gran Vía).

VENDO URGENTEMEN- te casa, 425.000 pesetas, rentando 51.000, descontar hipoteca Banco 233.000, exenta media contribución quince años. Ernesto Hidalgo. Torrijos, 1. Cuatro siete.

VENDO PRECIOSO HO- tel Cercedilla, sitio inmejorable, sin estrenar, facilidades pago. Ernesto Hidalgo. Torrijos, 1. Cuatro-siete.

COMPRO CASA BUENA orientación, esquina, 300 a 700 mil pesetas, inútil intermediarios. Escriban: Sanz. Porlier, 11.

HOTEL PASEO CISNE. Condiciones excelentes para clínica, sanatorio, colegio; precio solar. Gran ocasión. San Bernardo, 18 duplicado. Diez-trece.

HOSPEDAJES

MAJESTIC HOTEL. VE- lázquez, 49. Madrid. 60 baños, confortable, distinguido, baratísimo.

ALQUILO HABITACION todo confort, señor extranjero o diplomático, casa particular en Luchana. Teléfono 36943.

SEIS PESETAS PEN- sión. Carrera San Jerónimo, 33, tercero. Ascensor.

FAMILIA DISTINGUIDA cede despacho, alcoba, sin, a caballero honorable, único. Relatores, 15, primero.

GRAN PENSION OLME- do. Nueva instalación, confort. Diez pesetas. Peñalver, 8.

MODISTAS

NECESITO AYUDANTA de modista. Sagasta, 28 moderno.

NEGOCIOS

JEFE VENTAS. DESEAN- do establecerse solicita socio capitalista, negocio lucrativo. Escribir: 21. Carretas, 3. Continental.

TRASPASOS

TRASPASO TIENDA Gran Vía. Sitio inmejorable. Poco alquiler. Félix García. Alenza, 6. Nueve una.

SE TRASPASA MAGNI- fica tienda, con sótano. San Bernardo; inmediata Gran Vía. Informes: Plaza Duque de Alba, 2.

"CASA ASPRON". NUE- vo despacho traspasos. Compra-venta-permuta fincas, solares, terrenos y toda clase negocios Mercantiles-Industriales. Pi Margall, 9. Mañanas, tardes.

TRASPASO LOCAL AM- plio, grandes cuevas, poquísima renta, con hermosa instalación oficinas, próximo Gran Vía. Sitio apropiado para venta de muebles. Informes: Teléfono 11261.

VARIOS

"CENTRO FINANCIER- o". Compra letras, pagarés, facturas. Hortaleza, 68.

¿QUIERE USTED MIS- mo construirse su aparato de radio? Compre el libro de Escanciano. Radiotelefonía vulgarizada, 2 pesetas. Librería y Editorial Madrid. Arenal, 9.

MATERIAL FOTOGRA- bado; compra, venta, instalaciones. Reichardt. Apartado 3.001. Madrid.

BOLSA DEL AUTOMOVIL

ENSEÑANZA CONDUCCION automóviles, mecánica, cincuenta pesetas. Escuela Automovilista. Alfonso XII, 56.

DODGE CONDUCCION, perfecto estado. Lista, 77. Garaje.

NEUMATICOS BARATI- simos, cubiertas desde 30 pesetas. Malasaña, 24.

ALQUILER AUTOMOVI- les lujo, bodas, abonos, viajes. Ayala, 9.

SOLICITAN MADRINA de paz legionario Amador Serra, Bernardo Márquez. Legión. 8.ª Bandera, 29 Compañía. Melilla, Drius.

VENTAS

FABRICA CAMAS DORA- das, baratísimas. Valverde, 1. Bravo Murillo, 112.

MEJOR SURTIDO CAMA- mas turcas, baratísimas. Reparaciones. Goya, 38.

CAMAS DEL FABRICAN- te al consumidor. Inmenso surtido, durante este mes grandes descuentos. Fábrica "La Higiénica". Bravo Murillo, 48.

MUEBLES PARA OFICI- nas muy económicos en Valverde, 3.

PIANOS, AUTOPIANOS. Garantizados. Varias marcas. Todos precios y condiciones. Salesas, 3. Fritsch.

IMPRESA MODERNA, véndese, admite socio. Teléfono 31243.

MICROSCOPIO ZEISS. AL Todo Ocasión. Fuencarral, 45.

PIANOS MAGNIFICOS, desde 500 pesetas. Oliver. Victoria, 4.

SE VENDE PORTADA con escaparates, lunas y toldo. Informes: Plaza Duque de Alba, 2.

LIQUIDACION MALE- tas, maletines, baúles. Al Todo Ocasión. Fuencarral, 45.

AUTOPIANO HOWERD, baratísimo. Fuencarral, 45.

VENDESE COMEDOR Renacimiento, buen estado. Pi Margall, 14.

AMPLIFICADOR GRA- mofónico, cinco lámparas, potentísimo altavoz, Picú, ocasión, cuatrocienas. Pasaje Doré. Discos.

GRAMOFONO MALETA, doce piezas, caja agujas, 75 pesetas. Pasaje Doré. Discos.

DELAGE, 20 HP.; FIAT 503, 11 HP., siete plazas, magnífico estado; sin intermedio. Paseo Delicias, 40.

LOS MEJORES SOMBREROS
V GUINEA
FUENCARRAL 60

FORD, CUATRO PUER- tas, impecable. Meléndez Valdés, 17.

PRECIOSA CAMIONETA furgón Ford, matrícula 39.000, baratísima. Agencia Badals. Madrazo, 7.

SE ALQUILA GARAJE A todo confort. Cabida 25 a 30 coches. Meléndez Valdés, 17.

ABONO BARATO, BO- das, mañanas, 25.—30928.

URGE VENTA CITROEN, siete plazas, C-4, con taxímetro. Meléndez Valdés, 17.

BOLSA DEL TRABAJO

SUELDOS FIJOS, 300-500, trabajando mi cuenta horas libres, residentes pueblos, provincias. Apartado 10.080. Madrid.

350-450 PESETAS MEN-suales trabajando mi cuenta, propio domicilio (localidades provinciales). Solicito representantes. Apartado 544. Madrid.

¿QUIERE SER ARTISTA de cine? Dentro poco faltará personal ambos sexos en Estudios Españoles. Enviando su nombre y dirección, con "franqueo" para respuesta, recibirá instrucciones. Sociedad Española Preparatoria Artistas Cinematográficos. Cortes, 430. Barcelona.

SEÑORITAS BIEN RELA-cionadas ganan fácilmente 600 pesetas mensuales, comisiones. Venta soberbio anuario. Príncipe, 14, primero izquierda.

MILITARES PUEDEN aumentar sus ingresos con trabajo fácil y honroso. Apartado 297. Sevilla.

200 PESETAS SIN DEJAR empleo. Apartado 330. Madrid.

COMISIONISTAS DESEA Jan. Plasencia, 31. Valencia. (Muchísima comisión).

ACUCHILLADOR Y EN-cerador de pisos, brillo especial, precios económicos. Cruz, 37. Droguería.

CORSES SIRENE. FUEN-carral, 46. Corsetera sabiendo oficio se necesita. Referencias.

REPRESENTANTES PA-ra venta desinfectante se necesitan en toda España. Atlas. Layetana, 54. Barcelona.

LA RADIO AL DIA

PROGRAMAS PARA EL SABADO 28 MAYO 1932

MADRID. EAJ 7. 411 m. 3 kw., 730 kiloc.—De 8,00 a 9,00: Diario hablado de Unión Radio "La Palabra". Información de todo el mundo. — 11,45: Mediodía. Nota de sintonía. Calendario astronómico. Santoral. Recetas culinarias, por don Gonzalo Avello. — 12,00: Campanadas de Gobernación. Noticias. Bolsa de trabajo. Programa del día. 12,15: Señales horarias. Fin de la emisión.—Sobremesa 14,00: Campanadas de Gobernación. Señales horarias. Boletín meteorológico. Información teatral. — Concierto: "El tambor de granaderos" (pasodoble), Chapi; "Música celestial" (vals), Strauss; "Escenas alsacianas" (suite), Massenet. a) En la taberna, b) Bajo los tilos, c) Aire al saciano, d) Retreta francesa; "Kamenoi Strow" Rubinstein. Revista de libros, por Isaac Pacheco "El trovador" (fantasía). Verdi; "La alegría de la huerta" (preludio), Chueca. 15,20: Noticias de última hora. Información directa de Unión Radio. Índice de conferencias. — 15,30: Fin de la emisión. — Tarde 19,00: Campanadas de Gobernación. Cotizaciones de mercancías de las principales Bolsas extranjeras. Cursillo de conferencias, organizado por la Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación. "Los derechos del radioyente", por don Emilio Novoa, ingeniero de Telecomunicación y abogado. Programa del oyente. — 20,15: Noticias. Servicio directo de Unión Radio. — 20,30: Fin de la emisión. — Noche. 21,00: Cursos radiados. Curso de lengua francesa, por el método "Linguaphone". — 21,30: Campanadas de Gobernación. Señales horarias. Selecciones de zarzuelas, contadas por el "speaker". "La alegría de la huerta", música del maestro Chueca. "El dúo de la africana", música del maestro Caballero. — 23,45: Noticias de última hora. Información directa de Unión Radio. — 24,00: Campanadas de Gobernación. Cierre de la estación.

BARCELONA. EAJ 1. 348,8 m., 7 1/2 kw., 860 kiloc. 7,15: Sesión de cultura física, por radio. — 7,30 a 8,00: Primera edición de "La Palabra", diario hablado de Radio Barcelona. — 8,00: Sesión de cultura física, por radio. — 8,15 a 8,45: Segunda edición del diario "La Palabra". — 11,00: Campanadas horarias de la Catedral. Parte del Servicio Meteorológico de Cataluña Estado del tiempo en Europa y en España. Previsión del tiempo en el NE. de España, en el mar y en las rutas aéreas. Parte meteorológico radiotelegráfico para las líneas aéreas. — 13,00: Sesión de música ligera, en discos. — 13,30: Concierto por el Sexteto de Radio Barcelona: "¡Adelante!" (marcha), O'Perns; "La navarraise" (selección), Massenet; "Un idilio", Fécuyer; "Parysatis",

91 pesetas TRAJE

a medida, garantizado, vale 135, por dar a conocer confección y corte especializado. (Muestras sin compromiso.) ECHEGARAY, 17. Tel. 95681. Sección especial para provincias, sin prueba

ALMACENES MADRILEÑOS PLAZOS Y CONTADO

MUEBLES, SASTRERIA, ZAPATERIA, TEJIDOS MAGDALENA, 4



"ASTRA"

Nuevos modelos de lujo plateados y dorados Escopetas de caza "ASTRA"

Revólveres "UNION"

DE VENTA EN TODAS LAS ARMERIAS UNCETA Y CIA. - GUERNICA

SOLICITAMOS AGENTES A LA COMISION

Enviamos catálogos sobre demanda

BLENORRAGIA

Crónicas y resacas en hombres y mujeres, aseguro curación con GONOSERMAN (Inyección-Permea-Ovulox). Sin inyecciones ni lavados. Nada se enferma. Pida folletos gratis y referencias de enfermos curados al Dr. G. Zatorre. Apartado Correos 283-Zaragoza.



CONTRA EL DOLOR

CEREBRINO MANDRI

NUNCA PERJUDICA

Patrimonio de la República

La subasta de pisos desalquilados en El Escorial, se verificará el 4 de junio. Los pliegos de condiciones estarán expuestos hasta las doce de la mañana en esta Secretaría.

Madrid, 28 de mayo de 1932.

Saint - Saëns.—14,00: Información teatral y cartelera. Audición de discos selectos. Sección cinematográfica y cartelera.—14,20: Continuación del concierto: "Por fandanguillos", T. Fernández; "Los borrachos" (selección), J. Jiménez; "Copla y ronda" (salmantino), Wagner; "Polo gitano", Bretón. — 14,50: Bolsa del trabajo de EAJ 1. 15,00: Sesión radiobenefica, organizada exclusivamente en obsequio de las instituciones benéficas, asilos, hospitales y casas penitenciarias de España, con discos escogidos. — 15,30: El micrófono para todos. Sección dedicada a los suscriptores que con aficiones literarias, musicales o de recitación quieran actuar ante el micrófono de Radio Barcelona.—16,00: Fin de la emisión.—18,00: Sección infantil. Sesión con asistencia de niños y niñas en la Sala Mozart, los cuales actuarán ante el micrófono recitando poesías y trabajos en prosa, interpretando piezas teatrales, cantando tocando instrumentos, etcétera. — El señor Torsky tendrá a su cargo unos números cómicos. Una hora de gozo espiritual para los niños. Concierto por el Trio de Radio Barcelona y proyección de películas cómicas.—19,30: Cotizaciones de monedas. Programa del radioyente. Discos a petición de señores suscriptores de Radio Barcelona. Noticias de Prensa.—21,00: Campanadas horarias de la Catedral. Parte del Servicio Meteorológico de Cataluña Estado del tiempo en Europa y en España. Previsión del tiempo en el NE. de España, en el mar y en las rutas aéreas. Cotizaciones de mercancías, valores y algodones.—21,05: La orquesta de Radio Barcelona interpretará: "Parada de los cadetes" (marcha), Bayer; "Volga, Volga" (vals). Noack; "El mediodía", Strauss; "Tarde de verano en la terraza", Turina. — 22,00: Retransmisión desde Unión Radio EAJ 7 Madrid. (Véase el programa de Unión Radio).

VALENCIA. 286 m., 1 1/2 kilovatios, 1.127 kiloc. — 13,30: Sobremesa: Apertura de la estación. Concierto por el Trio de la estación: "Majos y majas" (pasodoble), García; "En la Alhambra" (serenata), Bretón; "La Geisha" (selección) Jones; "Alborada gallega" Veiga; "Tzigane" (mazurca), Ganne; "¿Se pue vir?" (schotis), Esteve; "California" (fox), Urmeneta.—14,30: Crónica teatral, por Sullivan.—15,00: Cierre de la estación. — 18,00: Apertura de la estación. Cierre de moneda y cambios.—18,05: "Voz de mujer", revista femenina radiada. — 18,30: Audición variada.—19,00: Cierre de la estación.—21,00: Apertura de la estación. Noticias bursátiles. Mercados agrícolas y fruteros.—21,05: Audición variada.—21,30: Festival de exaltación alcoyana. Retransmisión desde los salones del Círculo Industrial de Alcoy. Primera parte: Palabras del alcalde de Alcoy; Descripción de Alcoy, por don Alfonso Carbonell.

Gobernación, 161 plazas - Agricultura

Cuatro horas diarias clases. Preparación total o parcial. Cuatro profesores especializados. Admitense oyentes un día, antes matricularse, sin compromiso. Pídanse circulares, gratis. Informes, de 3 a 5. ACADEMIA MURO Desengaño, 12, 1.º - Teléfono 16835

Artículos de viaje "HARTMANN", Tennis, Golf, Playa, Campo, Ropa de Sport. Las mejores marcas. Surtido selecto

AMERICAN STORE

Av. Conde Peñalver, 8 y 10 LA CASA MEJOR SURTIDA DE ESPAÑA

HEMORROIDES, FISTULAS

Estreñimiento, cruptos, gases, vientre, estómago e intestinos, y toda clase de alteraciones del resto PARA SU CURA SIN MÉDICO

Sin medicinas. Sin molestias. Efecto instantáneo.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0,35, a

INSTITUTO ORTOPEDICO

Sabaté y Alemany, Canals, 7, BARCELONA

COLMENAS

diferentes modelos desde 23 ptas.

Cera estampada sistema Weed a 7 ptas. kilo

Solicite muestras gratis

Material apícola moderno

DIRIJASE A

MATERIAL Y PRODUCTOS PARA LA AVICULTURA. Princesa, 38. BARCELONA

Ultimos 30 días

Realización de Joyas

PRECIOS EXCEPCIONALES

VENTAS GARANTIZADAS CON READMISION DE LAS JOYAS POR SU INTEGRO VALOR

3, Avenida Conde Peñalver, 3

CAPITALISTAS

EMPRESA OPERANDO TRES AÑOS EN NEGOCIO UNICO EN ESPAÑA, PARA AMPLIACION ACTIVIDADES, PRECISA APORTACION

Detalles: ANDRES COSTA, Abogado

Conde Romanones, 15, pral.

De 7 a 8

para combatir las enfermedades LLAMADAS CRONICAS

primero es necesario que el enfermo tenga una voluntad de hierro para atacarlas con la misma tenacidad que ellas atacan y después un buen producto, desde hace años conocido, como el

ARTHRI-SEL

que resulta inmejorable para toda clase de dolores, reumático, articular, inflamatorio, etc. artritis y sus consecuencias.

La caja para un tratamiento de 20 días o un mes, se vende en las principales farmacias y Centros de Especificos a 6 Ptas.

AHORA

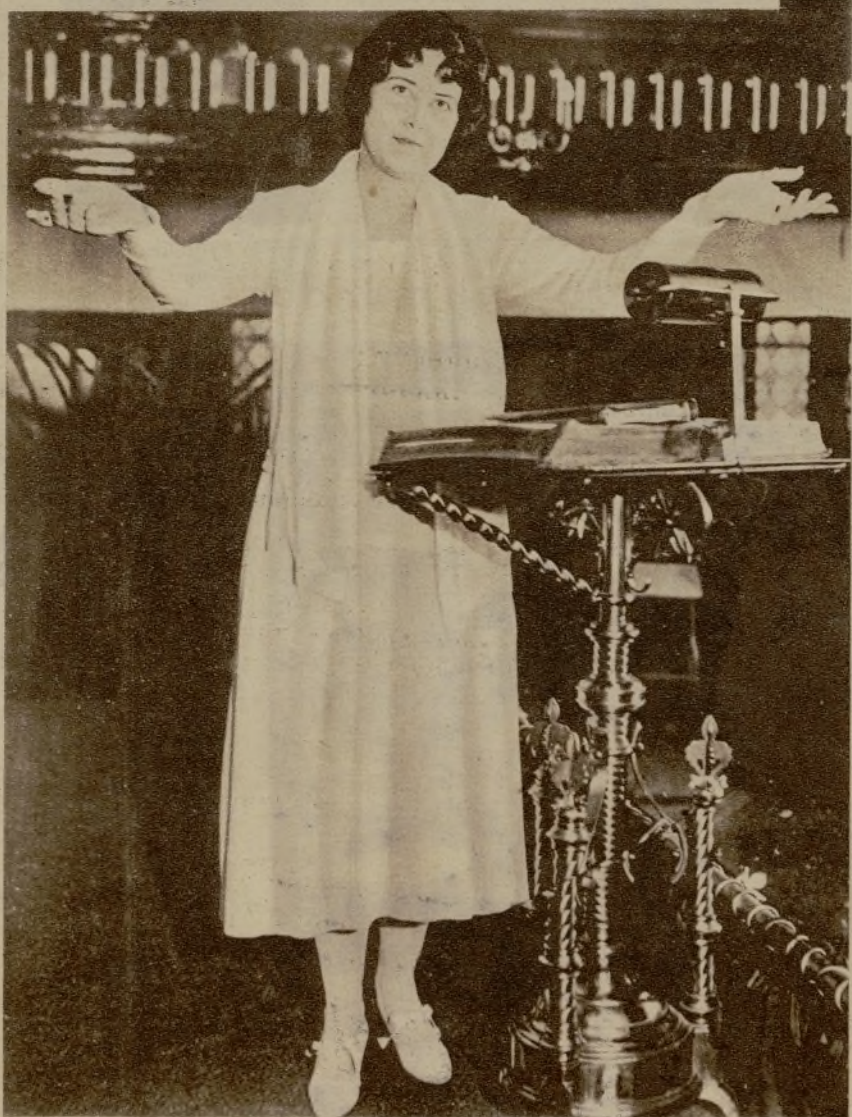
EL MUNDO PINTORESCO



Este pequeño chimpancé del Jardín Zoológico de Berlín marcha alegremente por el parque a pasear en compañía de unos infantiles amiguitos. Y ved cómo participa del alborozo de éstos, ante la perspectiva de un buen rato de juego entre camaradas.



Un combate de boxeo entre J. Pye y Cordite Conroy, en Londres, acabó en lucha personal en el patio de butacas. El árbitro Kid Lewis, que actuaba en el "ring", tuvo que ampliar el campo de su jurisdicción.



La ex actriz de la pantalla Edith Pennington, que fué "Miss América 1921", es ahora misionera evangelista. El tema principal de sus sermones es asegurar que Nueva York es la ciudad más perversa del mundo.

Innumerables excursionistas londinenses salen al campo para pasar el "fin de semana". Llevan coches que son a la vez casas de campaña, e instalan su domicilio eventual donde les conviene.

(Fotos Orrios y Keystone)



La actualidad política en Japón y China El "Do.-X" en Alemania



La Comisión de la Liga de Investigaciones, que ha visitado por primera vez al presidente de aquella República, Henry Pu Yi



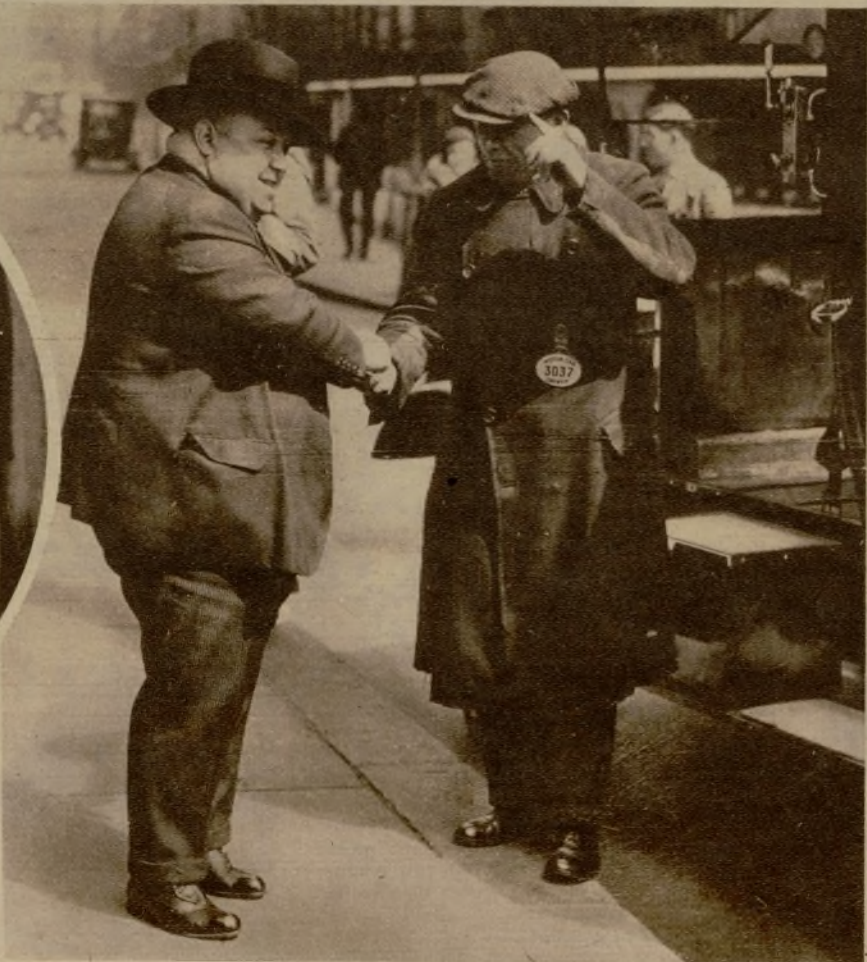
El almirante Saito, nuevo presidente del Consejo japonés. La tendencia que su Gobierno siga respecto a China constituye una incógnita, pues si bien es cierto que la formación del Gabinete se ha producido bajo la presión de los militares, la participación en él de elementos del partido "seyukai" puede servir de contrapeso



El ministro chino Shigeniton y jefe de la representación de su país en la Conferencia chinojaponesa resultó gravemente herido en el atentado que se produjo en Shanghai en las fiestas conmemorativas del nacimiento del emperador del Japón. He aquí en el hospital, sostenido por las enfermeras, en el momento de firmar el Convenio chinojaponés (Foto Contreras y Vilaseca)



El alcalde más gordo del mundo



El maravilloso hidroavión "Dornier X", el mayor del mundo, acaba de realizar un magnífico crucero, durante el que ha volado sobre numerosos países, entre ellos España. Últimamente ha pasado sobre Berlín, de regreso a su base. Véase volando cerca de la estatua de la Victoria

(Foto Keystone)

Las agencias londinenses presentan a nuestro regidor municipal como el alcalde más gordo del mundo. Hacen mención de su peso y de su estatura y agregan que es el miembro más popular de la Conferencia Internacional Municipalista que se celebra en Londres. "Los delegados - agregan - solicitan en gran número ser presentados al alcalde madrileño." He aquí al señor Rico al llegar a una de las sesiones de la asamblea

(Foto Ortiz-Keystone)